



# al lado

un misterio psicológico de suspenso de chloe fine - libro I

BLAKE PIERCE



# al lado

un misterio psicológico de suspenso de chloe fine - libro I

BLAKE PIERCE

a l l a d o

(un misterio psicológico de suspenso de chloe fine - libro 1)

b l a k e p i e r c e

## Blake Pierce

Blake Pierce es el autor de la serie exitosa de misterio RILEY PAIGE que cuenta con trece libros hasta los momentos. Blake Pierce también es el autor de la serie de misterio de MACKENZIE WHITE (que cuenta con nueve libros), de la serie de misterio de AVERY BLACK (que cuenta con seis libros), de la serie de misterio de KERI LOCKE (que cuenta con cinco libros), de la serie de misterio LAS VIVENCIAS DE RILEY PAIGE (que cuenta con cinco libros), de la serie de misterio de KATE WISE (que cuenta con dos libros) y de los thriller psicológicos de CHLOE FINE (dos libros).

[UNA VEZ DESAPARECIDO](#) (Un misterio de Riley Paige—Libro #1), [ANTES DE QUE MATE](#) (Un misterio de Mackenzie White—Libro #1), [CAUSA PARA MATAR](#) (Un misterio de Avery Black—Libro #1) y [UN RASTRO DE MUERTE](#) (Un misterio de Keri Locke—Libro #1) ¡están disponibles como descargas gratuitas en Google Play!

Blake Pierce es un ávido lector y fan de toda la vida de los géneros de misterio y los thriller. A Blake le encanta comunicarse con sus lectores, así que por favor no dudes en visitar su sitio web [www.blakepierceauthor.com](http://www.blakepierceauthor.com) para saber más y mantenerte en contacto.

Derechos de autor © 2018 por Blake Pierce. Todos los derechos reservados. A excepción de lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de Estados Unidos de 1976 y las leyes de propiedad intelectual, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o distribuida en cualquier forma o por cualquier medio, o almacenada en un sistema de bases de datos o de recuperación sin el previo permiso del autor. Este libro electrónico está licenciado para tu disfrute personal solamente. Este libro electrónico no puede ser revendido o dado a otras personas. Si te gustaría compartir este libro con otras personas, por favor compra una copia adicional para cada destinatario. Si estás leyendo este libro y no lo compraste, o no fue comprado solo para tu uso, por favor regresa y compra tu propia copia. Gracias por respetar el trabajo arduo de este autor. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o se emplean como ficción. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es totalmente coincidente. Derechos de autor de la imagen de la cubierta son de Jan Faulkner, utilizada bajo licencia de Shutterstock.com.

**LIBROS ESCRITOS POR BLAKE PIERCE**

**SERIE DE MISTERIO PSICOLÓGICO DE SUSPENSO DE CHLOE  
FINE**

Al LADO (Libro #1)

**SERIE DE MISTERIO DE KATE WISE**

SI ELLA SUPIERA (Libro #1)

SI ELLA VIERA (Libro #2)

**SERIE LAS VIVENCIAS DE RILEY PAIGE**

VIGILANDO (Libro #1)

ESPERANDO (Libro #2)

**SERIE DE MISTERIO DE RILEY PAIGE**

UNA VEZ DESAPARECIDO (Libro #1)

UNA VEZ TOMADO (Libro #2)

UNA VEZ ANHELADO (Libro #3)

UNA VEZ ATRAÍDO (Libro #4)

UNA VEZ CAZADO (Libro #5)

UNA VEZ CONSUMIDO (Libro #6)

UNA VEZ ABANDONADO (Libro #7)

UNA VEZ CONGELADO (Libro #8)

**SERIE DE MISTERIO DE MACKENZIE WHITE**

ANTES DE QUE ASESINE (Libro #1)

ANTES DE QUE VEA (Libro #2)

**SERIE DE MISTERIO AVERY BLACK**

CAUSA PARA MATAR (Libro #1)

CAUSA PARA CORRER (Libro #2)

**SERIE DE MISTERIO DE KERI LOCKE**

UN RASTRO DE MUERTE (Libro #1)

## CONTENIDO

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[CAPÍTULO ONCE](#)

[CAPÍTULO DOCE](#)

[CAPÍTULO TRECE](#)

[CAPÍTULO CATORCE](#)

[CAPÍTULO QUINCE](#)

[CAPÍTULO DIECISÉIS](#)

[CAPÍTULO DIECISIETE](#)

[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)

[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)

[CAPÍTULO VEINTE](#)

[CAPÍTULO VEINTIUNO](#)

[CAPÍTULO VEINTIDÓS](#)

[CAPÍTULO VEINTITRÉS](#)

[CAPÍTULO VEINTICUATRO](#)

[CAPÍTULO VEINTICINCO](#)

[CAPÍTULO VEINTISÉIS](#)

[CAPÍTULO VEINTISIETE](#)

[CAPÍTULO VEINTIOCHO](#)

[CAPÍTULO VEINTINUEVE](#)

[CAPÍTULO TREINTA](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y UNO](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y DOS](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y TRES](#)

[CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO](#)  
[CAPÍTULO TREINTA Y CINCO](#)  
[CAPÍTULO TREINTA Y SEIS](#)  
[CAPÍTULO TREINTA Y SIETE](#)  
[EPÍLOGO](#)

## PRÓLOGO

Chloe estaba sentada en los escalones frontales de su edificio de apartamentos al lado de su hermana gemela, Danielle, viendo al policía que se estaba llevando a su padre esposado.

Un policía grande y barrigón estaba delante de Chloe y Danielle. Su piel negra estaba muy sudada, tanto así que parecía que estaba brillando bajo la luz de la luna.

—Ustedes no deberían ver esto —les dijo el policía.

Eso le pareció un disparate a Chloe. Aunque solo tenía diez años de edad, sabía que el policía simplemente quería tapar la patrulla para que no vieran a su padre ser metido en ella.

Ese era el menor de sus problemas. Había visto la sangre al final de las escaleras. La había visto salpicada en el último escalón y luego en la alfombra que daba a la sala de estar. También había visto el cuerpo, boca abajo. Su padre había hecho todo lo posible para que ella no lo viera, aunque no sirvió de nada. Pero nada de eso importaba, ya que la sangre estaba impregnada en su mente.

Eso era lo que veía mientras el policía estaba delante de ella. Era lo único que veía.

Chloe oyó la puerta de la patrulla cerrarse de golpe. Ese sonido era el de su padre dejándolas, tal vez para siempre.

—¿Están bien? —preguntó el policía.

Ninguna respondió. Chloe seguía viendo toda esa sangre en las escaleras que había empapado la alfombra azul. Miró rápidamente a Danielle y vio que su hermana estaba mirando sus pies. No estaba ni parpadeando. Chloe estaba bastante segura de que algo le pasaba. Supuso que Danielle había visto más del cuerpo, tal vez incluso el lugar muy oscuro de donde parecía haber venido toda la sangre.

De repente, el policía gordo levantó la mirada a las escaleras de entrada y dijo en voz baja: —Dios mío, ¿no te pudiste esperar? Las niñas están aquí...

Chloe vio que otras personas estaban sacando una bolsa de plástico del edificio. Era el cuerpo. Del que había venido toda esa sangre roja en la alfombra.

El cuerpo de su madre.



—¿Niñas? —preguntó el policía para hacerlas hablar.

Pero Chloe no quería hablar.

Tiempo después, un auto conocido se detuvo detrás de una de las patrullas. El policía gordo ya no estaba tratando de hacerlas hablar. Chloe supuso que aún estaba con ellas para que no se sintieran solas.

—Abuela —dijo Danielle finalmente.

El auto conocido que acababa de detenerse era el de su abuela. Ella se salió del auto lo más rápido que pudo. Chloe vio que estaba llorando.

Sintió lágrimas rodando por sus propias mejillas. Se sentía quebrantada.

—Llegó su abuela —dijo el policía. Él parecía aliviado, feliz de deshacerse de ellas.

—Mis niñas —dijo la abuela mientras corría a los escalones. A lo que las alcanzó, comenzó a sollozar y a abrazar a sus dos nietas.

Por extraño que parezca, ese abrazo sería lo único que Chloe recordaría de todo el asunto.

Dejaría de ver la sangre en su mente. El policía gordo se desvanecería después de tan solo unas semanas, al igual que las esposas.

Pero Chloe siempre recordaría ese abrazo.

Y la sensación de algo quebrantándose dentro de ella.

¿Era cierto que su padre había matado a su madre?

## CAPÍTULO UNO

### *17 años después*

Chloe Fine subió las escaleras de su nuevo hogar, el hogar que ella y su prometido habían pasado meses intentando comprar. No podía contener su emoción.

—¿Está muy pesada esa caja? —dijo Steven, corriendo por las escaleras para alcanzarla con una caja que leía ALMOHADAS.

—No, para nada —respondió Chloe, cargando su propia caja que leía PLATOS.

Steven colocó la caja en el suelo y tomó la suya.

—Intercambiamos las cajas —le dijo con una sonrisa.

Steven había estado sonriendo mucho recientemente. En realidad, había estado sonriendo desde hace ocho meses, desde el día en el que Chloe lo dejó colocarle el anillo de compromiso.

Siguieron caminando por la acera. Mientras caminaban, Chloe le echó un ojo al patio. No era el gran patio extenso que siempre había imaginado. En su mente, su casa de ensueño tenía un patio abierto y arbolado. En cambio, ella y Steven se habían decidido por una casa en un vecindario tranquilo. Pero ella solo tenía veintisiete años, así que todavía tenía tiempo. Tanto ella como Steven sabían que no envejecerían en esta casa. Y eso hacía todo esto aún más especial. Este era su primer hogar, el lugar en el que aprenderían los pormenores del matrimonio y tal vez donde tendrían uno o dos hijos.

Veía la casa del vecino muy claramente. Sus céspedes estaban separados solo por unos arbustos altos. El porche blanco pintoresco era casi idéntico al suyo.

—Sé que crecí aquí —dijo Chloe—, pero simplemente no se siente igual. Parece un pueblo totalmente distinto.

—Te aseguro que todo está exactamente igual —dijo Steven—. Bueno, lo único diferente son los nuevos proyectos de vivienda como este. Pinecrest, Maryland es un buen pueblo. Lo suficientemente pequeño que siempre te

encuentras con gente que no quisieras ver, pero lo suficientemente grande como para no tener que conducir una hora a un supermercado.

—Ya extraño Filadelfia.

—Yo no —dijo Steven—. Aquí no hay aficionados de los *Eagles*, ni tampoco tráfico.

—Sí, tienes razón —dijo Chloe—. Pero igual...

—Ten un poco de paciencia —dijo Steven—. Te sentirás como en casa en un santiamén.

Chloe deseaba que su abuela estuviera aquí en este momento para ver esta casa. Chloe estaba segura de que estaría orgullosa de ella. Probablemente prendería el horno nuevo para prepararles un postre de celebración.

Pero su abuela murió hace dos años, diez meses después del accidente automovilístico en el que murió el abuelo de Chloe. Habría sido romántico creer que había muerto de un corazón roto, pero simplemente no fue así. Su abuela había sido víctima de un ataque al corazón, nada más que eso.

Chloe también pensó en Danielle. Justo después de la secundaria, Danielle se había mudado a Boston por unos años. Danielle había vivido muchas cosas, tales como un susto de embarazo, unos arrestos y varios trabajos fallidos. Todo eso había traído a su hermana de vuelta aquí, a Pinecrest, hace unos años.

Por su parte, Chloe había asistido a la universidad en Filadelfia, conocido a Steven y empezado su carrera como agente de FBI. Le faltaban unas clases para graduarse, pero la transición había transcurrido sin tropiezos. Baltimore quedaba solo a media hora de aquí y todos sus créditos habían sido transferidos.

Las estrellas parecieron alinearse majestuosamente cuando Steven consiguió empleo en Pinecrest. Aunque Chloe bromeaba mucho sobre no querer volver a Pinecrest, algo dentro de ella sabía que siempre terminaría allí, así sea por solo unos años. Sí, era una tontera, pero sentía que se lo debía a sus abuelos. Pasó muchos años anhelando poder irse de este lugar, y sentía que sus abuelos se lo habían tomado a mal.

Y luego habían encontrado la casa perfecta y a Chloe comenzó a encantarle la idea de estar de vuelta en un pueblo, aunque Pinecrest no era pequeño en absoluto. Tenía una población de unos treinta y cinco mil habitantes.

Además, estaba emocionada por ver a Danielle.

Pero primero tenían que terminar de mudarse. Sus pocas pertenencias estaban empacadas en un camión que actualmente estaba estacionado en su pequeña entrada de hormigón. Luego de dos horas descargando el camión, finalmente vieron la parte trasera del remolque a través de la última fila de cajas y contenedores.

A lo que Steven metió la última caja en la casa, Chloe comenzó a desempacar. Para Chloe fue surrealista darse cuenta de que todas estas cosas de sus apartamentos separados serían desempacadas en un mismo espacio, el espacio que ellos compartirían como pareja. Era una sensación agradable, una que la hizo echarle un vistazo al anillo que llevaba en su dedo con una sonrisa de satisfacción.

Mientras estaba desempacando, oyó un golpe en la puerta, el primero de su nuevo hogar. El golpe fue seguido por la voz aguda de una mujer que dijo: — ¿Hola?

Confundida, Chloe dejó de desempacar y se dirigió a la puerta principal. No estaba segura de lo que esperaba ver, pero ciertamente no había esperado un rostro de su pasado. Por extraño que parezca, eso es exactamente lo que encontró esperándola en la puerta.

—¿Chloe Fine? —preguntó la mujer.

Habían pasado ocho años, pero Chloe reconoció a Kathleen Saunders enseguida. Habían sido compañeras de secundaria. Fue muy onírico verla allí, parada en su puerta. Aunque no habían sido mejores amigas en la escuela secundaria, habían sido un poco más que simples conocidas. Aun así, ver un rostro de su pasado parado en el umbral de su futuro fue tan inesperado que la cabeza de Chloe comenzó a dar vueltas.

—¿Kathleen? —preguntó—. ¿Qué haces aquí?

—Yo vivo aquí —dijo Kathleen con una sonrisa. Había subido un poco de peso desde la escuela secundaria, pero su sonrisa era exactamente la misma.

—¿Aquí? —preguntó Chloe—. ¿En este vecindario?

—Sí. Vivo a dos casas a la derecha de la tuya. Estaba paseando a mi perro y, cuando te vi, te reconocí enseguida. Bueno, supuse que o bien eras tú o tu hermana. Así que me acerqué y le pregunté al hombre que estaba dentro del camión si eras tú. Él me dijo que llamara a la puerta. ¿Ese es tu esposo?

—Prometido —dijo Chloe.

—Sí que el mundo es pequeño —dijo Kathleen—. Bueno, este *pueblo*.

—Sí, tienes razón —dijo Chloe.

—Me encantaría charlar, pero tengo una cita con un cliente en una hora —dijo Kathleen—. Y, además, sé que estás ocupada desempacando. Pero mira... hay una fiesta de la cuadra el sábado. Quería ser la primera en invitarte.

—Muchas gracias. Lo aprecio mucho.

—Antes de irme, quería preguntarte cómo estaba Danielle. Sé que pasó por momentos difíciles cuando terminó la escuela secundaria. Se rumorea que está viviendo en Boston.

—Sí, vivía en Boston —dijo Chloe—. Pero regresó a Pinecrest hace unos años.

—Qué genial —dijo Kathleen—. Deberías invitarla a la fiesta. ¡Me encantaría hablar con las dos!

—Igualmente —dijo Chloe.

Chloe miró brevemente por encima del hombro de Kathleen y vio a Steven en el camión. Se encogió de hombros y la expresión en su rostro parecía decir: —*¡Lo siento!*

—Bueno, me dio mucho gusto verte —dijo Kathleen—. Espero verte en la fiesta de la cuadra. Y si no, ¿sabes dónde vivo!

—¡Sí! A dos casas a la derecha.

Kathleen asintió y luego sorprendió a Chloe con un abrazo. Chloe se lo devolvió, bastante segura de que Kathleen no abrazaba mucho a la gente en la escuela secundaria. Vio a su vieja (y nueva, suponía) amiga despedirse de Steven mientras regresaba a la acera.

Steven subió los escalones del porche con las últimas dos cajas. Chloe agarró la de arriba y juntos caminaron a la sala de estar. El lugar era un laberinto de cajas, contenedores y equipaje.

—Lo siento —dijo Steven—. No sabía si sería bienvenida o no.

—No te preocupes. Fue extraño, pero todo bien.

—Me dijo que era una amiga de la escuela secundaria.

—Sí. Y aquí estamos, viviendo a dos casas la una de la otra. Sin embargo, me pareció muy dulce. Nos invitó a una fiesta de la cuadra este fin de semana.

—Qué bueno.

—Ella también conoció a Danielle en la secundaria. Creo que la voy a invitar a la fiesta.

Steven comenzó a abrir una de las cajas, soltando un suspiro. —Chloe, ni siquiera llevamos un día aquí. ¿No podemos esperar un rato antes de meter a tu hermana en nuestras vidas?

—Sí, eso haremos. La fiesta es en *tres* días. Así que esperaremos *tres* días.

—Sabes a lo que me refiero. Danielle tiene una tendencia a dificultar las cosas.

Chloe lo entendía perfectamente. Steven había visto a Danielle cuatro veces, y cada una de ellas había sido incómoda. Danielle tenía muchos problemas, los cuales incomodaban a la gente a su alrededor. Sabía que Steven tenía razón. ¿Por qué invitarla a una fiesta en la que no conocería a nadie?

Pero la respuesta era sencilla. Porque era su hermana. Llevaba unos cuantos años sola y triste y, aunque sonora ridículo, Danielle la necesitaba.

Vio un destello de las dos sentadas en las escaleras de apartamentos en su mente.

—Sabías que eventualmente me comunicaría con ella —dijo Chloe—. No puedo seguir excluyéndola de mi vida ahora que vivimos en el mismo pueblo.

Steven asintió, se acercó a ella y le dijo: —Lo sé, lo sé. Pero un hombre puede soñar.

Ella sabía que el comentario debía molestarle, pero solo era en broma. Al menos estaba cediendo, no queriendo que una discusión sobre su hermana arruinara su día de mudanza.

—Tal vez salir y socializar sería bueno para ella —dijo Chloe—. Creo que podría ayudarla mucho. Simplemente quiero ser parte de su vida.

Steven sabía la historia compleja de ambas. Y aunque Chloe sabía que Danielle no le caía muy bien, siempre la había apoyado y entendido su preocupación por su hermana.

—Entonces haz lo que creas que es mejor para ella —dijo Steven—. Y a lo que cuelgues con ella, ven a ayudarme a armar la cama. Quiero tenerla lista para más tarde.

—¿Sí? ¿Para qué?

—Esta mudanza me tiene agotado. Me voy a quedar bien dormido.

Ambos se echaron a reír y luego encontraron su camino a los brazos del otro. Se dieron un beso que sugería que tal vez su primera noche en su nuevo hogar *sí* le daría un buen uso a su cama. Pero por ahora, tenían montones de cajas por desempacar.

Y también tenía que llamar a su hermana, lo cual podría ser incómodo. Solo pensar en eso la hacía sentirse alegre, pero también ansiosa.

Aunque era su hermana gemela, Chloe nunca sabía qué esperar de Danielle. Y debido a que Danielle estaba de regreso en Pinecrest, Chloe estaba bastante segura de que no estaba nada bien.

## CAPÍTULO DOS

Danielle Fine se metió una píldora de cafeína en la boca, se la tragó con un trago caliente de una Coca-Cola sin gas y luego abrió el cajón donde guardaba su ropa interior.

Danielle pensó en Martin. Llevaban seis semanas saliendo. Y aunque habían decidido que se tomarían las cosas con calma, Danielle había perdido la paciencia. Había decidido que se le montaría encima esta noche. Detenerse en segunda base cada vez que se veían la hacía sentirse como una adolescente estúpida que no sabía lo que estaba haciendo.

Y ella sí que sabía lo que estaba haciendo. Y estaba bastante segura de que Martin también. Sin embargo, eso lo sabría a ciencia cierta esta noche.

Danielle terminó seleccionando unas bragas con encaje que se veían sexy. Pensó en qué sostén ponerse, pero luego decidió no usar ninguno en absoluto. Ella y Martin no se vestían muy formal y, además, ella no tenía mucho busto. Ningún sostén le sería de mucha ayuda. Además, Martin le había dicho que le gustaba cómo se le veían las tetas sin sostén.

Hoy se verían temprano para cenar antes de entrar al cine a las 6:30. El mero hecho de que iban a cenar y luego al cine en lugar de tomarse unos tragos y luego regresar a su casa para besarse era un punto a su favor. Se preguntó si Martin era el tipo de hombre al que le gustaba sentirse que estaba siendo un caballero.

«Llevas seis semanas con el tipo... ya deberías saber ese tipo de cosas», pensó mientras se ponía las bragas.

Se vistió frente al espejo de cuerpo entero en la pared de su dormitorio. Se probó algunas camisetas antes de decidirse por una camiseta negra apretada y unos jeans muy básicos. Ella no era el tipo de chica que tenía un montón de faldas o vestidos en su clóset. En las mañanas, normalmente se ponía lo primero que encontraba. Sabía que había sido bendecida con el atractivo de su madre y, como también tenía un cutis hermoso, por lo general tampoco usaba mucho maquillaje. Su pelo negro teñido y ojos marrones intensos la hacían verse aún más bonita. En un abrir y cerrar de ojos, podía pasar de ser inocente



y dulce a sexy. Esa era una de las razones por las que nunca le habían preocupado sus tetas pequeñas.

Luego de echarse un vistazo en el espejo y ver la misma figura, rostro y camiseta de adolescente, Danielle estaba lista para su salida con Martin. A Martin le gustaba pasar el rato en garajes y pistas de carreteras. Le había dicho que había participado en boxeo amateur hace un tiempo. Ella le había creído porque tenía cuerpo de boxeador (otra razón por la que estaba perdiendo la paciencia) y actualmente trabajaba como especialista en TI independiente. Pero, como ella, no se tomaba la vida demasiado en serio y disfrutaba de beber mucho. Hasta el momento, parecían la pareja perfecta.

Pero seis semanas sin sexo... ya no aguantaba. Se sentía muy presionada. ¿Y si le decía que no? ¿Y si realmente quería seguir yendo despacio y ella simplemente no podía esperar más?

Con un suspiro, se fue a la nevera. Para calmar sus nervios, agarró una cerveza de la nevera, la destapó y tomó un trago. Cayó en cuenta de que estaba mezclando cafeína con alcohol, pero no le importó mucho. Ciertamente había sometido su cuerpo a cosas peores.

Su teléfono sonó. «Si está llamando para cancelar nuestra cita, lo mato», pensó.

Cuando vio que no era su nombre en la pantalla, se relajó. Sin embargo, cuando vio que su hermana era la que estaba llamando, sus hombros se cayeron. Sabía que debía contestarle. Si no lo hacía, Chloe la llamaría otra vez en quince minutos. Persistencia era una de las pocas cosas que tenían en común.

Ella contestó la llamada, no molestándose en saludar como de costumbre. —Bienvenida de nuevo a Pinecrest —dijo Danielle en un tonó monótono—. ¿Ya estás bien mudada?

—Depende de si me lo estás preguntando a mí o a todas estas cajas empacadas —respondió Chloe.

—¿Cuándo llegaste? —preguntó Danielle.

—Esta mañana. Ya bajamos todo del camión. Estamos desempacando todo poco a poco para luego poner todo en su lugar.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó Danielle.

El breve silencio al otro lado de la línea sugirió que Chloe no había estado esperando este tipo de generosidad. A decir verdad, Danielle solamente se había ofrecido porque sabía que Chloe no le diría que sí. O, más bien, Steven no *querría* que Chloe aceptara su oferta.

—Creo que no, pero gracias. Ojalá se me hubiese ocurrido llamarte cuando estábamos bajando todas las malditas cajas.

—De ser así, tal vez no me habría ofrecido —dijo Danielle con sarcasmo.

—En fin... Mira, ¿recuerdas a Kathleen Saunders de la escuela secundaria?

—Un poco —dijo Danielle, el nombre trayendo a su mente un rostro adolescente brillante y sonriente.

—Resulta que vive en mi vecindario. A solo dos casas de la mía. Pasó por mi casa a saludarme hace un rato. También me invitó a Steven y a mí a una fiesta este fin de semana.

—Guau, apenas llevan un día aquí y ya están domesticados. ¿Ya compraron una camioneta para los bebés?

Hubo otro breve silencio. Danielle supuso que Chloe estaba tratando de decidir si el comentario era venenoso o simplemente una broma.

—Todavía no —respondió Chloe—. No pienso tener hijos aún. Pero respecto a la fiesta de la cuadra... creo que deberías venir. Kathleen me preguntó por ti.

—Me siento halagada —dijo Danielle, realmente nada halagada.

—Mira, sabes que nos reuniremos en algún momento —dijo Chloe—. Es mejor que lo hagamos más pronto que tarde para evitar todas estas llamadas incómodas. Y quiero que vengas a mi casa para que la conozcas.

—Quizá tenga una cita ese día —dijo Danielle.

—¿Una cita real o una aventura de una sola noche?

—Una cita real. Creo que te caerá bien Martin.

Eso fue tremenda mentira. Estaba bastante segura de que Martin no le caería nada bien a Chloe.

—¿Sabes qué? Deberías llevarlo a la fiesta.

—Dios mío, eres insoportable.

—Entonces... ¿Eso es un sí? —preguntó Chloe.

—Eso es un *ya veremos*.

—Está bien, lo acepto. En otro tema, ¿cómo estás, Danielle? ¿Todo va bien?

—Sí, supongo. El trabajo va bien, y estoy a punto de salir con el mismo chico por vigésima vez.

—Él suena especial —bromeó Chloe.

—Hablando de eso, tengo que colgar —dijo Danielle.

—Está bien. Te enviaré nuestra dirección por mensaje de texto. Espero que vengas a la fiesta de la cuadra. Es este sábado a las tres en punto.

—No te prometo nada —dijo Danielle antes de tomar un buen trago de cerveza—. Adiós, Chloe.

Colgó sin esperar la despedida de Chloe. Ella no sabía el porqué, pero la conversación había sido agotadora.

«Una fiesta de cuadra —pensó con sarcasmo—. Sé que no hablamos muy a menudo, pero debería conocerme mejor que eso... saber que no me gustan esas cosas.»

Después de ese pensamiento, comenzó a pensar en su madre. Cada vez que Chloe la irritaba, pensaba en su madre. A lo que pensó en su madre, su mano se fue a su cuello. Al darse cuenta de que su cuello estaba desnudo, volvió rápidamente a su dormitorio. Se dirigió al joyero en su cómoda y sacó el collar de plata de su madre, prácticamente lo único que quedaba en el mundo de Gale Fine. Se puso el collar alrededor de su cuello y se metió el colgante debajo de su camiseta.

A lo que lo sintió en su piel, se preguntó con qué frecuencia Chloe pensaba en su madre. También trató de recordar la última vez que ambas habían hablado de lo que había sucedido aquella mañana hace diecisiete años. Sabía que eso las atormentaba a ambas, pero a ninguna de las dos les gustaba hablar de fantasmas.

Solo faltaban diez minutos para su cita con Martin, así que se tomó el resto de su cerveza. Supuso que ya debería salir, aunque eso significaba que llegaría un poco temprano. Se dirigió a la puerta principal para hacer eso, pero luego se detuvo en seco.

Había un sobre directamente debajo de su puerta principal. El sobre no había estado allí mientras había estado hablando con Chloe por teléfono.

Se acercó a él y lo recogió con cuidado. Se sentía como si estuviera viéndose a sí misma en una película porque había hecho esto antes. Esta no era la primera nota que recibía...

El sobre estaba en blanco. No tenía nombre, ni dirección, ni marcas de ningún tipo. Abrió la solapa, la cual no estaba pegada al resto del sobre. Adentro del sobre encontró un pequeño cuadrado de papel.

Sacó la nota y la leyó. Y luego la volvió a leer.

La metió de nuevo en el sobre y llevó el sobre al escritorio que estaba en la pared de fondo de la sala de estar. Guardó la nota allí con las cuatro otras, todas las cuales tenían mensajes similares.

Ella las miró por un momento, asustada y confundida.

Sus manos comenzaron a sudar y su corazón comenzó a latir con fuerza.

«¿Quién me está acechando? —se preguntó—. ¿Y por qué?»

Luego hizo lo que normalmente hacía cuando algo la molestaba. Lo ignoró. Sacó la nota de su mente, junto con su mensaje, y se dirigió hacia la puerta para verse con Martin.

Sin embargo, mientras salía del edificio, el mensaje de la nota comenzó a hacer eco en su mente.

YO SÉ LO QUE REALMENTE SUCEDIÓ.

No tenía ningún sentido pero, por otra parte, parecía tener todo el sentido del mundo.

Miró su propia sombra en la acera y no pudo evitar caminar un poco más rápido. Sabía que no podía escapar de un problema simplemente ignorándolo, pero al menos eso la hacía sentirse mejor.

YO SÉ LO QUE REALMENTE SUCEDIÓ.

Sus pies parecían estar de acuerdo. Querían correr de regreso a su casa para tratar de darle sentido a las notas o tal vez convencerla de llamar a alguien. Tal vez a la policía. Tal vez incluso a Chloe.

Pero Danielle solo apretó el paso.

Había logrado dejar su pasado atrás.... bueno, casi...

¿Por qué debería dejarse atormentar por esas notas?

## CAPÍTULO TRES

—¿Servirán pollo entonces?

Fue una pregunta inocente, pero igual enojó mucho a Chloe. Se mordió la mejilla para evitar hacer algún mal comentario.

Sally Brennan, la madre de Steven, estaba sentada frente a ella con una sonrisa perfecta en su rostro envejecido.

—Sí, mamá —dijo Steven—. Es comida... comida que probablemente ni siquiera coma por los nervios. Si alguien quiere quejarse de la comida en mi boda, que se vayan. Pueden comprar tacos en camino a casa.

Chloe apretó la mano de Steven debajo de la mesa. Al parecer se había percatado de que estaba incómoda. Steven casi nunca se enfrentaba a su madre, pero parecía un héroe cuando sí lo hacía.

—Esa no es una buena actitud —dijo Sally.

—Steven tiene razón —dijo Wayne Brennan, el padre de Steven, desde el otro extremo de la mesa. La copa de vino a su lado estaba vacía por tercera vez, y ya se encontraba alcanzando la botella de vino tinto en medio de la mesa para servirse otro trago—. Honestamente, a nadie le importa un bledo la comida en una fiesta nupcial. Todos andan pendientes de la bebida. Y tendremos barra libre, así que...

Dejaron la conversación inconclusa. La mirada amarga en el rostro de Sally dejaba en claro que no le agradaba nada que se habían decidido por pollo.

Pero eso no era nada nuevo. No había estado de acuerdo con ninguna de las decisiones que Chloe y Steven habían tomado. Y nunca dejaba de recordarles disimuladamente quién estaba pagando por la boda.

Pinecrest también era el hogar de los padres de Steven. Se mudaron allí hace cinco años, técnicamente a las afueras de Pinecrest a un pueblo pequeño llamado Elon. Aparte del trabajo de Steven, esa había sido una de las razones por las cuales Chloe y Steven habían decidido mudarse a Pinecrest. Steven trabajaba como desarrollador de software para una contratista del gobierno y había sido ofrecido un puesto demasiado bueno como para rechazarlo. En cuanto a Chloe, actualmente estaba de pasante en el FBI mientras terminaba su

maestría en justicia penal. Y lo mejor de todo era lo cerca que quedaba Pinecrest de la sede del FBI en Baltimore.

Sin embargo, Chloe ya se estaba arrepintiéndose de vivir tan cerca de los padres de Steven. Wayne casi siempre se portaba bien. Pero Sally Brennan era, por decirlo suavemente, una perra arrogante a quien le gustaba meterse en donde nadie la estaba llamando.

Los Brennan, como pareja, eran bastante agradables. Ambos estaban jubilados, eran pudientes y estaban felices. Pero también mimaban demasiado a Steven. Steven le había admitido a Chloe muchas veces que sus padres lo habían consentido mucho ya que era hijo único. Aunque tenía veintiocho años, lo seguían tratando como un niño. Sus padres simplemente lo sobreprotegían mucho. Esa era la razón principal por la que Chloe sufría cada vez que querían hablar de la boda.

Y lo peor del caso era que, esta vez, lo habían hecho durante la cena. Sally no había perdido tiempo en hablar de qué servirían de comida en la fiesta nupcial.

—¿Qué tal la casa? —preguntó Wayne, tan ansioso como Chloe de cambiar de tema.

—Es genial —dijo Chloe—. Terminaremos de desempacar dentro de unos días.

—Y oigan esto... una compañera de secundaria de Chloe vive a dos casas de la nuestra. ¿Qué loco, no? —dijo Steven.

—Tal vez no tan loco como parece —dijo Wayne—. Este pueblo es demasiado pequeño. Es inevitable encontrarte con algún conocido.

—Sobre todo en esos vecindarios donde las casas están todas hacinadas —dijo Sally con una sonrisa de superioridad, sutilmente rechazando el lugar en el que habían elegido vivir.

—Nuestras casas no están hacinadas —dijo Steven.

—Sí, tenemos un patio de buen tamaño —añadió Chloe.

Sally se encogió de hombros y tomó otro sorbo de vino. Luego pareció pensar en su siguiente comentario, tal vez incluso hasta pensando que lo mejor sería no decir nada, pero igual soltándolo de todos modos.

—Tu amiga de secundaria no es la única persona que conoces en Pinecrest, ¿verdad? —preguntó Sally—. Tu hermana también vive por aquí, si mal no recuerdo.

—Sí, es cierto —respondió Chloe con firmeza, pero sin ser grosera.

Sally Brennan nunca había tratado de disimular su disgusto por Danielle, a pesar de que solo se habían visto dos veces. Lastimosamente, Sally era una de esas amas de casa cliché que estaban tan aburridas que vivían del escándalo y el chisme. Por eso había sentido intriga al descubrir que Chloe tenía una hermana con un pasado difícil y oscuro.

—Cambiemos de tema, mamá —dijo Steven.

Chloe deseaba que eso la hiciera sentirse defendida pero, en todo caso, solo la hacía sentirse menospreciada. Cuando salía a relucir el tema de Danielle, Steven usualmente se ponía del lado de su madre. Sin embargo, tenía la sensatez de saber cuándo callarse, pero su madre por lo general no.

—¿Será la dama de honor? —preguntó Sally.

—Sí.

Sally no puso los ojos en blanco, pero su expresión facial mostraba lo que pensaba al respecto.

—Ella es mi hermana —dijo Chloe—. Así que sí, le pedí que fuera mi dama de honor.

—Sí, tiene sentido —dijo Sally—. Sin embargo, a mi parecer, la dama de honor debe elegirse con cuidado. Es un gran honor y responsabilidad.

Chloe tuvo que agarrarse del borde de la mesa para no responderle mal.

Al darse cuenta de su tensión, Steven hizo todo lo posible para apaciguar la situación: —Mamá, ya basta. Danielle hará un buen trabajo. E incluso si algo sale mal, me aseguraré de que todo esté cubierto. Es mi boda, mamá. No dejaré que nada malo suceda.

Esta vez fue Chloe la que estuvo a punto de poner los ojos en blanco. Una vez más, esa era su forma de defenderla sin molestar a sus padres. Chloe esperaba que algún día Steven realmente defendería a Danielle. Ella sabía que Steven no tenía problemas con ella, sino que estaba haciendo todo lo posible para apaciguar la inquietud de su madre hacia ella. Todo el asunto era un poco desagradable.

—Basta ya de tonterías —dijo Wayne, alcanzando para servirse una segunda porción de patatas—. Hablemos de fútbol americano. Chloe... eres fan de los *Redskins*, ¿cierto?

—No, para nada. Soy de los *Giants*.

—Igual de malo —dijo Wayne con una carcajada.

Y así no más, la inquietud de la noche se esfumó. Chloe siempre había valorado la audacia de Wayne en ser capaz de ignorar las groserías de su

esposa y sacar otro tema a relucir para apaciguar la situación. Era algo que Chloe deseaba que Steven aprendiera de su padre.

Aun así, a medida que avanzaba la noche, Chloe no pudo evitar preguntarse si Sally tenía razón. A Danielle no le gustaba vestirse elegante, permanecer en silencio y estar en frente de la gente. Danielle no estaría en su zona de confort en la boda y Chloe se había preguntado más de una vez cómo saldrían las cosas.

Mientras esas preocupaciones flotaban por su cabeza, pensó en las niñas sentadas en los escalones mientras la bolsa de plástico era sacada de su apartamento. Recordaba la mirada en blanco en la cara de Danielle. Supo que algo se había quebrantado dentro de ella en ese momento. Que había perdido a su hermana en un abrir y cerrar de ojos.

Y en ese mismo momento supo que Danielle nunca volvería a ser la misma.



## CAPÍTULO CUATRO

Estaba lloviendo cuando Chloe y su instructor de campo llegaron a la escena. Chloe se sintió muy novata cuando salió del auto a la llovizna. Como era una pasante que tenía que acompañar a su instructor, no le daban casos importantes. Este, por ejemplo, parecía un caso típico de violencia doméstica. Y aunque el caso no parecía ni muy gráfico ni muy brutal, las palabras *violencia doméstica* la estremecían.

Después de todo, ella había oído esas palabras mucho después de la muerte de su madre. Su instructor debía estar consciente de su pasado, de lo que le había pasado a sus padres, pero no había mencionado nada del caso durante el camino.

Estaban en el pueblo de Willow Creek en ese primer día, un pueblito que quedaba a unos veinticinco kilómetros de Baltimore. Chloe estaba de pasante en el Equipo de Evidencias del FBI. Mientras caminaban hacia la casa sencilla de dos pisos, el instructor hasta la dejó tomar la delantera. Su instructor era Kyle Greene, un agente de cuarenta y cinco años de edad que había sido retirado del trabajo de campo luego de desgarrarse el ligamento cruzado anterior mientras perseguía a un sospechoso. Como no sanó bien de la lesión, el FBI le dio la opción de ser mentor e instructor de pasantes. Él y Chloe solo habían hablado dos veces antes de esta mañana. Se conocieron por FaceTime hace una semana y luego se volvieron a ver hace dos días, durante su viaje desde Filadelfia a Pinecrest.

—Quiero decirte algo antes de que entremos —dijo Greene—. No te lo quise decir hasta ahora porque no quería que pasaras toda la noche pensando en eso.

—De acuerdo...

—Si bien este es un caso de violencia doméstica, también es un caso de homicidio. Hay un cadáver adentro. Uno relativamente fresco.

—Ah... —dijo Chloe, incapaz de contener su shock.

—Sé que es más de lo que esperabas. Pero cuando llegaste de pasante, hubo unas cuantas discusiones. Queríamos que vieras más desde el principio. Hemos estado jugando con la idea de dejar que los pasantes tengan más

responsabilidades, dejar que se involucren un poco más. Y basándonos en tu expediente, decidimos que serías la candidata ideal para eso. Espero que te parezca bien.

Todavía estaba desconcertada, incapaz de responder. Sí, era más responsabilidad. Sí, eso significaba que la escudriñarían más de cerca. Pero ella nunca rechazaba un desafío y no tenía la intención de empezar ahora.

—Agradezco la oportunidad.

—Excelente —dijo Greene, con un tono que indicaba que nunca había dudado de ella.

El agente le indicó que lo siguiera mientras caminaban hacia el porche y por las escaleras. Adentro había dos agentes conversando con el forense. Chloe respiró profundo y, aunque creía que estaba preparada para la escena, igual se conmovió cuando vio las piernas de una mujer sobresaliendo por detrás de la isla de la cocina.

—Necesito que te acerques al cuerpo —dijo Greene—. Dime qué ves, tanto en términos del cuerpo como los alrededores. Háblame mientras procesas todo.

Chloe había visto un par de cadáveres durante sus pasantías. En Filadelfia, no eran muy difíciles de encontrar. Pero esto era diferente. Este cadáver se sentía demasiado personal. Dio un paso detrás del mostrador de la cocina y bajó la mirada hacia la escena.

La víctima era una mujer que parecía treintañera. Había sido golpeada en la cabeza con un objeto muy sólido, probablemente la tostadora que yacía destrozada en pedazos a unos metros de ella. El lado izquierdo de su frente se había llevado la peor parte del impacto. El golpe había sido lo suficientemente fuerte como para romper su cavidad ocular, por lo que parecía muy probable que su ojo rodaría al piso en cualquier momento. Un charco de sangre rodeaba su cabeza como un halo.

Tal vez lo más curioso de ella era que tenía los pantalones de chándal en los tobillos y su ropa interior en las rodillas. Chloe se puso en cuclillas cerca del cuerpo para ver si notaba algo más. Ella vio lo que parecía ser dos pequeños arañazos en un lado del cuello. Se veían frescos y como si hubiesen sido hechos por uñas.

—¿Dónde está el marido? —preguntó.

—Bajo custodia —dijo Greene—. Confesó el crimen y le contó a la policía lo que hizo.

—Pero si se trata de una disputa doméstica, ¿por qué llamaron al FBI? —preguntó.

—Porque este tipo fue arrestado hace tres años por golpear tan fuerte a su primera esposa que ella tuvo que ir a la sala de emergencias. Pero ella no presentó cargos. Y la policía recibió una alerta de que había videos de asesinatos en su computadora personal.

Chloe analizó toda esa información y la aplicó a lo que estaba viendo. Todo comenzó a tomar forma como un rompecabezas. Empezó a decir todas sus teorías en voz alta.

—Dado el historial de este hombre, es propenso a la violencia. Violencia extrema, por lo que pasó aquí. Sus pantalones de chándal y ropa interior indican que estaba tratando de tener sexo con ella aquí en la cocina. O quizás estaban teniendo sexo pero ella quería parar. Los arañazos en su cuello indican que el sexo fue violento y que fue o bien consensual solo al principio o nunca lo fue. —Ella pausó para estudiar la sangre—. La sangre se ve relativamente fresca. Yo estimaría que el asesinato ocurrió en las últimas seis horas.

—¿Y cuáles serían tus siguientes pasos? —preguntó Greene—. Si no tuviéramos a este tipo en custodia en este momento y lo estuviéramos buscando, ¿qué harías?

—Buscaría pruebas que indicaran que tuvieron relaciones. De esta forma, obtendríamos su ADN. Mientras esperáramos los resultados, buscaría cosas como como carteras arriba en el dormitorio, con la esperanza de encontrar su licencia de conducir. Bueno, si es que ya no sospecháramos que el culpable fue el esposo. Si ese fuera el caso, pudiéramos obtener su nombre de la dirección.

Greene le sonrió, asintiendo con la cabeza. —Perfecto. Te sorprendería la gran cantidad de novatos que pasan eso por alto. Estás en la casa del tipo, por lo que ya sabrías su nombre. Pero si *no* se sospechara que fue el marido, tienes razón. ¿Estás bien, Fine?

La pregunta la tomó por sorpresa, sobre todo porque ella *no* estaba bien. Se había distraído, y ahora estaba mirando la sangre en los azulejos de la cocina. Todo eso la regresó de golpe a su pasado, mirando un charco de sangre en la alfombra al final de las escaleras.

Sin previo aviso, comenzó a marearse. Se apoyó contra de la isla de la cocina, creyendo que iba a vomitar. Fue alarmante y vergonzoso.

«¿Esto es lo que me pasará en todas las escenas de crimen horripilantes? ¿En cualquier escena que remotamente se asemeje a lo que le pasó a mamá?», pensó.

Oía a Sally hablándole en su mente, repitiendo lo que le había dicho cuando apenas se acababan de conocer: —*No conozco a ningún buen agente mujer. No sé cómo tú podrías ser una, especialmente dado tu pasado traumático. Me pregunto si ese tipo de estrés te afecta en otros sentidos...*

—Disculpa —murmuró antes de salir corriendo por la puerta principal. Casi se cayó por las escaleras del porche en su camino hacia el césped, segura de que iba a vomitar.

Por suerte, no lo hizo. Respiró profundo varias veces, concentrándose tan intensamente en eso que no vio a Greene bajar los escalones del porche.

—Ciertos casos me afectan también. —Se mantuvo a una distancia prudente, dándole su espacio—. Habrá escenas mucho peores. Lamentablemente, después de un tiempo, te vuelves un poco insensible a ellas.

Ella asintió con la cabeza, ya que había oído todo eso antes. —Lo sé. Es solo que... esta escena me hizo recordar algo. Algo que no me gusta recordar.

—El FBI tiene terapeutas excepcionales que ayudan a los agentes a procesar todo tipo de cosas. Así que no estás sola, y sentirte así no te hace menos agente.

—Gracias —dijo Chloe, finalmente capaz de ponerse de pie.

De repente, comenzó a extrañar a su hermana. Aunque era un poco mórbido, pensamientos gratos de Danielle inundaban su mente cada vez que recordaba el día que murió su madre. Y esta vez pasó lo mismo. Chloe no pudo evitar pensar en su hermana. Danielle había pasado por muchas cosas a lo largo de los años, una víctima de las circunstancias, así como también de sus propias malas decisiones. Y ahora que Chloe vivía tan cerca, parecía impensable que siguieran tan distanciadas.

Sí, ella había invitado a Danielle a la fiesta de la cuadra de este fin de semana, pero Chloe ahora se sentía incapaz de esperar tanto tiempo. Y Chloe sospechaba que su hermana ni siquiera iría a la fiesta.

Tenía que verla ahora mismo.

\*\*\*

Chloe no sabía por qué estaba tan nerviosa cuando llamó a la puerta de Danielle. Ella sabía que Danielle estaba en casa. El mismo auto que había

tenido de adolescente estaba estacionado en el estacionamiento del complejo de apartamentos, aun con las pegatinas de diversas bandas. Nine Inch Nails. KMFDM. Ministry. Ver el auto y las pegatinas la hizo sentirse muy nostálgica y triste.

«¿Realmente no ha crecido en absoluto?», se preguntó Chloe.

Cuando Danielle abrió la puerta, Chloe vio que no... no había crecido nada. O, más bien, que no había envejecido en términos de apariencia.

Las hermanas se miraron por un período de dos segundos antes de finalmente acercarse para abrazarse. Chloe vio que Danielle todavía se teñía el cabello de negro. También seguía teniendo el piercing en su labio, el cual sobresalía de la esquina izquierda de su boca. Sus ojos estaban delineados y estaba vestida con una camiseta de la banda Bauhaus y jeans rasgados.

—Chloe —dijo Danielle, sonriendo un poco—. ¿Cómo has estado?

Era como si se hubieran visto justo el día anterior. Sin embargo, ese saludo la había sorprendido, ya que Chloe no había esperado ningún sentimentalismo de su hermana.

Chloe entró en el apartamento y, sin preocuparse mucho de cómo Danielle lo tomaría, le dio otro abrazo. Llevaban un poco más de un año sin verse, y aproximadamente tres sin abrazarse de esta forma. Algo sobre el hecho de que ahora vivían en la misma ciudad parecía haberlas unido un poco. Era algo que Chloe podía sentir, algo que sabía que no necesitaba ser vocalizado.

Danielle le devolvió el abrazo, aunque no con tanto entusiasmo, y le preguntó: —Así que... ¿cómo estás?

—Estoy bien —dijo Chloe—. Sé que debí haberte llamado antes de venir, pero... no sé. Temía que te inventarías una excusa para que no viniera.

—Sí, tal vez tienes razón —admitió Danielle—. Pero ahora que estás aquí, adelante. Perdón por el desorden. Bueno, en realidad no debería pedirte perdón. Ya sabes que siempre he sido desordenada.

Chloe se echó a reír y, cuando entró en el apartamento, le sorprendió encontrar el lugar relativamente ordenado. La zona de estar no tenía muchos muebles, solo un sofá, TV y estante para TV, una mesa de centro y una lámpara. Chloe sabía que el resto del apartamento sería igual. Danielle era el tipo de persona que vivía con solo lo necesario. La excepción, si es que no había cambiado nada desde su adolescencia (y parecía que no), era con la música y los libros. Eso hizo a Chloe sentirse un poco culpable por la casa grande que recientemente había comprado con Steven.

—¿Quieres que prepare café? —preguntó Danielle.

—Sí, muchas gracias.

Entraron en la cocina, la cual también solo tenía artículos de primera necesidad. La mesa obviamente había sido comprada en una venta de garaje. Se veía un poco mejor por un mantel que Danielle le había colocado encima. La mesa tenía dos sillas, una a cada lado.

—¿Estás aquí para obligarme a ir a la fiesta de la cuadra? —preguntó Danielle.

—No, para nada —dijo Chloe—. Estaba en mis pasantías hoy y fui a una escena del crimen que... bueno, me hizo recordar todo.

—Qué mal.

Hubo un momento de silencio incómodo entre ellas mientras Danielle preparaba el café. Chloe vio a su hermana moverse por la cocina, un poco espantada por lo poco que había cambiado. Sentía que estaba viendo a la misma chica de diecisiete años de edad que se había ido de casa con la esperanza de comenzar una banda, a pesar de los deseos sus abuelos. Se veía demasiado igual, hasta su expresión adormecida.

—¿Has oído algo sobre papá? —preguntó Chloe.

Danielle solo negó con la cabeza. —Supuse que tú te enterarías de algo debido a tu trabajo. Si es que hay algo de qué enterarse.

—Dejé de buscar hace un tiempo.

—Salud por eso —dijo Danielle, tapándose la boca ya que estaba bostezando.

—Te ves cansada —dijo Chloe.

—Lo estoy. Pero no es que tengo sueño. El médico me tenía tomando un estabilizador del ánimo. Me jode el sueño. Y cuando eres una barman que no suele llegar a casa hasta después de las tres de la mañana, lo último que necesitas es un medicamento que te jode el sueño.

—Dijiste que el médico te *tenía* tomando ese medicamento. ¿Ya no te lo estás tomando?

—No. Me estaba jodiendo el sueño, el apetito y mi libido. Desde que lo dejé de tomar, me siento mucho mejor... pero cansada todo el tiempo.

—¿Por qué te lo prescribieron en primer lugar? —preguntó Chloe.

—Para poder aguantar a mi hermana entrometida —dijo Danielle, medio en broma. Luego se tomó un momento para responder—. Estaba empezando a deprimirme. Y de la nada. Lidié con eso de mala forma. Bebía mucho. Tenía mucho sexo.

—Si era para tratar tu depresión, deberías volvértelo a tomar —dijo Chloe, dándose cuenta de que sí estaba siendo entrometida—. ¿Para qué necesitas tener libido? —añadió con una risita.

—La libido es bastante importante para nosotros los que no estamos a punto de casarnos. No podemos simplemente darnos la vuelta en la cama y echar un polvo cada vez que queramos.

—Nunca te ha costado encontrar chicos —señaló Chloe.

—Sí, eso es cierto —dijo Danielle, trayendo las tazas de café a la mesa—. Solo que es mucho trabajo. Sobre todo últimamente. Este nuevo chico... bueno, va en serio. Decidimos tomar las cosas con calma...

—Esa es la única razón por la que me voy a casar con Steven, sabes —dijo Chloe, tratando de mantener las cosas ligeras—. Me cansé de tener que salir a buscar personas con quienes tener relaciones sexuales.

Ambas se rieron luego de ese comentario. Debió haberse sentido natural reír y sonreír juntas de nuevo, pero en vez se sintió un poco forzado.

—Entonces, ¿por qué estás aquí, hermana? —preguntó Danielle—. No sueles venir a visitarme. No que yo sepa, ya que no hemos tenido esa oportunidad en casi dos años.

Chloe asintió, recordando la única ocasión en la que habían pasado tiempo juntas en los últimos años. Danielle había estado en Filadelfia para asistir a un concierto y se había quedado a dormir en su apartamento. Habían hablado, pero no mucho. Danielle había estado muy borracha. Habían hablado de su madre y también de su padre. Esa fue la única vez que Chloe había oído a Danielle decir que quería ir a visitarlo.

—La escena de esta mañana —dijo Chloe—. Me hizo recordar esa mañana afuera del apartamento. Me quedé pensando en la sangre al final de las escaleras y eso me afectó mucho. Estuve a punto de vomitar. Y yo no soy ese tipo de persona, ¿me entiendes? La escena en sí no fue tan grotesca como otras que he visto. Simplemente me afectó demasiado. Me hizo pensar en ti y simplemente sentí que tenía que verte. ¿Eso tiene sentido?

—Sí. Estoy bastante segura de que estaba deprimida porque estaba teniendo muchas pesadillas con mamá y papá. Cada vez que tenía una pesadilla, pasaba días mal. No quería ni levantarme de la cama porque no confiaba en nadie.

—Bueno, justo te iba a preguntar qué hacías para lidiar con tus pensamientos sobre lo que pasó, pero supongo que ya me diste la respuesta.

Danielle asintió con la cabeza y apartó la mirada. —Medicamentos.

—¿Estás bien?

Danielle se encogió de hombros y luego le respondió con desdén: — Llevamos apenas diez minutos juntas y ya estás hablando del tema. Dios mío, Chloe... ¿No has aprendido a vivir tu vida sin sacar esa mierda a relucir? Si mal no recuerdo, cuando me llamaste para decirme que te ibas a mudar a Pinecrest, decidimos que no hablaríamos de eso. Agua pasada, ¿recuerdas?

Esto sorprendió a Chloe. Acababa de presenciar a Danielle pasar de seca y sarcástica a completamente furiosa en un abrir y cerrar de ojos. Sí, el tema de sus padres era un tema delicado, pero la reacción de Danielle le pareció muy bipolar.

—¿Desde hace cuánto tiempo no te tomas el medicamento? —preguntó Chloe.

—Vete a la mierda.

—¿Desde hace cuánto tiempo?

—Tres semanas aproximadamente. ¿Por qué?

—Porque solo llevo quince minutos aquí y se nota que lo necesitas.

—Gracias, doctora.

—¿Podrías tomártelo otra vez, por favor? Te quiero en mi boda. Dama de honor, ¿recuerdas? Aunque te parezca muy egoísta, quiero que disfrutes de mi boda. Así que, ¿podrías tomártelo, por favor?

Danielle reaccionó al oír las palabras *dama de honor*. Suspiró y luego relajó su postura. Fue capaz de mirar a Chloe otra vez y, aunque aún estaba enojada, se veía más tranquila.

—Está bien —dijo.

Se levantó de la mesa y caminó hacia a una pequeña cesta de mimbre decorativa en el mostrador de la cocina. De la cesta, sacó un frasco de medicina. Luego lo abrió y se tomó una píldora con su café.

—Gracias. —Después de una pausa, decidió seguir presionando—. ¿Y cómo va todo lo demás?

Danielle lo pensó por un momento y Chloe la pilló mirando la puerta de su apartamento. Fue muy breve, pero Chloe vio miedo en sus ojos.

—Todo lo demás está bien.

Chloe conocía a su hermana lo suficientemente bien como para no seguir presionando.

—Entonces, ¿qué diablos es una fiesta de la cuadra? —preguntó Danielle.

Chloe se echó a reír. Casi había olvidado la capacidad de Danielle de dejar un tema y empezar otro enseguida. Chloe observó a su hermana para ver



si se quedaba mirando la puerta con miedo en sus ojos otra vez, pero no volvió a pasar.

Aun así, Chloe sintió que algo le pasaba. Tal vez después de un tiempo juntas, Danielle se lo contaría.

«Pero ¿para qué?», se preguntó Chloe, echándole una mirada a la puerta principal.

Y en ese momento cayó en cuenta de que no conocía a su hermana en absoluto. Había partes de ella que parecían muy iguales a la chica de diecisiete años de edad que había conocido tan bien. Pero Danielle era diferente ahora... era más oscura. Ahora necesitaba un medicamento para controlar sus estados de ánimo, para ayudarla a dormir y funcionar.

Se le ocurrió a Chloe en ese momento que sentía miedo por su hermana y que quería ayudarla de cualquier forma posible.

Incluso si eso significa regresar al pasado.

Pero no ahora. Tal vez después de la boda. Solo Dios sabía qué tipo de peleas y cambios de humor generarían el hablar de la muerte de su madre y el encarcelamiento de su padre. Aun así, Chloe sintió que los fantasmas de su pasado estaban más presentes que nunca mientras estaba sentada allí con Danielle y eso la hizo preguntarse qué tanto había atormentado todo eso a Danielle.

¿Qué tipo de fantasmas acechaban la mente de Danielle? ¿Y qué, exactamente, le decían?

Ella intuyó que todo lo que Danielle estaba reprimiendo la afectaría a ella de algún modo. Y que también afectaría su nueva vida. Su nuevo prometido, su nueva casa. Y que nada bueno resultaría de todo esto.

## CAPÍTULO CINCO

Danielle estaba sentada en su sofá, recostada sobre Martin, su pierna sobre la de él, y estaba muy consciente de que no llevaba ropa interior debajo de sus shorts de pijama. Sin embargo, eso no importaba. La había rechazado la noche anterior, a pesar de que no había llevado sostén. Parecía que Martin se estaba tomando en serio el asunto de ir despacio.

Ella también estaba empezando a creer que o bien simplemente era un caballero o no se sentía sexualmente atraído por ella. Sin embargo, lo último era muy difícil de creer porque sentía su erección en sus piernas y caderas cada vez que se besaban.

Trató de no dejar que eso la molestara. Aunque sí estaba sexualmente frustrada, valía la pena un hombre que quería algo más que sexo.

Esta noche era un gran ejemplo de eso. Habían decidido quedarse en su apartamento viendo una película. Antes de eso, habían hablado del día de Martin. Sin embargo, como era subgerente en una imprenta, no hubo mucho que discutir. Era como escuchar a alguien explicar cómo se seca la pintura. En cuanto a Danielle, odiaba hablar de su día. Como barman en un restaurante local, sus días eran aburridos. Pasaba casi todos sus días leyendo. Sus noches estaban llenas de historias que compartir, pero a veces ni le quedaban ganas de contarlas.

Una vez que terminaron de hablar, se besaron un poco, pero hasta ahí. Y a Danielle no le molestó eso en nada. Además, había estado desanimada desde la visita de Chloe. El estabilizador del estado de ánimo probablemente ni siquiera surtiría efecto hasta que se tomara la segunda pastilla antes de dormir.

Gracias a la visita de Chloe, Danielle había estado pensando en su madre, su padre y en su infancia que había pasado volando. En realidad, lo único que quería era estar en los brazos de Martin... y eso era muy difícil de admitirse a sí misma.

Habían elegido la película *Cadena perpetua* y estaban acurrucados en el sofá como un par de escolares nerviosos e inexpertos. La mano de Martin se deslizó por su hombro varias veces y Danielle se preguntó si estaba tratando

de seducirla. Pero él no hizo más nada, lo que a la vez fue refrescante y exasperante.

Ella también notó que su teléfono sonó en algunas ocasiones. Estaba en la mesa de centro frente a ellos, pero él decidió no revisarlo. Al principio, asumió que estaba siendo educado. Pero después de un tiempo, lo que Danielle supuso fueron siete u ocho pitidos, empezó a ser desagradable.

Justo cuando Tim Robbins se encerró en la oficina del alcaide y puso a sonar ópera para los presos de la prisión de Shawshank, el celular volvió a sonar. Danielle miró al teléfono y luego a Martin.

—¿Vas a revisarlo? —preguntó—. Por lo visto, alguien te necesita.

—No, no te preocupes —dijo Martin. La acercó más a su cuerpo y se estiró. Estaban tendidos uno al lado del otro. Si quisiera, pudiera besar su cuello fácilmente. Miró el espacio expuesto allí y lo pensó. Se preguntó cómo reaccionaría si ella lo besaba allí, tal vez pasaba su lengua por su cuello.

El teléfono volvió a sonar. Danielle soltó una risita y, sin ningún tipo de advertencia, saltó sobre el pecho de Martin. Cogió el teléfono y se lo llevó a su pecho. A lo que vio su pantalla de bloqueo, dijo: —¿Cuál es tu...?

Martin le quitó el teléfono violentamente. Se veía más sorprendido que furioso. —¿Qué fue eso? —le preguntó.

—Nada —dijo Danielle—. Solo estaba jugando. Puedes revisar tu teléfono cuando estás conmigo. No me molesta. Si es tu otra novia, bueno... allí sí perderé los estribos.

—No quiero que estés viendo mi teléfono —espetó Martin.

—Eh, cálmate. No tienes que ponerte así. Solo estaba jugando.

Martin la miró con desprecio y se metió el celular en el bolsillo. Suspiró y se enderezó. Al parecer ya no estaba interesado en abrazarla.

—Ah, entonces eres uno de esos —dijo ella, bromeando pero siendo un poco más persistente—. De los que protegen sus teléfonos como si fueran sus penes o algo así.

—Cambiemos de tema —dijo él—. No te pongas rara.

—¿Yo? Martin, casi me rompiste la mano cuando me quitaste el teléfono.

—Bueno, no es tu teléfono. ¿No confías en mí?

—No sé —dijo ella, levantando la voz—. No llevamos mucho tiempo saliendo. No tienes que ponerte tan defensivo, carajo.

Él puso los ojos en blanco y miró la televisión. Fue un gesto desdeñoso, uno que la molestó. Negó con la cabeza y, haciendo todo lo posible para seguir juguetona, lo montó a horcajadas. Bajó la mano como si fuera a bajar su

cremallera, pero luego la movió hacia el bolsillo donde había guardado el celular. Con la otra mano, comenzó a hacerle cosquillas.

Esto sorprendió a Martín, y fue evidente que no sabía cómo responder. Sin embargo, accionó justo cuando sus dedos tocaron el borde de su celular. La agarró del brazo y lo jaló con fuerza. Luego la empujó hacia el sofá, sin soltarle el brazo. Le dolió mucho, pero Danielle no lo dejaría tener la satisfacción de escucharla gritar de dolor. La velocidad y la fuerza que mostró la hicieron recordar que había sido boxeador amateur.

—¡Suelta mi puto brazo!

Martín lo hizo y la miró con sorpresa. La expresión en su rostro la hizo pensar que no había querido ser tan brusco con ella. Se había sorprendido incluso a sí mismo. Pero también estaba enojado. Sus cejas fruncidas y hombros temblorosos lo demostraban.

—Me voy —dijo.

—Sí, buena idea —dijo Danielle—. Y no se te ocurra volver a llamarme a menos que esa llamada empiece con unas disculpas.

Él negó con la cabeza. Danielle no estaba segura si había negado con la cabeza por como se había comportado o por lo que ella había dicho. Danielle lo vio caminar rápidamente hacia la puerta, cerrándola de golpe detrás de él. Ella se quedó mirando la puerta por varios minutos mientras trataba de darle sentido a lo que había pasado.

«No tiene ningún interés en follarme y de paso tiene un mal genio —pensó—. Lo único que me traerá son problemas.»

Bueno, ella siempre se había sentido atraída por ese tipo de hombre.

Miró su brazo y vio manchas rojas donde la había agarrado y empujado. Estaba bastante segura de que se convertirían en moretones. No sería la primera vez que un chico la moreteaba, pero realmente no lo había visto venir de Martín.

Consideró ir detrás de él para preguntarle qué había sido todo eso. Pero luego decidió quedarse en el sofá y seguir viendo la película. Su pasado al menos le había enseñado que no valía la pena perseguir a ningún hombre. Ni siquiera a los que parecían demasiado buenos para ser verdad.

Ella terminó de ver la película sola y luego decidió irse a dormir. Mientras apagaba todas las luces, sintió que alguien la estaba vigilando, que no estaba sola. Ella sabía que eso era ridículo, pero igual no pudo evitar mirar la puerta principal, donde había aparecido la carta ayer, y el resto de las cartas anteriormente, en un abrir y cerrar de ojos.

Se quedó en el sofá y siguió mirando la puerta, casi esperando que otra carta se deslizara por debajo. Y veinte minutos después, cuando se levantó y comenzó a prepararse para el trabajo, lo hizo con todas las luces encendidas.

Sentía mucha paranoia. Era una paranoia familiar, la sensación que se había convertido en su amiga cercana, una amiga aún más cercana desde que había empezado a recibir esas notas.

Ella pensó en las pastillas y se preguntó por un momento si solo se estaba imaginando todo. Todo... incluyendo las notas.

¿Qué era real y qué no?

No pudo evitar recordar su pasado y la oscuridad que creía haber superado.

¿Estaba perdiendo la cabeza?

## CAPÍTULO SEIS

Chloe estaba sentada en la sala de espera, mirando las pocas revistas que estaban sobre la mesa de centro. Ella se había visto con dos terapeutas diferentes después de la muerte de su madre, pero realmente no había entendido el propósito de esas visitas. Ahora que tenía veintisiete años, entendía por qué estaba allí. Había seguido el consejo de Greene y llamado al terapeuta del FBI para hablar de su reacción a la escena del crimen de ayer. Ahora se encontraba tratando de recordar las oficinas que había visitado de niña.

—¿Señorita Fine? —llamó una mujer desde el otro lado de la sala.

Chloe había estado tan perdida en sus pensamientos que no había oído la puerta de la sala de espera abrirse. Una mujer de aspecto agradable la saludó con la mano. Chloe se puso de pie e hizo todo lo posible para no sentirse como una fracasada mientras seguía a la mujer por un pasillo hacia una gran oficina.

Ella pensó en lo que Greene le había dicho ayer mientras se tomaron un café juntos. Lo recordaba muy bien, ya que ese había sido el primer consejo real que recibía de un agente experimentado.

*—Me vi con este terapeuta varias veces durante mi primer año. Mi cuarta escena del crimen fue un asesinato-suicidio. Cuatro cuerpos en total. Uno de ellos fue el de un niño de tres años de edad. Eso me afectó demasiado. Así que estoy cien por ciento seguro que ir a terapia funciona. Especialmente si empiezas a ir desde esta etapa de tu carrera. Conozco a muchos agentes que se creen mejores que los demás, que no necesitan ayuda. No seas uno de esos, Fine.*

Así que no... necesitar a un terapeuta no la hacía una fracasada. En todo caso, esperaba que ir a terapia la hiciera más fuerte.

Entró en la oficina y vio a un señor mayor de unos sesenta años más o menos sentado detrás de un escritorio grande. Una ventana detrás del escritorio mostraba un pequeño topiario afuera lleno de mariposas. Su nombre era Donald Skinner, y él llevaba más de treinta años en esto. Lo sabía porque lo había buscado en Google antes de decidirse a hacer la cita.

Skinner era muy formal y correcto. Se levantó para saludarla. Luego, hizo un gesto hacia un sillón cómodo en todo el medio de la oficina y le dijo: — Siéntate, por favor. Ponte cómoda

Chloe se sentó. Se sentía muy nerviosa. Ella sabía que probablemente estaba esforzándose demasiado por tratar de ocultarlo.

—¿Has hecho esto antes? —preguntó Skinner.

—Sí, de niña —dijo Chloe.

Él asintió mientras se sentaba en una silla idéntica colocada en frente de ella. Cuando se sentó, puso la rodilla derecha sobre su pierna derecha y cruzó las manos sobre ellas.

—Señorita Fine, ¿por qué no me hablas de ti y me cuentas qué te trajo aquí?

—¿Desde qué edad empiezo? —preguntó ella en broma.

—Por ahora, enfoquémonos en la escena del crimen de ayer —respondió Skinner.

Chloe se tomó un momento para pensar y luego comenzó. Ella no se guardó nada, incluso hablando un poco de su pasado para que la entendiera mejor. Skinner escuchó con atención y ahora estaba analizando todo lo que le acababa de decir.

—Cuéntame... —dijo Skinner—. ¿De todas las escenas del crimen que has visitado, esa fue la más horripilante?

—No. Pero fue lo más horripilante que me habían dejado *ver* hasta ahora.

—¿Así que estás dispuesta a admitir plenamente que ese evento de tu pasado fue lo que te hizo reaccionar de esa manera?

—Supongo. Digo, nunca antes me había pasado. E incluso cuando siento que algo me está medio afectando, trato de sacudirme para que se me pase.

—Entiendo. ¿Hay otros factores que podrían haber entrado en juego? Estás en una nueva ciudad. Un nuevo instructor, una nueva casa. Has atravesado muchos cambios.

—Tal vez mi hermana gemela... —dijo Chloe—. Vive aquí en Pinecrest. Supongo que el pensar en verla después de un año también me afectó, además del hecho que la escena del crimen fue muy similar a la de mi madre.

—Sí, quizás —dijo Skinner—. Discúlpame por hacerte una pregunta tan simple, pero ¿el asesinato de tu madre te condujo a una carrera con el FBI?

—Sí. Desde los doce años supe que esto era lo que quería hacer.

—Y ¿qué de tu hermana? ¿Qué hace ella?

—Ella es una barman. Creo que lo disfruta porque solo tiene que ser sociable unas horas al día y luego se puede ir a casa y dormir hasta el mediodía.

—¿Y ella recuerda ese día de la misma forma que tú? ¿Han hablado de eso?

—Sí, pero jamás entra en detalle. Cuando lo intento, me manda a callar.

—De acuerdo. Ahora quiero que hables de eso conmigo —dijo Skinner—. Es evidente que tienes que discutirlo. Así que deberías hacerlo conmigo, que soy imparcial.

—Bueno, como dije antes, pareció un accidente desafortunado y básico.

—Pero tu padre fue arrestado —señaló Skinner—. Así que para mí, una persona que no está familiarizada con el caso, no me parece que fue un accidente. Se me hace curioso que tú creas que lo fue. Así que hablemos de eso. ¿Qué pasó ese día? ¿Qué recuerdas?

—Bueno, fue un accidente *causado por* mi padre. Por eso fue arrestado. Ni siquiera mintió sobre eso. Estaba borracho, mamá lo hizo enojar y él la empujó.

—¿Te di la oportunidad de entrar en más detalles y eso es lo único que me dices? —dijo Skinner en un tono amistoso.

—Bueno, no recuerdo todo muy bien —admitió Chloe—. Los recuerdos del pasado los veo lejos, borrosos.

—Sí, eso pasa. Así que... quiero probar algo contigo. Como esta es la primera vez que nos vemos, no probaré hipnosis. Sin embargo, voy a intentar una forma probada de terapia. Es lo que algunos llaman terapia de la línea de tiempo. Espero que nos ayude a sacar a la luz más detalles de ese día, detalles que están en tu mente, pero que están escondidos porque te dan miedo. Si sigues asistiendo, este tipo de terapia nos ayudará a acabar con el miedo y la ansiedad que sientes respecto a ese día. ¿Quieres intentarlo hoy?

—Sí —dijo Chloe sin vacilar.

—Excelente. Así que... empecemos con el lugar en el que estabas sentada. Quiero que cierres los ojos y te relajes. Tómate unos momentos para despejar tu mente y ponerte cómoda. Asiente con la cabeza cuando estés lista.

Chloe hizo lo que le pidió. Se hundió en el sillón. Era un sillón de cuero de imitación muy cómodo. Sentía que todavía estaba tensando los hombros, incómoda por estar tan vulnerable con una persona que apenas iba conociendo. Suspiró profundamente y luego sintió sus hombros relajarse. Se acomodó en el



sillón y escuchó el zumbido del aire acondicionado. Luego, asintió con la cabeza. Estaba lista.

—Está bien —dijo Skinner—. Estabas sentada en la escalera de entrada con tu hermana. Ahora, incluso si no puedes recordar el tipo de zapatos que llevabas ese día, quiero que te imagines mirando tus pies. Mirando tus zapatos. Quiero que te enfoques en ellos y en nada más, solo los zapatos que llevabas ese día cuando tenías diez años. Tú y tu hermana en la escalera de entrada. Solo mira tus zapatos. Descríbemelos.

—Llevaba zapatillas *Chuck Taylor* —dijo Chloe—. Rojas. Un poco raídas. Cordones grandes.

—Perfecto. Ahora estudia los cordones. Realmente concéntrate en ellos. Después quiero que te pongas de pie sin dejar de mirar los cordones. Quiero que te pongas de pie y regreses al lugar donde estabas antes, donde descubriste la sangre en la alfombra al final de las escaleras. Necesito que retrocedas unas horas. Pero no dejes de mirar los cordones. ¿Puedes hacer eso?

Chloe sabía que no estaba hipnotizada, pero sus instrucciones eran muy simples. Tan básicas y fáciles. Se puso de pie dentro de su mente y volvió a entrar en el apartamento. Cuando lo hizo, vio la sangre, vio a su madre.

—Mamá está ahí al final de las escaleras —dijo—. Hay mucha sangre. Danielle está en alguna parte, llorando. Papá está caminando de un lado a otro.

—Excelente. Pero sigue mirando tus cordones —le dijo Skinner—. E intenta retroceder un poco más. ¿Puedes hacer eso?

—Sí. Fácil. Estoy con Beth... una amiga mía. Acabamos de regresar del cine. Su madre nos llevó. Su madre me dejó en frente del edificio y esperó a que entrara. Siempre hacía eso, no se iba hasta que yo entrara.

—Bien. Sigue mirando tus cordones mientras te sales del auto y subes las escaleras. Luego háblame del resto de la tarde.

—Entré al edificio y subí al segundo piso, donde estaba nuestro apartamento. Cuando llegué a la puerta y saqué las llaves para abrirla, escuché a papá adentro. Así que entré. Cerré la puerta y me dirigí a la sala de estar y luego vi el cuerpo de mamá. Estaba al final de las escaleras. Su brazo derecho estaba debajo de ella. Su nariz estaba destrozada y había sangre por todas partes. Toda su cara estaba llena de sangre. Toda su sangre estaba esparramada ahí, al final de las escaleras. Creo que papá intentó mover el cuerpo...

Chloe dejó de hablar. Le resultaba difícil concentrarse en aquellos viejos cordones. Conocía la escena que estaba describiendo demasiado bien como para ignorarla.

—Danielle estaba parada justo encima de ella. Tenía un poco de sangre en sus manos y en su ropa. Papá estaba hablando muy fuerte por teléfono, diciéndole a alguien que viniera ya, que hubo un accidente. Cuando colgó, me miró y empezó a llorar. Tiró el teléfono a la pared, donde se hizo pedazos. Luego se acercó a nosotras y se puso en cuclillas. Dijo que lo sentía... que venía una ambulancia en camino. Luego miró a Danielle y apenas pudimos entenderlo porque estaba llorando. Dijo que Danielle tenía que ir arriba, que tenía que cambiarse de ropa.

Ella lo hizo, y yo la seguí. Le pregunté qué había pasado, pero no quiso hablar conmigo. Ni siquiera estaba llorando. Dentro de poco, escuchamos sirenas. Nos fuimos a sentar con papá, esperando que nos dijera qué pasaría. Pero nunca lo hizo. La ambulancia llegó, luego la policía. Un policía amable nos llevó a la escalera de entrada y se quedó con nosotras hasta que sacaron a papá con las manos esposadas. Hasta que sacaron el cuerpo de mamá...

La imagen de los cordones desapareció de repente. Ella estaba de nuevo en la escalera de entrada, esperando que su abuela las recogiera. El policía gordo estaba con ella y, aunque ella no lo conocía, la hacía sentirse segura.

—¿Estás bien? —preguntó Skinner.

—Sí —dijo con una sonrisa nerviosa—. Había olvidado por completo que papá había tirado el teléfono contra la pared.

—¿Cómo te hizo sentir ver eso?

Era una pregunta difícil de responder. Su padre tenía buen genio, pero verlo hacer eso después de lo que pasó con su madre lo hacía parecer débil y vulnerable.

—Me siento triste por él.

—¿Lo has culpado por la muerte de tu madre desde que pasó? —preguntó Skinner.

—Honestamente, depende del día. Depende de mi estado de ánimo.

Skinner asintió, se puso de pie y la miró con una sonrisa reconfortante.

—Creo que ya está bien por hoy. Por favor llámeme si vuelves a experimentar este tipo de reacción a una escena del crimen. Y quisiera volverte a ver pronto. ¿Podemos programar una cita?

Chloe lo pensó, asintió con la cabeza y luego dijo: —Sí, pero me casaré dentro de poco y tenemos un montón de reuniones con floristas y pasteleros...

es una pesadilla. ¿Puedo programarla después por teléfono?

—Por supuesto. Y hasta entonces... pégate mucho al agente Greene. Es un buen hombre. Y tuvo razón en aconsejarte a que te vieras conmigo. También tienes que saber que no significa nada el hecho que hayas tenido que recurrir a mí tan pronto en tu carrera. Eso no es un reflejo de tu talento.

Chloe asintió. Ella lo sabía, pero igual le había agradado oír a Skinner decirlo. Se levantó y le dio las gracias por su tiempo. Mientras caminaba hacia la sala de espera, vio a su padre lanzando el teléfono. Pero luego él hizo un comentario, uno que no había olvidado pero que había estado borroso hasta hoy.

Había mirado a Danielle y, con un poco de urgencia en su voz, había dicho: —Danielle, cariño... cámbiate de ropa. Llegarán dentro de poco.

Chloe pasó toda la tarde pensando en ese comentario. Eso la inquietó, pero también la llevó a una puerta cerrada que había logrado ignorar durante los últimos diecisiete años.

## CAPÍTULO SIETE

Danielle se despertó a las ocho en punto, sintiendo que no había descansado nada. Había llegado del trabajo a las 2:45 y se había acostado a dormir a las 3:10. Solía dormir hasta las once o a veces hasta incluso más tarde pero, cuando sus ojos se abrieron a las 8:01 de la mañana, no se pudo volver a dormir. A decir verdad, realmente no había dormido muy bien desde que se enteró que Chloe regresaría a la ciudad. Eso la había hecho sentir que su pasado la estaba atormentando y que finalmente la devoraría.

Irritable y cansada, Danielle se duchó y luego desayunó. Hizo todo eso mientras escuchaba el álbum *Too Dark Park* de la banda Skinny Puppy. Mientras colocaba los platos del desayuno en el fregadero, cayó en cuenta de que tendría que ir de compras hoy. Eso casi nunca la molestaba. Pero algunos días sentía que salir al público sería un error... que las personas la observaban, esperando a que estropeará algo para luego culparla por eso.

También temía que salir le permitiría al que estaba escribiendo las notas seguirla y acosarla. Suponía que el escritor simplemente dejaría de jugar con ella y la terminaría matando. Tal vez hoy sería ese día.

Ella condujo al supermercado, sabiendo muy bien que hoy sería uno de esos días... uno de esos días en los que todo la asustaría. Uno de esos días en los que estaría mirando sobre su hombro constantemente. Ella condujo rápidamente, incluso pasándose un semáforo en rojo en el camino, con ganas de terminar esto rápido.

Desde que Danielle había comenzado a recibir las notas inquietantes debajo de su puerta, se sentía ansiosa si pasaba mucho tiempo en lugares públicos. Para ella, la persona que le estaba enviando esas notas tendría que estar siguiéndola. Hasta en el trabajo se preguntaba si el escritor estaba sentado en la barra, esperando que le sirviera un trago. Cuando salía a comprar cualquier cosa, ¿el escritor la estaba siguiendo, esperando el momento perfecto para raptarla?

Incluso después de que llegó a su destino a salvo, prácticamente corriendo dentro del supermercado con un carrito con una rueda chirriante, siguió preocupada. El escritor de las notas podría estar allí con ella, reflejando sus

pasos en el siguiente pasillo, tal vez echándole un buen vistazo en la sección de verduras o en el pasillo de los cereales.

Era un temor muy real que pasó por su mente el día después de lo que había pasado con Martin. Se sintió inundada por la paranoia, lo cual la hizo bajar la cabeza. Si alguien quisiera ver su cara, tendrían que detenerla y subirle el rostro.

Odiaba sentirse así. Siempre había lidiado con este tipo de problemas, y por eso la mayoría de sus relaciones de pareja rara vez duraba más de un mes. Ella había tenido una reputación de puta la primera vez que vivió aquí en Pinecrest, pero no había sido porque le gustaba acostarse con muchos hombres. Era solo que, para cuando se sentía lo suficientemente cómoda con un hombre como para acostarse con él, empezaba a asumir lo peor de él. Terminaba la relación, se tomaba algún tiempo para recuperarse y luego empezaba de nuevo.

Sin embargo, había mejorado un poco desde su mudanza a Pinecrest hace unos años. Se había mudado de Boston para empezar de nuevo. Al menos había decidido hacerlo en un lugar conocido. A lo que más le costó acostumbrarse fue al mundo de las citas aburrido de Pinecrest. Todo estuvo bien al principio, a pesar de que había logrado arruinar cada relación que había empezado. Es por eso que su pelea con Martin la había afectado tanto.

Pinecrest también tenía otra desventaja, Demasiadas personas recordaban a ella y a Chloe. Recordaban que las pobres niñas Fine habían terminado viviendo con sus abuelos después de la muerte de su padre y el encarcelamiento de su padre.

—Danielle, ¿eres tú?

Se volvió hacia la voz, sobresaltada. Había estado tan perdida en sus pensamientos que había mostrado todo su rostro mientras alcanzaba una caja de cereal. Se encontró mirando un rostro de su pasado, una mujer que parecía muy conocida, pero que lastimosamente no recordaba.

—¿No te acuerdas de mí? —preguntó la mujer, un poco ofendida. Ella tenía aproximadamente unos cuarenta y cinco años. Y no, Danielle no recordaba a esta mujer.

—Supongo que *no* me recuerdas —dijo la mujer—. La última vez que te vi tenías unos trece o catorce años. Soy Tammy Wyler. Yo era amiga de tu madre.

—Ah, sí, claro —dijo Danielle. No recordaba a la mujer en absoluto, pero el nombre sonaba familiar. Danielle supuso que era una de las amigas de la

familia que la habían visitado en casa de sus abuelos años después de la muerte de su madre.

—Casi no te reconocí —dijo Tammy—. Tu pelo está más... oscuro.

—Sí —dijo Danielle sin entusiasmo. Supuso que cuando Tammy Wyler la vio por última vez, no se había rebelado por completo. En aquel entonces, a los trece o catorce años de edad, usaba cabello color rosa neón con rayas negras. Ahora llevaba el cabello completamente negro, un look que sabía era un poco aburrido pero que le lucía mucho.

—Siempre supe que volverías por aquí, pero bueno... no sé. Simplemente no te busqué más luego de que te mudaste. Viviste un tiempo en Boston, ¿cierto?

—Sí.

—Me enteré de que Chloe también se mudó para acá. Que compró una nueva casa en Lavender Hills.

—Sí, regresó —dijo Danielle, a punto de perder la paciencia.

—Escuché por ahí que vive a unas pocas casas de una de sus compañeras de secundaria. Yo vivo a dos calles de ella, qué casualidad.

«Pobre Chloe», pensó Danielle.

—¿Te habló de la fiesta de la cuadra? —preguntó Tammy, aparentemente incapaz de mantener la boca cerrada por más de tres segundos.

—Sí —dijo Danielle. Esperaba que, por sus repuestas cortas, Tammy entendiera que ella no era el tipo de mujer que se quedaba charlando en los pasillos de los supermercados.

Hubo un breve silencio entre las dos, y Tammy finalmente pareció entender. Miró a su alrededor con incomodidad y luego le dijo: —Bueno, espero que vayas a la fiesta. Fue bueno verte, Danielle.

—Sí, igualmente —dijo Danielle.

Ella no perdió tiempo en encorvar los hombros y bajar la cabeza mientras empujaba el carrito de compras. Sentía que tenía que salir del supermercado y regresar a su apartamento cuanto antes, y no por su paranoia habitual, sino por su encuentro incómodo con Tammy Wyler.

Terminó de buscar lo que necesitaba con rapidez, casi chocando con una señora mayor en la sección de productos lácteos. Luego pasó por la caja de autoservicio (porque no quería lidiar con ningún cajero conversador) y salió del supermercado. Cuando sintió el aire fresco en su rostro, se sintió un poco mejor. Sabía que era posible que el hombre de las notas estuviera sentado

adentro de uno de los carros estacionados. Tal vez la había estado siguiendo en el supermercado y había oído su conversación incómoda con Tammy.

Metió las bolsas en el asiento trasero y luego puso el auto en marcha. Su teléfono celular sonó justo cuando estaba a punto de salir del estacionamiento. Vio el nombre de Martin en la pantalla y no dudó en contestar. Si él la estaba llamando para discutir, ella le seguiría el juego. Si él la estaba llamando para disculparse, también estaría abierta a eso. A decir verdad, simplemente le gustaba la idea de estar hablando por teléfono con alguien que conocía en este momento.

—Hola —contestó ella.

—Hola, Danielle —dijo Martin—. Mira, te debo una disculpa por lo de anoche. Y no solo por haber sido brusco contigo. No debí haberme puesto así por mi teléfono. Es solo que las cosas están un poco mal en el trabajo. Por eso recibí todos esos mensajes de texto. Lo supe justo cuando comenzaron a llegar. No quería ser molestado anoche. ¿Eso tiene sentido?

—Sí, eso tiene sentido. Pero lo que no tiene sentido es porque no me lo dijiste anoche.

—Porque soy un estúpido —dijo Martin—. No quería que supieras que estoy a punto de ser despedido. Y cuando te pusiste juguetona, simplemente perdí los estribos. Danielle... nunca le he hecho daño a una mujer. Por favor, créeme. No puedo creer que te puse las manos encima... Dios mío, lo siento mucho.

Ella no dijo nada. Aunque sus brazos estaban un poco moreteados y se había sentido en peligro anoche, oía tristeza en su voz.

—¿Danielle?

—Sí, aquí estoy —dijo—. Es solo que... Bueno, me hubieses dicho todo eso antes de que las cosas se descontrolaran.

—Lo sé. ¿Puedes perdonarme?

Ella sabía que lo haría. Simplemente estaba tratando de pensar en qué podía hacer para poner todo a su favor. Sonrió ante la idea que se le ocurrió.

—Bueno, esta relación infantil llegó a su fin. Vendrás a mi apartamento esta noche y nos besaremos. No me acostaré contigo aún, pero... Nos manosearemos.

—Eh... está bien. Puedo hacer eso —dijo Martin, confundido pero igualmente agradecido.

—Eso no es todo. Mi hermana se acaba de mudar al pueblo. Ya yo te había dicho eso, ¿cierto?

—Sí.

—Bueno, se mudó a un vecindario muy elegante. De esos que tienen fiestas de cuadra. Ella me invitó a una fiesta de la cuadra este fin de semana. Quiero que vamos juntos.

—Ah. Está bien. Puedo hacerlo.

—Excelente —dijo Danielle—. Nos vemos esta noche.

Después de decir eso, finalizó la llamada. Le gustaba el hecho de que él no sabía cómo responderle. También le gustaba el hecho de que básicamente tenía el control sobre él ahora, no de mala forma, pero solo para que ella pudiera sentirse más cómoda con él.

Sintiéndose un poco mejor, la paranoia tomando asiento trasero en su mente, se dirigió a su casa. Le encantaba el hecho de que estaba emocionada por esta noche. Tenía rato sin sentir tantas ganas de que un hombre la tocara.

Eso, más la paranoia que estaba desvaneciéndose, le hizo preguntarse si tal vez Martin podría ser el hombre adecuado para ella después de todo. Parecía estar haciéndola cambiar muchas cosas. Sí, él sabía muy poco sobre esas cosas y trataría de mantenerlo así por todo el tiempo que pudiera.

Ella siguió conduciendo a casa, comenzando a preguntarse qué demonios se ponía la gente para una fiesta de la cuadra.

Ese pensamiento fue casi suficiente para ahuyentar la paranoia que había sentido desde esta mañana y que la había atormentado en el supermercado.

Casi.

Tomó su teléfono y llamó a Chloe. Ni siquiera dejó a su hermana saludarla.

—¿Puedo llevar una cita a la fiesta de la cuadra?

—Sí, por supuesto —dijo Chloe, estupefacta.

—Nos vemos mañana, entonces.

Y con eso colgó el teléfono, preguntándose en qué demonios se había metido.



## CAPÍTULO OCHO

Chloe estaba podando una cabeza de brócoli cuando sonó el timbre. Supo de inmediato que era Danielle. Estaba bastante nerviosa pero a la vez feliz de ver algo tan estable como un verdadero novio en la vida de su hermana. Steven, por su parte, se mostró escéptico. Suponía que el novio de Danielle se parecería mucho a ella, creando un ambiente aún más tenso ya que ahora tendrían dos personas de las que preocuparse.

Chloe había logrado ignorar la actitud de Steven hacia Danielle durante los cuatro años que llevaban juntos, pero ahora que la boda se acercaba, estaba empezando a molestarla. Pero no quería pelear con él sobre eso hoy.

Chloe se limpió las manos con un paño de cocina y se dirigió a la puerta. Respiró profundo antes de abrirla. Odiaba pensar como Steven, pero estaba un poco preocupada por cómo Danielle se vería.

Cuando abrió la puerta y encontró a su hermana muy arreglada, casi que pensó que estaba viendo a otra persona. Llevaba su cabello negro en un moño. Llevaba solo un poco de rubor en sus mejillas y afortunadamente no había decidido ponerse una camiseta con el logo de una banda. Sí, estaba vestida de negro, pero llevaba una camiseta sin mangas semi elegante. La camiseta dejaba al descubierto el tatuaje que tenía en la espalda, pero no llamaba tanto la atención. Los jeans que llevaba sorprendieron a Chloe aún más. Eran clásicos, oscuros y apretados, mostrando sus curvas de una forma que Chloe jamás había visto antes.

—Danielle, te ves increíble —dijo Chloe.

—Sí, no te acostumbres. —Ella se hizo a un lado y asintió con la cabeza hacia al hombre que había venido con ella—. Te presento a Martin.

—Mucho gusto —dijo Martin, extendiendo su mano.

Chloe la tomó y se dio cuenta por primera vez de que él estaba vestido prácticamente como había esperado que Danielle se vistiera. Su camiseta estaba arrugada y sus shorts estaban rotos debajo de uno de los bolsillos. Llevaba unas chancletas andrajosas. Su cabello se veía muy sucio. Se veía cansado y de mal humor. Chloe no pudo evitar preguntarse si estaba drogado. Y si no estaba drogado en este momento, estaba segura de que consumía. Tembló al pensar en el momento en que Steven lo conociera.

—Esta casa es enorme —dijo Danielle a lo que pasó al vestíbulo y luego se dirigió a la sala de estar.

—Sí, se siente grande —dijo Chloe—. Ya no nos falta mucho por desempacar. Creo que una vez que terminemos de sacar todo de las cajas, ya no se verá tan grande.

La luz del sol se reflejaba en los pisos de madera pulidos mientras conducía a Danielle y Martin a la cocina. Chloe contuvo una pequeña sonrisa, disfrutando de la sensación de poder presumir un poco delante de Danielle. No era por malicia, sino por el orgullo que sentía por todo lo que había logrado.

—¿Tienes hijos? —preguntó Martin.

«Vaya, Danielle realmente no habla de mí», pensó Chloe.

—No —respondió—. Todavía no, ni tampoco dentro de poco.

—Entonces, ¿por qué se decidieron por algo tan espacioso? —preguntó Martin.

La pregunta un poco grosera casi la tomó por sorpresa, pero logró mantener la calma.

—Porque nunca se sabe. Quizá tengamos cinco hijos algún día.

—Vaya —dijo Steven cuando pasó por la puerta que comunicaba la cocina y la terraza—. ¿Cinco?

—Nunca se sabe —dijo Chloe con una sonrisa.

—Bueno, yo estoy bastante seguro de que tendremos muchos hijos —dijo Steven antes de mirar a Danielle—. ¡Te ves muy bien, Danielle!

—Gracias. Steven, te presento a Martin —dijo Danielle.

—Es un placer conocerte —dijo Steven. Chloe sabía que ya había juzgado a Martin por su apariencia. Y eso no le parecía nada malo, ya que ella había hecho lo mismo.

—Basándome en lo que sé de Danielle —dijo Martin—. No creía que su hermana sería de las que les gustan las fiestas de la cuadra.

—No nos parecemos mucho —dijo Danielle.

—Pues sí, es así —dijo Chloe—. Somos diferentes en casi todo.

—¿Y cómo creías que sería su hermana? —preguntó Steven, tomando una postura defensiva al lado de Chloe.

—No sé, hombre. ¿Despreocupada, supongo?

Era evidente que Steven quería decir algo más, pero tuvo el buen sentido de no hacerlo. Él asintió enérgicamente a Danielle y dijo: —Me da gusto verte, Danielle.

Con eso, tomó una cerveza de la nevera y se dirigió de nuevo a la terraza. «No me extraña —pensó Chloe—. La única vez que Danielle decide comportarse bien, resulta que su novio es un imbécil. Y lo triste es que ni siquiera creo que él sepa lo imbécil que es. Tal vez son tal para cual, dado que ambos son inadaptados sociales. Tal vez ella finalmente encontró el hombre adecuado, su pareja perfecta.»

—Entonces... —dijo Danielle, tratando de aliviar la tensión—. Chloe, ¿recuerdas a una mujer muy molesta llamada Tammy Wyler?

Chloe lo pensó por un momento y se encogió de hombros. No recordaba a la mujer, aunque el nombre le parecía conocido. —Me suena familiar. ¿Es una de las amigas de abuela?

—No, una de las amigas de *mamá*. Bueno, eso fue lo que me dijo. Me encontré con ella en el supermercado hoy. Sabía que habías regresado al pueblo. Creo que vive a unas calles de aquí. Y también viene a la fiesta de la cuadra.

Chloe negó con la cabeza y sonrió. —Dios mío... Había olvidado lo rápido que volaban las noticias aquí.

Las hermanas compartieron una mirada de complicidad, sonriendo una a la otra. Martin, por su parte, se veía un poco incómodo y fuera de lugar. Estaba mirando la puerta que llevaba a la terraza, como si estuviera preguntándose qué había dicho para molestar a Steven.

—Entonces —dijo Chloe mientras colocaba el brócoli en un recipiente con aderezos y otros ingredientes—. ¿Están listos para la fiesta?

—No lo sé —dijo Danielle—. No soy experta en fiestas de la cuadra.

—Solo es cuestión de sonreír, asentir con la cabeza y emborracharse, ¿cierto? —preguntó Martin.

Chloe forzó una risita, decidiendo que Martin no le agradaba en absoluto. «Dios mío —pensó—. Esto es un error.»

Tal vez lo era. Pero ya era demasiado tarde para lamentarse. Lo único que podía hacer era mezclar su ensalada de brócoli y esperar lo mejor.

\*\*\*

Por mucho que Chloe odiaba admitirlo, supuso que Danielle había tenido razón en no entusiasmarse tanto por la fiesta de la cuadra. Caminaron juntos en grupo, Chloe y Steven a la cabeza y Danielle y Martin atrás. Chloe no había

sabido qué esperar, pero definitivamente no había esperado lo que estaba viendo.

Casi todas las mujeres llevaban vestidos de verano hermosos. No solo eso, sino que había mujeres cincuentonas que llevaban ropa apretada y relevadora, nada vulgar, pero lo suficiente como para llamar la atención de cualquier hombre. Había vasos de vino en todas partes y cervezas artesanales costosas que Martin probó de inmediato.

Algunas personas habían colocado sillas de jardín y sombrillas en sus entradas, mientras que otros habían abierto todos sus garajes para la fiesta. Alguien había puesto música de Bob Marley, mientras que otro había optado por Jack Johnson. Era como una pequeña feria en medio del vecindario.

Danielle se acercó a Chloe rápidamente y le dijo: —Esto es demasiado ostentoso para mí. Me serviré unos tragos y creo que luego me iré con Martin.

—Basta —dijo Chloe, con la esperanza de que Danielle solo estuviera jugando—. No llevamos ni diez minutos aquí.

Cuando vio a Danielle sonriendo, se sintió aliviada. Danielle estaba dando de su parte, realmente estaba tratando de complacerla y también pasarla bien. Incluso cuando dos mujeres diferentes que las reconocieron de la escuela secundaria se les acercaron, Danielle trató de socializar. No habló demasiado, aunque Chloe no esperaba eso, pero al menos fue cortés.

Mientras caminaban y se presentaban, la agente en Chloe cobró vida. Algunas de estas personas parecían vivir la propia definición de estadounidenses de clase alta privilegiados. Las mujeres ponían los ojos en blanco. Unos hombres y mujeres que caminaban tomados de manos compartían miradas de complicidad. Chloe no pudo evitar preguntarse cuántos amoríos había en Lavender Hills actualmente.

«Pero al menos todo se ve bien en la superficie», pensó irónicamente. Ella suspiró y miró a su hermana.

—Gracias por haber venido —dijo Chloe mientras se alejaban de la segunda conocida de la escuela secundaria—. Sé lo difícil y aburrido que es esto para ti.

—Bueno, me parece... Esa que viene por ahí es Tammy Wyler.

Chloe miró hacia adelante y le sorprendió descubrir que sí reconocía a la mujer que las había visto y estaba caminando hacia ellas.

Había otras dos mujeres con ella, todas las cuales parecían de mediana edad.

—Prepárate —dijo Danielle—. A esa mujer le encanta hablar.

—Aquí es donde te dejo —le dijo Steven al oído—. Por ahí está un abogado amigo mío con el que necesito hablar.

Antes de que Chloe pudiera responderle, Steven había desaparecido. Danielle y Martin seguían a su lado. Eso hizo a Chloe sentirse desamparada ya que sabía lo antisocial que Danielle normalmente era.

«Hermana, por favor resiste. No me dejes hablando sola... Por favor...», pensó Chloe.

—¡Chloe Fine! —dijo Tammy Wyler a lo que las alcanzó—. Dios mío, cuánto has crecido.

—Hola, señora Wyler —dijo Chloe.

Tammy negó con la cabeza y dijo: —Solo llámame Tammy, por favor. ¿Qué te ha parecido el vecindario hasta ahora?

—Es agradable. Muy tranquilo, muy pintoresco.

—Es tan emocionante tenerte aquí. ¿Dónde está tu prometido?

—Está hablando con unos amigos. No te preocupes, lo conocerás muy pronto.

Tammy miró a Chloe y luego a Danielle con una gran sonrisa en su rostro. —Aunque su cabello es distinto, se parecen demasiado —comentó ella—. Dios mío, ¡ambas son igualitas a su madre!

—Sí, abuela siempre nos lo decía —dijo Chloe.

La actitud de Tammy era algo chocante. Estaba igual de alegre que había estado Kathleen Saunders, y eso molestaba un poco. Y también le parecía un poco falso. Suponía que era por el hecho de que Danielle estaba allí. Las personas nunca habían sabido qué pensar sobre Danielle y estas mujeres mayores y aparentemente presumidas no serían la excepción. Para ellas, Danielle probablemente no era más que un pequeño defecto en el rostro impecable del pequeño vecindario.

—Me sentí muy mal cuando me enteré de la muerte de su abuela —dijo Tammy—. No pude asistir al funeral porque estaba en Francia con mi hija cuando pasó.

—No te preocupes —dijo Danielle.

—Qué bonito que pasó tan poco después de la muerte de su abuelo —dijo Tammy—. Creo que simplemente no pudieron soportar estar separados.

—Sí, así es —dijo Chloe. Pero realmente estaba pensando: «Dios mío, ¿qué estará pensando Danielle?»

—Creo que ambas deben saber que pienso en Gale muy a menudo. No éramos muy cercanas, y mucho menos mejores amigas. Pero nos conocíamos

lo suficientemente bien. Ella era hermosa y tan inteligente. Ambas pertenecíamos a un club de lectura y la forma en que ella analizaba todo... Bueno, todas ponían los ojos en blanco por eso. Ella básicamente era la dueña del club de lectura de Pinecrest.

—Recuerdo que mamá era un ratón de biblioteca —dijo Chloe.

—Sí —dijo Danielle—. Siempre tenía la nariz metida en un libro. Yo solía robar sus libros de Danielle Steel y leer las partes jugosas.

Tammy colocó un brazo alrededor de los hombros de una de las mujeres que andaba con ella y dijo: —Niñas, no sé si recuerdan a Ruthanne Carwile. Ella y Gale fueron prácticamente mejores amigas en la escuela.

—Sí, así es —dijo Ruthanne—. Cuidé de ustedes en más de una ocasión.

Al igual que con Tammy, algo en la mirada de Ruthanne frustraba a Chloe. No podía descifrar lo que era. Era como si estas mujeres no solo conocieran su pasado, sino que todavía lo estaban usando para formar una opinión de las hermanas Fine. También odiaba cuando la gente que apenas conocía se atrevía a usar el nombre de su madre. Nunca había entendido por qué le molestaba tanto.

Era algo más que simplemente no saber disimular sus sentimientos. Ahora parecía casi misterioso... como si estas mujeres estuvieran ocultando algo. Y Ruthanne hasta se veía ansiosa.

—¡Mierda! —exclamó Danielle de la nada—. ¡Te recuerdo! Solíamos ver dibujos animados en tu casa. Tenías un montón de cintas de dibujos animados.

—Así es —dijo Ruthanne, ahora viéndose muy alegre—. Te encantaba el Pájaro Loco.

Martin se rio de eso. Danielle le dio un codazo en las costillas y lo miró muy mal.

—¿Saben qué? —dijo Ruthanne—. Sé que a su madre le encantaría ver que las dos terminaron de regreso en el mismo pueblo. Ella las amaba tanto. Ojalá pudieran haber visto a esa mujer de joven. En sus veinte años, tenía a todos los hombres locos por salir con ella. Y lo más cómico de todo es que...

La sonrisa en el rostro de Chloe era real. Siempre le había gustado escuchar historias de su madre, incluso las más exageradas que su abuela solía contarles. Estaba a punto de responder cuando la mano de Steven cayó sobre su hombro. Sin ni siquiera molestarse en esperar una pausa en la conversación, le dijo:

—Oye, cariño... ven aquí. Hay alguien que quiero que conozcas.

—Espera. Estas mujeres conocían a mi madre.

—Ah, es que esto solo tomará un segundo.

Chloe entendió dos cosas en ese momento. La primera cosa ya la sabía. Eso era que si Steven quería algo en algún momento, eso era lo más importante en ese momento para él. La segunda cosa era que Tammy y Ruthanne estaban mirando a Steven de reojo y se sentían avergonzadas por ella. Lo cual, a su vez, avergonzó a Chloe.

Para poder hacer una escena o discutir, podía disculparse con estas señoras y seguir a Steven.

Resultó que no tuvo que hacerlo. Hubo otro factor que ni siquiera había previsto, uno que la hizo encogerse.

Martin se inclinó y le susurró algo a Danielle. Solo que, al parecer, Martin no era experto en susurrar. Todo el mundo lo oyó: Danielle, Chloe, Tammy, Ruthanne y Steven.

—¿Qué se cree, que la tiene entrenada como un perro?

Martin pareció saber de inmediato que había hablado demasiado fuerte. Todos lo miraron con incomodidad. Tammy y Ruthanne dieron un paso atrás, mirándose entre sí para ver cómo salirse de esta situación incómoda. Aun así, a Steven no pareció importarle.

—¿Qué demonios dijiste? —preguntó Steven, dando un paso agresivo hacia él.

Martin no retrocedió. Se limitó a subir los brazos en señal de rendición. Tenía una botella de cerveza en su mano izquierda. Steven se acercó y la tiró al suelo. Se estrelló contra el pavimento. El estruendo llamó la atención de los demás que estaban cerca.

Cuando Chloe vio a Steven corriendo hacia adelante, extendió la mano y lo tomó del brazo. Fácilmente podía tirarlo al suelo. En el entrenamiento físico básico del FBI, le habían enseñado tres formas distintas de derribar a un hombre antes de que las cosas se descontrolaran. Pero se detuvo a lo que pensó en la vergüenza que le causaría eso a Steven. Así que en vez, lo soltó y se quedó mirándolo.

—Steven —siseó Chloe—. Ya no más.

Lo había visto así de agresivo solo una vez, en un juego de los *Eagles* en Filadelfia, cuando casi se peleó con alguien por maldecir detrás de ellos. Verlo así la había asustado un poco, pero también le había mostrado que le apasionaban ciertas cosas.

Martin se movió tan rápido que sorprendió a todos. Le lanzó un puñetazo a Steven, haciéndolo girar a la derecha.

Luego Martin agarró a Steven por el brazo y le hizo una llave. A Chloe le sorprendió la presión mortal que Martin estaba aplicando.

—¡Steven! —exclamó Chloe.

—Martin, cálmate —dijo Danielle.

Ambas mujeres corrieron para detener la pelea. Los otros hombres que estaban cerca también estaban corriendo para ayudarlas. A lo que vio que la pelea se estaba saliendo de manos, Chloe se dio cuenta de que no le quedaba de otra que actuar. No sabía que le pasaba a Steven y, aunque estaba irritada con Martin, era un extraño. Creía que conocía a Steven y, francamente, no tenía idea de que era capaz de tanta violencia. Y, en este momento, estaba en una situación muy peligrosa. Se preguntó qué tipo de entrenamiento tenía Martin ya que ninguna persona común tenía la capacidad de moverse tan rápido.

Con la ayuda de dos hombres de mediana edad, logró quitar a Martin de encima de Steven.

El área debajo del ojo derecho de Steven estaba hinchada y su cabeza estaba roja de la presión de la llave. Sin embargo, lo peor de todo era lo humillado que se veía.

Chloe luego miró a Martin para ver qué le había pasado, pero parecía ileso.

Avergonzada por las acciones de Steven, Chloe luego miró a su hermana. Le preocupaba cuánto podría afectar esta escena su relación, cuánto más podría distanciarlas.

Vio una pequeña sonrisa en el rostro de Danielle y eso la inquietó. ¿Había disfrutado la pelea? ¿Le había gustado ver a Steven derrotado frente a todos sus nuevos vecinos?

—¿Danielle? —dijo suavemente.

Danielle parpadeó y apartó la mirada de Martin. Miró a Chloe y su sonrisa desapareció. En cambio, miró a la multitud que se había reunido para ver la pelea y luego inmediatamente bajó la mirada al suelo. Sus ojos se ensancharon y sus hombros cayeron.

—Ven, Danielle —dijo Martin mientras se ponía de pie—. No les demos más de qué hablar a estos cabrones.

Martin se dio la vuelta para irse. Danielle lo siguió. Se limitó a solo mirar a Chloe una vez antes de irse. Chloe vio a su hermana asustada de diez años de edad en sus ojos, la hermana por la que se preocupó mucho después de la muerte de su madre. Era como si estuviera mirando los ojos de un fantasma.

Y eso asustó mucho a Chloe.



—Ya es suficiente —dijo Steven—. Ya se acabó el show.

Chloe cayó en cuenta de que más de cincuenta personas todavía estaban viendo la escena aunque Danielle y Martin ya se habían ido. Bajó la mirada al pavimento y tomó la mano de Steven, lista para regresar a casa. Pero él se soltó bruscamente y se fue caminando delante de ella.

Chloe no levantó la mirada. Ella siguió a Steven y, aunque siguió mirando la calle debajo de sus pies, aún sentía a la gente mirándola. Y aunque odiaba admitirlo, odió a Danielle en ese momento... por haber traído a Martin, por asociarse con hombres como él.

«Pero tú la invitaste —se dijo a sí misma—. Tú querías que viniera. ¿Qué dice eso de ti?»

Ella pensó en la sonrisa siniestra en la cara de Danielle. Albergaba un secreto... uno que tal vez ni Danielle sabía.

Y eso es lo que más asustó a Chloe de todo.

## CAPÍTULO NUEVE

Chloe entró por la puerta principal menos de veinte segundos después que Steven. Sentía dardos en su espalda por las miradas de las personas que serían sus vecinos en el futuro previsible. Cuando cerró la puerta detrás de ella, vio a Steven sentado en el sofá, mirando al piso con los puños apretados. Estaba echando humo.

—Háblame, Steven —dijo Chloe.

—¿Quién demonios se comporta así cuando acaba de conocer a alguien? —preguntó—. ¿Quién demonios se comporta así en cualquier momento? — Cuando se hizo evidente que Chloe no respondería, siguió hablando—. La buena noticia es que tu hermana encontró a otro marginado que es perfecto para ella. Ninguno de los dos sabe comportarse alrededor de personas civilizadas. Qué horrible.

—Eso no es justo —dijo Chloe—. Danielle al menos se vistió bien. Y si no te diste cuenta, fue bastante cortés.

—Sí, en comparación con su comportamiento extraño y antisocial de siempre, fue *encantadora*.

—Steven, sé que estás molesto y estás en todo tu derecho. Pero Danielle no tuvo nada que ver con esto.

—¡Por supuesto que sí! Ella fue la que lo trajo.

—Sí, es verdad. Pero ella no le susurró al oído. Ella no le pidió que lanzara ese golpe. Ah, y recuerda que *tú* fuiste el que estrellaste la cerveza de Martin contra el suelo. Lo siento, pero no la puedes culpar por eso.

—Dios mío, Chloe. Por favor no me digas que estás de su lado en esto.

—No estoy tomando partido. Lo que necesito saber es por qué explotaste de esa forma tan violenta. Nunca te había visto tan enfadado. Y nunca te había visto lanzar un puñetazo. Fue aterrador, Steven.

—Lo sé. Es que... Sabes, aunque suene muy feo, no me importa. Me estaban avergonzando. Vivimos cerca de estas personas, Chloe. Esta es nuestra vida ahora. Y llevamos aquí menos de una semana y tu hermana excéntrica y su estúpido novio prácticamente ya nos arruinaron todo.

—Eso es un poco dramático —dijo Chloe—. Hasta para ti.

—¿Ah sí? Bueno, quiero aprovechar este momento dramático para decirte que tienes que buscarte una nueva dama de honor porque no quiero ni que se acerque a nuestra boda.

Chloe bajó su vaso de agua y trató de calmar su ira. Solo habían tenido dos grandes peleas, y esta definitivamente sería la tercera, pero en cada una de esas ocasiones tuvo que recordarse a sí misma que no estaba en una clase ni de pasante en un caso. No podía interrogarlo ni hablarle como le hablaba a las personas como parte de su entrenamiento.

—Steven, me temo que eso no depende de ti. Ella es mi hermana. *Será* mi dama de honor. No tienes ni voz ni voto en eso. Ni tampoco tus padres sobreprotectores.

—Deberían tener voz y voto —dijo él—. Después de todo, ellos son los que van a pagar por la boda.

Chloe tomó una bocanada de aire para no espetar un mal comentario. Luego cogió el vaso de agua con su mano izquierda y le sacó el dedo a Steven con su mano derecha. Salió de la cocina a la terraza. Cerró la puerta de golpe detrás de ella, sintiendo muchas ganas de romper algo.

Se sentó en una de las sillas bajo el paraguas. Podía oír la conmoción de la fiesta de la cuadra, el murmullo de conversación y las risas ahogadas.

«Probablemente están hablando de lo loca que es la nueva familia del vecindario —pensó—. Probablemente están riéndose por la pelea entre Steven y Martín.»

—Que se jodan —dijo en voz baja.

Pero luego de decir eso, evidentemente para tratar de fingir que no le importaba, algo se le vino a la mente... la sonrisa casi siniestra que había visto en la cara de Danielle.

De alguna forma, era peor que la expresión distante a la que se había acostumbrado durante sus años de adolescencia.

Había algo oscuro y malvado en esa sonrisa, como si le hubiera gustado el hecho de que Steven y Martin se habían peleado. Como si hubiera disfrutado del hecho de causar caos en medio de un paraíso suburbano perfecto.

Chloe trató de sacarse la sonrisa de la cabeza, pero no pudo. En su lugar, se encontró imaginándose esa sonrisa en el rostro de Danielle en su boda.

No fue una imagen agradable.

Soltó un profundo suspiro. Tenía que hablar con Danielle. Tenía que averiguar qué le había pasado durante estos años en los que no habían hablado

y seguir albergando la esperanza de que su hermana seguía siendo la misma de antes.

## CAPÍTULO DIEZ

Danielle estaba mirando por la ventana del auto de Martin, odiando el hecho de que se sentía como una niña enojada castigando a sus padres con silencio. Quería preguntarle a Martin qué lo había llevado a ser tan desagradable en la casa de Chloe y durante la fiesta de la cuadra. Siempre había sido un poco irritante, pero nunca a ese nivel. Sin embargo, no lo hacía porque estaba bastante segura de que sabía la respuesta. Había actuado de esa forma por la misma razón que a Danielle le había costado tanto mirar a Chloe a los ojos, por la misma razón que siempre se encogía cuando estaba cerca de Steven.

Era porque habían entrado en otro mundo hoy. Era un mundo que supuestamente odiaban, un mundo que no necesitaban ni les importaba. Pero, a decir verdad, era un mundo que Danielle siempre había soñado para sí misma. Ella ganaba bastante dinero de barman debido a todas las propinas que le dejaban después de las once de la noche y no gastaba mucho. Sabía que, si seguía así, algún día podría comprarse su propia casa. Tal vez no en un vecindario como Lavender Hills, pero algo mucho mejor que su apartamento de un dormitorio.

Aunque Martin nunca se lo había dicho, ella sabía que él se sentía igual. Sin embargo, nunca antes lo había visto en ese tipo de entorno. No hacía falta decir que no había salido bien.

—Ese tipo Steven es un idiota —dijo Martin cuando estaban cerca de su apartamento—. Es un poco pretencioso, ¿no te parece?

—Sí.

No era mentira, ya que Steven nunca le había agradado mucho.

—No le agradé desde el principio —dijo Martin—. Fue obvio.

—Sí, creo que tienes razón —dijo Danielle—. Pero no tuviste que haber hecho esos comentarios.

—Lo único que dije que lo hizo reaccionar fue lo que te susurré. No es mi culpa que lo haya oído. ¿Qué estaba haciendo? ¿Espionando? ¿Esperando que dijera algo malo para tener una razón para pelear conmigo delante de todos sus nuevos vecinos presumidos?

—No lo sé —dijo Danielle—. Pero tengo que ser honesta contigo. No me parecías el tipo de hombre que tenía que recurrir a insultos y peleas cuando algo no salía como él quería. A fin de cuentas, tú lanzaste el primer puñetazo.

—Lamento decepcionarte —dijo antes de tirar la mano sobre el volante.

—¿Qué pasa? —preguntó Danielle. Ella no le tenía miedo a sus pequeños cambios de humor. En todo caso, le parecían graciosos. Recordaba lo mucho que se había enojado anoche, tanto que la había empujado hacia abajo en el sofá y moreteado el brazo. Pero si volvía a hacer algo así, ella estaría lista... y él lo lamentaría.

—Nada. Mira, casi no nos queda gasolina.

Danielle no le respondió. Se quedó mirando por la ventana, preguntándose cómo era posible que cuando Martin se enojaba por algo, eso afectaba todo su ser. Tanto así que estaba molesto por algo tan básico como tener que ponerle gasolina al auto.

Martin se detuvo en la gasolinera más cercana. Se veía muy molesto cuando abrió la puerta, como si pensara que nada le estaba saliendo bien hoy. Danielle nunca lo había visto de tan mal humor y eso la hacía sentirse como una idiota por haber pensado que podría ser el hombre perfecto.

Eso la hizo recordar lo enojado que se había puesto por su celular. Bueno, él le había dicho después que se había puesto así por su trabajo. Pero ¿por qué no se lo dijo en ese momento, cuando ella solo había estado bromeando?

Ella bajó la mirada hacia la guantera y vio su teléfono. Lo había visto introducir su código en la pantalla de bloqueo hace un tiempo, así que podría entrar fácilmente.

Miró por la ventana y vio que estaba distraído, mirando al otro lado de la calle mientras ponía gasolina.

«Al diablo con eso», pensó.

Ella cogió su teléfono y rápidamente marcó el código de cuatro dígitos. El teléfono se desbloqueó y ella se fue a sus mensajes al instante. Bajó hasta los mensajes de texto de hace un par de días. Había mensajes de texto de ella y de su trabajo. También había mensajes de uno de sus amigos. Sin embargo, después vio unos mensajes de un número que no tenía guardado.

Los abrió y miró hacia atrás para ver si todavía estaba distraído. Lo estaba. Tenía unos segundos.

Dentro de los dos primeros mensajes, sabía que había encontrado oro. Y aunque sabía que solo vería más veneno, siguió leyendo de todos modos. Eran

unos mensajes entre Martin y, Danielle supuso, una mujer muy necesitada y explotadora. La mujer había comenzado la conversación.

**Ella: ¿Cuándo vienes a visitarme? Han pasado 3 días. No puedo esperar más. Tengo mis necesidades...**

**Él: Eso lo sé. Y las voy a satisfacer. ¿Qué tal mañana?**

**Ella: ¿Lo prometes?**

**Él: Sí.**

**Ella: Excelente. Ya estoy mojada de tal solo pensarlo. No te imaginas todo lo que te voy a hacer..**

**Él: Pues te equivocas. Me imagino muchas cosas. Pero puedes enviarme tus ideas y sugerencias.**

La mujer definitivamente se las había enviado. Danielle se habría sonrojado ante las cosas que había leído si no fuera por lo enojada que estaba.

«Al menos ahora sé por qué nunca quería llevar las cosas a otro nivel físicamente —pensó—. Es porque se está acostando con otra mujer.»

Detrás de ella, oyó el clic de la bomba. Con manos temblorosas, cerró los mensajes, pulsó el botón para poner la pantalla en negro y dejó el teléfono en su lugar. Hizo todo esto con un montón de tiempo de sobra, ya que Martin abrió la puerta cinco segundos después.

Ella quiso decirle que lo sabía todo en ese mismo momento. Decirle que sabía que estaba con otra mujer y que sabía que ya se había acostado con ella, que le había hecho un montón de suciedades.

Pero se quedó callada. Quería ver hasta dónde lo llevaría Martin. Tal vez la pelea ridícula en la fiesta de la cuadra la haría descubrir una parte de él que aún no había visto.

Alejó su mirada de Martin y se puso a mirar por la ventana mientras él salió de la gasolinera. Danielle empezó a pensar largo y tendido sobre algunas cosas. Una sonrisa apareció en sus labios lentamente, pero ella ni siquiera se dio cuenta.

Sin embargo, si Chloe la hubiera visto, la habría reconocido enseguida.

Pero Chloe no habría sabido lo que significaba... la razón detrás de esa sonrisa.

«Crees que me tienes engañada —pensó, todavía negándose a mirarlo—. Ya verás lo que te pasará.»

Y luego su mente comenzó a vagar. Finalmente llegó a un lugar que no se había permitido visitar en mucho tiempo.

Un lugar oscuro.

Un lugar que creía haber dejado atrás, pero que siempre estaba esperando allí por ella cada vez que parecía no haber ningún otro lugar a donde ir.



## CAPÍTULO ONCE

Aunque lo intentó mucho, Chloe no pudo sacarse la imagen de la sonrisa siniestra de Danielle de su mente. Algo sobre ella la incomodaba demasiado. Pasó todo el domingo pensando en eso mientras ella y Steven vagaban por la casa, ignorándose. Sabía que Steven estaba empezando a sentirse avergonzado por lo que había hecho en la fiesta de la cuadra, pero que no estaba preparado para aceptarlo.

Todavía perpleja por la razón por la que la sonrisa casi pasiva de Danielle seguía molestandola, Chloe entendió al final que esa sonrisa parecía estar sacando a relucir algo del pasado. Es por eso que Chloe no perdió tiempo el lunes por la mañana y llamó al consultorio del doctor Skinner a primera hora. Afortunadamente, pudo programar una cita para la una de la tarde.

Mientras se acercaba la hora, Chloe comenzó a preguntarse si se había estado mintiendo a sí misma sobre su pasado de alguna forma, sobre todo respecto a lo que le había pasado a su madre. Había sido muy niña e incluso los psiquiatras que había visto de niña le habían dicho que quizá jamás recordaría todo el trauma que había experimentado. Cuando finalmente entró en la oficina de Skinner esa tarde, se estaba sintiendo muy mal.

—Le dijiste a mi recepcionista que tuviste un fin de semana lleno de acontecimientos —dijo Skinner—. ¿Quieres contarme qué pasó?

Ella lo hizo, con gran vergüenza. Pero hablar con alguien que no era Steven de eso la ayudó mucho. Terminó con la sonrisa retorcida en la cara de Danielle y cómo había desencadenado algo dentro de ella.

—¿Crees que simplemente le gustó ver a Steven en esa situación enfrente de los vecinos? —sugirió Skinner.

—De verdad no sé —dijo—. Pero entre más lo pensaba, más pensaba en el día que murió mi madre, en la misma escena que te expliqué la semana pasada. Me preguntaba si podría haber algo más allí, una memoria reprimida.

—Y esperabas que pudiera sacarla a la luz... Bueno, si es que hay algo ahí en absoluto.

—Sí, exactamente.

—Bueno, podemos intentarlo si quieres —dijo Skinner—. La última vez que lo hicimos, me pareció que te sentiste frustrada casi al final. Esa es una de las razones por las que detuve la sesión cuando lo hice. ¿Segura de que quieres volverlo a hacer?

Estuvo a punto de decir que no. Se sentía como si estuviera esperando algún truco de magia, que Skinner alcanzara dentro de su mente y sacara exactamente lo que ella estaba buscando. Por esa razón se sentía ingenua e desamparada. Pero antes de que pudiera responder, Skinner aparentemente decidió por ella.

—Como recordarás, necesito que estés completamente cómoda donde estás sentada. Y eso significa hacer todo lo posible para liberar tu mente de cualquier expectativa... de cualquier esperanza o duda. ¿Puedes hacer eso?

Ella se acomodó en el sillón, cerró los ojos y recordó lo cómodo que era. También sabía que iba a pedirle que se concentrara en su respiración para asegurarse de que todo su cuerpo estuviera relajado. Ella hizo todo eso, oyendo su voz pero no prestándole mucha atención. Estaba tratando de despejar su mente y de olvidarse de la pelea en la fiesta de la cuadra y de la sonrisa de Danielle...

—¿Recuerdas los zapatos? —preguntó Skinner—. ¿Las zapatillas Chuck Taylor?

—Sí.

—¿Aún ves los cordones?

Sí, los veía claramente. Hasta veía lo sucios que estaban.

—¿Estás en la escalera de entrada del edificio de departamentos? —preguntó Skinner.

Ella asintió. Le resultaba difícil hablar. Estaba muy enfocada en los cordones de sus zapatos. Incluso antes de que Skinner le pidiera que lo hiciera, se puso de pie sin dejar de mirar sus cordones.

—Voy a entrar —dijo.

—Excelente. Sin embargo, esta vez necesito que trates de mirar más allá del cuerpo de tu madre y la sangre. Sé que será difícil, pero necesito que lo intentes. En cambio, quiero que concentres toda tu atención en Danielle. ¿Crees que puedes hacer eso?

Ella asintió con la cabeza, entendiendo que le estaba resultando difícil hablar porque había logrado volver al pasado muy rápido esta vez. Se sentía mareada, pero de una forma que jamás había experimentado antes.

Observó sus zapatos moverse por las escaleras y entrar el edificio y luego a su apartamento. Escuchó a su padre gritando. Sabía que estaba hablando con el 911 por teléfono, pero hizo todo lo posible por ignorarlo. Como Skinner le había pedido, miró más allá del cuerpo de su madre en el piso. Solo miró sus cordones atados y sucios.

Y luego a Danielle.

—Ya estoy aquí —le dijo a Skinner en una voz somnolienta—. Veo a Danielle. Está sobre el cuerpo de mamá.

—¿La ves de niña, como se veía ese día? —preguntó Skinner.

—Sí.

Sangre en su ropa. Una mirada distante en sus ojos mientras miraba a su madre. Sí, esta era la versión de diez años de edad de Danielle.

—Bien, ahora quiero que dejes de mirar los cordones de tus zapatos y te concentres en ella. Solo mírala y espera a ver si recuerdas algo.

—Es... no, no es en este momento. Es algo que pasó más tarde... después de que llegaron los policías. Estábamos en el asiento trasero del auto de abuela.

—¿Ves el auto? —preguntó Skinner—. ¿Ves a tu hermana...?

La escena cambió de inmediato. Ya no estaba al final de las escaleras al lado del cuerpo sin vida de su madre. Estaba sentada en el asiento trasero del auto de su abuela. Ella y Danielle estaban apiñadas. Esa fue la primera vez que Danielle mostró alguna emoción. Estaba llorando, pero muy poco.

«Dios mío, había olvidado esto —pensó Chloe—. ¿Cómo es posible que...?»

—No fue él —dijo Danielle—. No fue papá. Él no lo hizo. Yo sé que no lo hizo.

Desde el asiento delantero, su abuela soltó un pequeño gemido de tristeza.

Y ese sonido del pasado fue lo que hizo que Chloe soltara el recuerdo. Abrió los ojos y soltó un aliento entrecortado. Miró alrededor de la oficina, sus ojos finalmente enfocándose en el Dr. Skinner.

—¿Estás bien? —preguntó Skinner.

—Sí. No sé por qué había olvidado eso.

—¿Y encontraste la respuesta que estabas buscando?

Ella pensó en el rostro de Danielle en el asiento trasero del auto de su abuela. Había visto mucha tristeza en él, lágrimas reales y una expresión legítima de dolor. Si bien no era lo que ella había esperado, si había abierto unas puertas que habían estado cerradas durante mucho tiempo.

—No sé —respondió con sinceridad.

—Bueno, ya que estamos aquí, ¿por qué no me cuentas cómo van tus pasantías? —preguntó Skinner.

Al principio, lo hizo solo porque él se lo había pedido, solo por obligación y nada más. Pero después de un minuto más o menos, se sintió agradecida por la distracción. Había estado tan preocupada por Steven y Danielle que casi había olvidado lo más importante de su vida en este momento, sus pasantías para convertirse en agente de campo.

Pasó la siguiente media hora hablando de sus pasantías, así como lo que pensaba lograr a lo largo de su carrera. Y aunque se sentía muy bien hablar de su futuro y ver que iba tomando forma, también estaba plenamente consciente de que su pasado la había convertido en la mujer que era hoy en día.

\*\*\*

Recibió un mensaje de texto en camino a su auto. Miró su celular, suponiendo que sería el agente Greene, pero no reconoció el número que apareció en su pantalla. Sin embargo, el contenido del mensaje le hizo saber de quién se trataba.

**Hola, es Kathleen. Lastimosamente no te vi el sábado. Me enteré de lo que pasó. Lo lamento mucho. Espero que todo esté bien. En fin... Voy a salir a tomarme unos tragos con unas chicas del vecindario. Ruthanne Carwile también viene. Quiero que nos acompañes. ¡Quiero que veas que ese evento desafortunado no te puso en la lista negra! Jajá.**

Al principio, Chloe se sintió un poco insultada. Pero también sabía lo fácil que era malinterpretar un mensaje de texto. Por lo que había visto de Kathleen, su exceso de entusiasmo y alegría, no creía que su amiga de secundaria la invitaría solo para humillarla.

Y además, le vendría bien un trago.

Pensó en la forma en que la multitud se había reunido alrededor de Steven y Martín durante su pelea. Recordaba las expresiones de los vecinos, algunos riéndose, otros escondiendo sus cabezas como si fueran demasiado buenos como para presenciar tal cosa. Y, por supuesto, la sonrisa extraña de Danielle.

Sí, le vendría muy bien un trago. En realidad, le vendrían bien muchos tragos.

## CAPÍTULO DOCE

Danielle pasó la noche en el trabajo esforzándose mucho por no pensar en Martin. Mezcló tragos, sirvió cervezas, coqueteó e incluso se llenó la camiseta de agua a propósito para recibir mejores propinas.

Solo se había acostado con dos hombres que había conocido en este bar. Los que la deseaban eran fáciles de detectar. En realidad, eran los que no hablaban mucho ni trataban de impresionarla. Ellos tendían a ser los más callados, los que se sentaban en los extremos de la barra para verla trabajar. Cuando hablaba con ellos, respondían con confianza y hacían contacto visual intenso. Aunque era un poco vanidoso, se sentía bien cuando eso pasaba.

Vio dos de ellos esta noche. Podría haber tenido a cualquiera de ellos. Y con esa idea en mente, se retiró del bar. Tal vez después de que terminara todo esto con Martin, se permitiría otra aventura. Seguía pensando en los mensajes de texto, en las fotos... y lo que pensaba hacer en respuesta.

Cuando anunció la última ronda de tragos, estuvo a punto de coquetear con uno de ellos, pero al final decidió no hacerlo. Demasiada molestia. Demasiado drama.

Sin embargo, conducir a casa sabiendo que alguien la deseaba, incluso si se trataba de un hombre borracho que llevaba un anillo de boda, la hizo sentirse bien. La hizo sentirse valorada y deseada. Se preguntó si Martin pensaba que él era lo mejor para ella... que sus opciones eran limitadas.

«Pues no sabe lo mucho que me desean estos hombres», pensó mientras estacionó su auto en el estacionamiento enfrente de su edificio. Aun sintiéndose muy bien por la atención de los hombres del bar, pensó en darse una ducha caliente. Pensó en...

Pero se derrumbó a lo que abrió la puerta y entró a su apartamento.

Había otra nota en el piso.

Tomó la nota y la leyó. Cuando la leyó por segunda vez, sus manos comenzaron a sudar. Se acercó lentamente a la cocina, releyéndola una y otra vez. Fue un mensaje críptico, pero estaba bastante segura de que sabía lo que significaba.

Colocó la nota sobre la mesa de la cocina y la leyó una vez más.

MÁTALO O SINO YO LO HARÉ.

Caminó hacia su ventana y miró hacia el estacionamiento trasero de su edificio. No estaba segura de lo que estaba buscando. Tal vez alguien dentro de un auto, alguien que no encajaba. No estaba segura. Pero lo único que vio fue un estacionamiento oscuro, parcialmente iluminado por farolas amarillas.

«¿Hace cuánto tiempo me dejó esta nota? —pensó—. ¿Pasé al escritor en el pasillo del edificio? ¿Me siguió del bar? ¿Estuvo en el bar?»

La paranoia comenzó a inundarla. Se fue al mostrador de la cocina y agarró su medicamento. Quitó la tapa y miró dentro del frasco.

«No —pensó—. Empeoran mi paranoia. Desde que Chloe vino y exigió que te lo volviera a tomar, todo ha empeorado.»

Estaba bastante segura de que eso era cierto. Volvió a tapar el frasco y lo lanzó a la basura. Luego tomó la nota, sintiéndose más segura ahora que la tenía en sus manos.

MÁTALO O SINO YO LO HARÉ.

Esta era la primera nota que la ordenaba a hacer algo. Y sabía lo que significaba. ¿Pero el que la había escrito lo decía en serio?

De repente, no pudo soportar estar en su apartamento. Tenía que salir de allí, tenía que asegurarse de estar en movimiento por si el de la nota seguía rondando por allí. Ella agarró sus llaves y corrió afuera. No se sintió a salvo hasta que estuvo en su auto con las puertas cerradas. Pero igual seguía mirando el asiento trasero por si acaso.

No sabía adónde iba. Pensó por un momento en conducir a Lavender Hills. Era tarde... así que Chloe definitivamente estaría en casa. Pero no. Si iba para allá, tendría que contarle a Chloe de las notas. Y solo Dios sabía cómo reaccionaría Steven a que apareciera en su casa a estas horas.

Danielle siguió mirando por el espejo retrovisor. Tal vez el que había escrito la nota la estaba siguiendo para saber dónde estaba en todo momento.

MÁTALO O SINO YO LO HARÉ.

Martin... la nota se refería a él. Bueno, eso es lo que creía. Parecía encajar. Parecía correcto. El que le había escrito las notas lo conocía de alguna forma. Y tal vez hasta estaba enterado de la pequeña pelea en la fiesta de la cuadra. Quizá hasta sabía de la otra novia de Martin.

Mientras pensaba esto, las fotos y los mensajes que la perra le había enviado pasaron por su mente. Estaba furiosa, casi apretando los dientes.

Le diría a Martin que lo sabía todo pronto. Probablemente la próxima vez que lo viera. Estaba muy equivocado si pensaba que podía hacerle esto y

salirse con la suya. Si pensaba que Steven le había dado una paliza, entonces no estaría nada preparado para todo lo que ella le haría.

MÁTALO O SINO YO LO HARÉ.

«No es una mala idea», pensó con una punzada de humor mórbido.

Pero igual siguió mirando su retrovisor, segura de que alguien estaba siguiéndola, observando su cada movimiento.

Pero sabía que no era así. No había nadie detrás de ella. Estaba a salvo. Estaba bien.

«Bien... —pensó mientras su mente volvía a vagar a los mensajes en el teléfono de Martin—. Me tenía hechizada. Fui una idiota de mierda...»

Sintió un destello de ira recorrer su cuerpo mientras una nueva idea tomó forma en su mente... una idea que era peligrosa, pero justificada. Martin sabía que ella se estaba enamorando de él. Ella no se lo había dicho, pero sabía que él lo había sentido. Y él la había recompensado con una llave a su apartamento. Ella pensó en eso, en entrar en su apartamento.

Y luego pensó otra cosa: «Su auto.»

Era un cacharro viejo, un Chevy Cavalier que de alguna forma se las había arreglado para seguir funcionando durante diez años. Era un pedazo de mierda, pero él igualmente lo amaba.

Con una sonrisa en su cara, pensó en el lugar donde guardaba la llave. Sabía que, como un idiota, la guardaba justo debajo de la alfombrilla de pasajeros, ya que los seguros de las puertas no servían.

Danielle giró en el estacionamiento más cercano que pudo encontrar y se dirigió en otra dirección. Con un plan siniestro en mente, se dirigió al apartamento de Martin.

\*\*\*

Danielle no tenía los faros encendidos, así que se le hizo difícil ver lo que venía hacia ella por el camino de grava. La grava sonó mucho debajo del auto.

Pero no le importaba. Ella estaba al volante del auto de Martin ahora.

Conocía muy bien este camino, ya que había perdido su virginidad al final del mismo a la edad de catorce años. Había venido aquí con muchos chicos porque era muy aislado. Se trataba de un camino corto para vehículos estatales que se usaba cuando la torre de agua al final de este camino todavía servía al pueblo de Pinecrest.

Pero esa torre había sido cerrada en los años noventa y el camino ahora era solo usado por adolescentes promiscuos y cazadores desafiantes cuando llegaba el invierno. El camino estaba bordeado de pinos y arces, los cuales tapaban la mayor parte del cielo.

En el asiento del pasajero, su teléfono celular sonó... otra vez. Lo ignoró cuando vio el nombre de Chloe en la pantalla. Era su tercera llamada de la noche.

Ella llegó al final del camino, a la orilla de un lago. El lago se extendía más allá entre los árboles. Con el tiempo se había convertido en un atractivo de bienes raíces ya que llenaba la tierra expansiva detrás de una de las comunidades más presumidas de Pinecrest, incluso más presumida que Lavender Hills.

Hizo un giro en U y retrocedió el auto hasta el borde del agua, hasta que sintió los neumáticos traseros hundirse en el barro. Se detuvo, puso el auto en punto muerto y esperó a ver con cuánta facilidad se hundiría la parte trasera. Le sorprendió lo rápido que el agua estaba chupando al auto, y temió que no podría salirse a tiempo.

Abrió la puerta rápidamente y se salió del auto a toda prisa. Cuando cayó al suelo, se volvió y vio que el auto ya estaba medio sumergido en el agua.

Hubo un momento en que ella temía que la parte delantera quedaría atrapada en las ramas de la orilla, pero el peso de la parte trasera y el tirón del agua liberaron el auto. Lo vio hundirse, sorprendida por lo rápido que había pasado.

Sin embargo, no se quedó allí por mucho tiempo. Ya eran las ocho y media de la noche y tenía que caminar kilómetro y medio hasta la carretera principal. Desde allí, supuso que tendría que caminar como tres kilómetros más a la primera gasolinera, desde donde podría llamar un taxi.

En su juventud, simplemente habría hecho autoestop. Había hecho eso varias veces y le había pagado a algunos hombres por esos paseos en formas que preferiría olvidar.

«Eso está en el pasado —pensó mientras se abrió camino por los árboles para mantenerse fuera de la vista de cualquiera que pudiera aventurarse por el camino de grava—. Esa ya no eres tú.»

Sin embargo, se seguía preguntando quién era realmente.

Se esforzó por no pensar en el auto que acababa de hundir en el lago y que quizás esa era la respuesta a quién era ahora.



## CAPÍTULO TRECE

Lo único bueno de tener una hermana antisocial y mal humorada era que, por lo general, siempre estaba en casa cuando no estaba trabajando. Chloe se basó en este supuesto y decidió ir al apartamento de Danielle. Eran las seis de la tarde y se encontraba frente a su puerta principal. Llamó a la puerta y esperó en silencio durante varios segundos. Justo cuando estaba a punto de llamar de nuevo, oyó el más mínimo movimiento al otro lado de la puerta.

—¿Quién está ahí? —preguntó Danielle desde su apartamento.

—Es Chloe.

Escuchó a Danielle quitar el seguro. Luego la puerta se abrió rápidamente. Danielle la dejó pasar y Chloe se percató de lo rápido que había cerrado la puerta detrás de ellas. Estuvo a punto de preguntarle cuál era la prisa, pero decidió no hacerlo. Era mejor simplemente quedarse callada y observar a su hermana para entender qué era lo que le pasaba.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Danielle.

—No he estado muy bien con Steven desde la fiesta de la cuadra —dijo Chloe—. Decidimos que sería mejor separarnos por unos días.

—¿Se van a separar? —preguntó Danielle—. Si es así, bien por ti. Puedes encontrar un hombre mejor.

—No, no nos vamos a separar. Me voy a casar con él. ¿Recuerdas eso?

Danielle se encogió de hombros, como si ya estuviera aburrida con la conversación, y luego dijo: —Igual me sentiría muy mal si se separaran por algo que hizo mi novio de mierda.

—¿Cómo está todo entre ustedes? —preguntó Chloe.

—Igual que Steven y tú. No nos hablamos. Probablemente rompa con él. Entre más lo conozco, más me doy cuenta de lo imbécil que es.

—Estoy bastante segura de que todos los hombres son unos imbéciles.

Ambas se sentaron en el sofá y Chloe ya sentía un silencio incómodo alrededor de ellas.

—¿Ya cenaste? —preguntó Chloe.

—Sí. Comida china. Pollo a la naranja. Allí quedo un poco por si tienes hambre.

Chloe ya se había comido algo, pero no quería dejar pasar la oportunidad de aceptar la comida gratis que le estaba ofreciendo Danielle. Algo tan sencillo y bondadoso como ofrecerle comida era un gran paso para Danielle. Fue frustrante porque, con cada pequeño paso que daba hacia la normalidad, había algo como cerrar la puerta rápidamente detrás de ellas que lo contrarrestaba.

O esa sonrisa espeluznante de la fiesta de la cuadra.

—Sí, por favor —dijo Chloe.

Danielle entró en la cocina, sacó las sobras de la nevera y las colocó en el microondas. Chloe observó a su hermana y casi se sintió mal por su visita. Sí, había venido para ver cómo estaba. Pero la verdadera razón de su visita era observarla por si mostraba algún otro indicio de esa sonrisa, o la mirada vacía y fantasmal que había descubierto en sus recuerdos en la oficina de Skinner.

—Danielle... ¿estás bien?

—Sí. ¿Por qué lo preguntas? —respondió Danielle desde la cocina.

—Te ves... ansiosa. Cerraste la puerta muy rápido luego de que entré. ¿Es Martin? ¿Te preocupa que venga a buscar problemas?

—No. Es un imbécil, pero no es estúpido.

—¿Es el medicamento? ¿Está afectando tus emociones?

—No sabría decirte —dijo Danielle—. No me lo he tomado más.

—Dios mío, Danielle. Evidentemente lo necesitas. Si te lo recetaron por tus cambios de humor, tienes que tomarlo. Quizá esa sea la razón por la que has estado tan...

—¿Tan qué, Chloe?

El microondas sonó. Danielle sacó el pollo a la naranja y lo trajo a la sala de estar. Prácticamente lo tiró sobre la mesa de centro frente a Chloe.

Chloe pensó en la sonrisa siniestra en la fiesta de la cuadra. De cómo Danielle había estado muy conversadora y feliz en un momento y luego muy distraída al siguiente.

—Inestable —dijo Chloe finalmente.

Danielle se encogió de hombros. Se sentó en el lado opuesto del sofá y miró hacia la puerta. Fue solo por un instante, pero Chloe se percató de eso. También estaba inquieta, jalando la tela de su camiseta con nerviosismo, resultándole difícil quedarse quieta.

—Danielle... ¿si te pasara algo me lo dirías, cierto?

—Probablemente no.

—Hablo en serio.

Danielle suspiró y puso los ojos en blanco antes de decir: —Ojalá pudiera explicártelo. Es solo que... a veces me pongo paranoica. Y tal vez es porque no me estoy tomando el medicamento. No lo sé. Es solo que... siempre siento que algo malo va a pasar. Y siempre ha sido así.

A lo que terminó de hablar, volvió a mirar a la puerta. Tal vez esperando que alguien que no le agradaba tocara la puerta, tal vez esperando un intruso. Era muy difícil descifrar a Danielle cuando estaba así.

Chloe asintió. Sí lo entendía. Se había sentido así hasta que finalmente decidió esforzarse en terapia a los quince años de edad. Sabía a ciencia cierta que Danielle no se había esforzado en la terapia. Y cuando fue capaz de tomar sus propias decisiones, simplemente dejó de ir.

Pero ahora algo obviamente la estaba molestando. Se veía al borde de un ataque de pánico, y Chloe estaba muy preocupada por ella.

—Tal vez debes ir a terapia —sugirió Chloe—. Parece que tienes muchas cosas revueltas sobre mamá y papá, cosas que no has resuelto.

—¿Terapia? No, gracias.

—Entonces al menos tómate el medicamento —suplicó Chloe—. No seas tan terca.

Danielle asintió y dijo: —Lo haré. Creo que tengo que hacerlo. No puedo seguir viviendo así.

—¿Crees que solo estás muy disgustada por lo que pasó en la fiesta de la cuadra? —preguntó Chloe.

—En parte. Pero... es más que Martin. Es solo que... no sé. Creo que albergaba la esperanza de que la vida sería mejor que esto. Que no tendría que recurrir a medicamentos para no ser una perra paranoica, ¿me entiendes?

Le rompió el corazón escuchar a su hermana decir ese tipo de cosas. Con una sonrisa incómoda, se deslizó hacia ella y extendió sus brazos.

—¿Qué estás haciendo? —dijo Danielle.

—Se llama un abrazo.

—Ay, no.

Pero Danielle cayó en sus brazos y se quedaron allí abrazadas en el sofá, como si tuvieran siete u ocho años, antes de la muerte de su madre cuando la vida había sido perfecta. En ese momento, Chloe se dio cuenta de que, aunque la vida había abierto una brecha entre ellas, esa brecha se estaba cerrando lentamente. Y si a Danielle le pasaba algo, ya sea mental o emocionalmente, ella estaría ahí a su lado hasta el final.

\*\*\*

Chloe se quedó en el apartamento de Danielle hasta que su hermana se tomó una de las píldoras delante de ella. Luego se quedaron en el sofá, viendo la primera mitad de *Pretty Woman* en silencio. Y no era porque les gustaba la película, sino porque era una película de su infancia y, por extraño que pareciera, era nostálgica para ambas.

Una hora más tarde, mientras Chloe estaba conduciendo al encuentro de Kathleen y las otras mujeres de Lavender Hills para tomarse unos tragos, el simple hecho de haber visto esa película ayudó a Chloe a darse cuenta de algo.

Ella y Danielle tenían veintisiete años. Danielle estaba viviendo en un apartamento que, aunque no estaba deteriorado, no era nada lujoso. También conducía el mismo auto que había tenido desde los diecisiete años. Además, tenía unos doscientos DVDs, solo Dios sabía cuántos CDs y un montón de camisetas de bandas. No era solo que estaba derrochando dinero en música y películas, era que era en forma de CDs y DVDs... componentes físicos. Aunque todo lo demás había pasado a digital, Danielle había quedado atrás, aun prefiriendo comprar cosas físicas. Chloe no tenía idea de por qué eso le parecía triste. Tal vez eso era un indicio de que su hermana simplemente no estaba dispuesta a pasar la página. Y si ese realmente era el caso con Danielle, tal vez la raíz de todo eso era la muerte de su madre y el encarcelamiento de su padre hace todos esos años.

*No fue papá. Él no lo hizo.*

Oyó ese recuerdo en forma de la voz de su hermana mientras conducía a verse con un grupo de mujeres que podrían terminar convirtiéndose en sus amigas. No sabía por qué querían ser su amiga después de lo sucedido en la fiesta de la cuadra, pero aún no cuestionaría sus motivos.

«Nunca serán mis amigas —pensó Chloe mientras se acercaba a su destino—. La expresión en algunos de sus rostros, incluso antes de la pelea... estas personas ya tienen opiniones preconcebidas de mí. Probablemente solo quieren pasar el rato conmigo para que les cuente detalles jugosos sobre mi pasado.»

Pensó en Ruthanne Carwile y Tammy Wyler. Pensó en cómo habían estado demasiado entusiasmadas a lo que la vieron. Y obviamente no podía olvidar la ansiedad que había visto en los ojos de Ruthanne.

«Tal vez esta noche me enteré del porqué de esa mierda», pensó Chloe.

Pero, a la vez, eso también la hizo sentirse excluida. Aunque no quería admitirlo, sí quería ser amiga de esas mujeres. Y temía que ya la habían prejuzgado. Lo peor de todo era lo mucho que le dolía eso, ya que ese dolor era inesperado.

Se encontraron en un pequeño antro del que Chloe había oído hablar en la secundaria pero que nunca había tenido la oportunidad de visitar. Se sorprendió a lo que entró. Parecía más un bar de cócteles que un antro. Cuando entró, vio a Kathleen y otras dos mujeres en una mesa de atrás. Una de esas mujeres le era conocida.

—Me alegra que hayas podido venir —dijo Kathleen, deslizándose para darle espacio para sentarse.

Chloe se sentó a su lado y miró el rostro familiar. —¿Courtney Braxton? —preguntó con una sonrisa.

—La única e incomparable —dijo Courtney, también con una sonrisa. Ella había sido una de las chicas más populares en la escuela secundaria y se había graduado unos años antes que Chloe. Sus padres habían sido adinerados pero, por lo que Chloe recordaba, su voluntad de hacer cosas con chicos detrás de las trincheras durante educación física era lo que realmente la había hecho tan popular.

—Y ella, como ya sabes, es Jenny Foster —dijo Kathleen, señalando a la otra mujer—. Volvió a Pinecrest hace diez años. Es maestra de quinto grado.

Después de las presentaciones, una mesera pasó para servirles otros tragos y tomar el pedido de Chloe. Ella pidió un mojito e hizo todo lo posible por concentrarse en la conversación. Rápidamente descubrió que Courtney llevaba cuatro años casada y que ella y su marido llevaban unos cuantos meses tratando de quedar embarazados. También se enteró de muchos chismes del vecindario, aunque no les prestó mucha atención.

—Tengo que preguntarte esto —dijo Courtney—. Me enteré de la pelea entre tu esposo y otro tipo. ¿Ese era el novio de Danielle?

—Sí —dijo Chloe—. Pero sinceramente estamos tratando de dejar todo eso atrás.

—Claro, claro —dijo Courtney—. ¿Tu hermana está bien?

—Sí, ese tipo de cosas no la afectan mucho.

Kathleen se echó a reír y dijo: —Yo recuerdo eso de ella de la secundaria. No le importaba un comino lo que la gente pensara de ella.

—No la recuerdo muy bien —dijo Courtney—. Recuerdo que las dos eran idénticas. Pero ¿ella se cambiaba el cabello todos los meses, cierto? ¿Y

siempre vestía de negro?

—Sí —dijo Chloe, respondiendo solo con una palabra para que entendieran que no quería hablar de su hermana.

—Bueno, espero que rompa con ese tipo —dijo Kathleen—. Por lo que he oído, estaba borracho o drogado.

—No, no creo —dijo Chloe—. Él y Steven simplemente no se llevan bien. Chocaron desde el principio.

—Steven parece agradable —dijo Jenny—. Hablé con él un poco antes de la pelea.

—Sí, parece que tienes un buen hombre a tu lado —dijo Kathleen.

—¿Y en qué anda Danielle? —preguntó Courtney.

—Ella es barman. Mantiene un perfil bajo, de verdad no sale mucho. Sin embargo, parece que le gusta lo que hace.

Lo último fue una simple especulación. Ella honestamente no sabía si a Danielle le gustaba lo que hacía o no. Solo quería que hablaran de otra cosa.

—¿Tus padres eran así de solitarios? —preguntó Jenny. Era una pregunta inocente, pero igualmente molestó a Chloe un poco.

—Sí, un poco —dijo.

Sinceramente, su padre había sido muy solitario. Había sido un hombre amable y divertido, pero no muy social.

—Tal vez lo heredó de ellos —dijo Courtney.

La mesera le trajo a Chloe su mojito, el cual Chloe comenzó a beber de inmediato para no responder con un comentario conflictivo. Sin embargo, lo que había planeado decir era evidente en su cara.

—Perdóname por decir esto —dijo Kathleen— pero nunca la entendí. En la secundaria, ella nunca quiso relacionarse con nadie. ¿Tuvo amigos?

—No —dijo Chloe, ya no importándole el tono con el que respondía.

—¿Todavía escucha música enojada y oscura? —preguntó Courtney con una sonrisa.

—No sé. ¿Tú sigues haciéndoles pajas a todos los hombres que se te atraviesan?

La expresión en la cara de las tres amigas era de sorpresa. Al parecer no habían previsto que ella respondiera de esa forma. Honestamente, Chloe tampoco. Pero se había sentido demasiado bien, carajo.

—Lo siento —dijo Chloe, aunque no de corazón—. ¿Pero quieren hablar de sus vidas o simplemente pasar todo el rato atacando a mi hermana?

—Chloe, no la estábamos atacando —comenzó Kathleen.

El teléfono celular de Chloe vibró en su bolsillo. Ella ignoró por completo lo que Kathleen estaba diciendo para mirarlo. Se sintió un poco exasperada al ver el nombre de su futura suegra, Sally, en la pantalla. Le había enviado un mensaje. Aun así, era una excelente excusa para irse.

—Lo siento, tengo que atender esto —dijo. Tomó un gran trago y luego se dirigió a la parte delantera del bar, a una pequeña sala de espera.

Ella leyó el mensaje, recordando que nunca antes se había sentido tan frustrada en su vida personal. Vecinos chismosos y una futura suegra metiche era demasiado para soportar a la vez.

El mensaje que le había llegado leía: **¿Cómo van con las invitaciones de la boda? ¿Ya escogieron un diseño? Tienen que apurarse con eso. Así les darán el tiempo suficiente a sus invitados para planificar.**

Chloe no entendía por qué ella le escribía para estas cosas en vez de escribirle a Steven. Probablemente lo hacía porque no quería molestar a su hijito. Le respondió para que no la siguiera molestando.

**Sí. Nos decidiremos en unos días.**

Luego se metió el teléfono celular en el bolsillo, sacó un billete de diez dólares de su cartera y se dirigió a la mesa. Se bebió el resto del trago mientras las otras tres mujeres la observaban. Chloe dejó el vaso sobre la mesa, colocó el billete sobre la mesa y se despidió con la mano.

—Lo siento —dijo ella—. Cosas de la boda. Pero no importa... esto no fue nada divertido.

Sin dejar que Kathleen, Courtney o Jenny le respondieran, Chloe se dio la vuelta y se fue. Se sentía bien ser un poco cruel con las mujeres que aparentemente no tenían nada mejor que hacer que meter sus narices en los asuntos de otras personas. Al parecer, nada había cambiado desde la escuela secundaria.

Y recordó una vez más la razón por la que había estado tan contenta de mudarse de este pueblo luego de graduarse de la secundaria. Sin embargo, su pasado seguía asomando su cabeza... si no en recuerdos inquietantes de sus padres, entonces en la forma en que las personas hablaban de su familia.

Y todo eso la atormentaba. Se preguntaba cuánto tiempo podría seguir luchando para mantener su pasado bajo la superficie.

## CAPÍTULO CATORCE

A la mañana siguiente, se reunió con el agente Greene en la sede del FBI en Baltimore. Estaba enviando un mensaje de texto cuando se cruzó en su camino en el vestíbulo. El agente Greene levantó la mirada y le sonrió antes de meterse el celular en el bolsillo.

—Te estaba enviando un mensaje de texto —le dijo—. Tenemos otra escena del crimen. ¿Quieres tomar la delantera?

—Sí —dijo antes de entregarle una taza de café—. Lo de la otra mañana no volverá a pasar. Tienes mi palabra.

—¿Fuiste a ver a Skinner como te aconsejé?

—Sí. Me ayudó mucho.

—Qué bueno. ¿Quieres conducir tú?

Fue un pequeño gesto, pero significó mucho para Chloe. Fue una muestra de confianza, una forma de Greene de mostrarle que no temía dejarla estar el control por un rato.

Chloe condujo a una pequeña zona suburbana a diez minutos de Baltimore. La escena se encontraba en un parque de caravanas. A lo que se detuvo detrás de las patrullas de la policía local, vio que muchos de los residentes pululaban en la pequeña vía de tierra que serpenteaba por el parque.

Greene le había dicho solo lo básico en el camino para no afectar su juicio. Lo único que sabía de la escena era que se trataba de un negocio de drogas que había salido mal. El FBI estaba involucrado porque uno de los hombres que habían participado en el negocio era un sospechoso muy buscado en el área de Filadelfia por varios cargos de distribución de drogas.

Mientras ella y Greene subían los escalones del porche temblorosos, hechos principalmente por lo que parecía madera y clavos, los policías que ya estaban en la escena se veían aliviados. Chloe y Greene mostraron sus identificaciones y se les permitió entrar.

Chloe se percató del olor de inmediato. Sangre. Basura. Marihuana.

Para Chloe, fue fácil reconstruir la escena. Chloe y Greene estudiaron el lugar muy bien, aunque la historia les pareció muy sencilla.



Había un sofá en la pared de fondo de la sala de estar. Había dos cuerpos sobre el sofá, uno de los cuales estaba a punto de caerse al piso. A este cuerpo le faltaba la parte superior izquierda de su cabeza. Había sangre salpicada en las paredes y sobre la alfombra.

El cuerpo junto a ese estaba igual de muerto. Tenía un gran hoyo en la parte baja del pecho y en la parte superior del abdomen. La escena era horrible, pero ella se había preparado bien. Si bien era espantosa de ver, se había imaginado algo mucho peor.

Sin embargo... había mucha sangre. Y estaba fresca.

«Una escopeta —pensó Chloe—. A quemarropa. Dios mío...»

La persona con la herida en el pecho había estado sosteniendo una Glock. Ahora yacía a sus pies. Al parecer, la Glock había sido utilizada para protegerse del cuerpo que yacía actualmente en medio de la sala de estar. El cuerpo estaba boca abajo con la cabeza de lado. Por lo que veía, había recibido un disparo en el pecho, justo debajo de la mandíbula y también justo debajo del ojo derecho. Los dos disparos tenían heridas de salida, los cuales eran claramente visibles desde atrás.

—Mierda —dijo Greene, poniéndose en cuclillas al lado de la víctima—. Este es el tipo que estábamos buscando. Oscar Estévez. El FBI llevaba más de tres meses tras él.

Un policía asomó su cabeza por la puerta y dijo: —Deberían ir a ver el dormitorio de atrás. Ya lo revisamos, pero creo que les resultará muy interesante.

Greene asintió y le hizo señas a Chloe para que lo siguiera. Ella lo hizo, y se abrieron paso por el pasillo estrecho hasta la parte trasera de la casa móvil. Todo el lugar olía a moho y marihuana. El olor era tan fuerte que Chloe tuvo que empezar a respirar por la boca.

Llegaron a una habitación en la parte trasera de la casa móvil. Las paredes estaban decoradas con pósteres pornográficos. Había un televisor viejo sobre una cómoda destartalada. Pero lo que realmente llamó su atención fue el hecho de que alguien había volcado el colchón de la cama, dejando al descubierto el somier. La cubierta del somier estaba rota, revelando varios paquetes de cocaína. Todos los paquetes estaban envueltos en plástico con cinta adhesiva aislante negra. A primera vista, parecía haber al menos veinte paquetes.

—¿Qué te parece la escena? —preguntó Greene.

—Bueno, parece que los criminales hicieron nuestro trabajo por nosotros. Parece un negocio de drogas que salió mal. O que un cliente vino a quejarse y

salió mal.

—Sí. A estas alturas, solo podemos especular. Parece un caso cerrado, pero igual tendremos que investigar. La mala noticia es que igual somos los responsables del papeleo y el informe. Así que hagamos nuestra investigación. Deberíamos interrogar a algunos de los habitantes del parque de caravanas para ver si nos dan más detalles... —El teléfono celular de Greene sonó, interrumpiéndolo. Lo miró y dijo—: Dame un segundo.

Él contestó la llamada y salió al pasillo. Chloe fue capaz de escuchar su conversación mientras examinaba el dormitorio. Revisó los cajones de la cómoda y encontró ropa, papel de fumar y varios DVDs porno. No encontró armas de ningún tipo, ni ninguna prueba de que había algo en juego aparte de un negocio de drogas que había salido muy, muy mal.

Greene regresó al dormitorio, con el celular aún en mano. —Tenemos que trabajar rápido aquí —le dijo—. Tenemos otro caso que investigar, uno en tu pueblo. Pinecrest, ¿cierto?

—Sí. ¿De qué trata el caso?

—Un posible caso de desaparición —dijo—. Un hombre llamado Martin Shields. No creo que sea nada. Creo que la policía local se encargará.

—¿Dijiste Martin Shields? —preguntó Chloe, esperando haber escuchado mal.

—Sí. ¿Por qué?

Pensó en Danielle de inmediato. ¿Ya estaba enterada? ¿Ella era la que había llamado a la policía?

—Mierda. Lo conozco. Bueno, más o menos. Mi hermana está saliendo con él.

—¿En serio? —preguntó Greene, desconcertado.

—Sí. No creo que sea serio, pero igual...

—El mundo es un pañuelo —dijo Greene.

—Sí, exactamente.

—Como es alguien que conoces, creo que deberíamos darle prioridad sobre este caso —dijo Greene—. Si los locales quieren el caso, igual podremos mantenerte al tanto.

—Sí, lo agradecería —dijo Chloe. Su mente comenzó a dar vueltas mientras se preguntaba qué tenía que ver Danielle en todo esto. También era espeluznante, dado que acababa de ver a Martin en la fiesta de la cuadra.

—Honestamente, si tu hermana está saliendo con él, tal vez deberías llamarla ahora mismo —dijo Greene—. Podemos empezar a indagar mientras

que terminamos aquí.

Chloe asintió con la cabeza y regresó por el pasillo. Se las arregló para no echarle otro vistazo a la escena espantosa en la sala. A lo que salió de la casa móvil, llamó a Danielle.

Danielle contestó casi de inmediato. —¿Hola?

—Hola, es Chloe.

Danielle suspiró exageradamente y dijo: —Sí, ya me tomé el medicamento. Ahora, si no te importa, quiero seguir durmiendo.

—Danielle, ¿cuándo fue la última vez que viste a Martin?

—Eh, la tarde de la fiesta de la cuadra. Me dejó en mi casa. Estamos molestos y no hemos hablado desde entonces. ¿Por qué?

—Eh... estoy en el trabajo y acabamos de recibir una llamada.

Aparentemente alguien denunció su desaparición. Y un adulto tiene que estar desaparecido por más de veinticuatro horas antes de que se pueda comenzar a investigar.

—¿Estás bromeando? —dijo Danielle—. ¿Desaparecido?

—Sí, eso es lo que nos dijeron. Dentro de poco comenzaremos a indagar. Creía que tal vez tú podrías saber algo.

—Bueno, te aseguro que yo no denuncié nada.

—¿Sabes quién podría haberlo hecho?

—Bueno, parece que se estaba tirando a alguien mientras salía conmigo.

—¿Sabes quién es? —preguntó Chloe.

—No sé su nombre, pero la he visto desnuda. Había fotos en el teléfono de Martin. ¿Esto va en serio? ¿De verdad está desaparecido?

—Estoy tratando de averiguarlo.

—De acuerdo, mantenme informada —dijo Danielle antes de finalizar la llamada.

Chloe no escuchó mucha preocupación en la voz de Danielle.

## CAPÍTULO QUINCE

Chloe se sentía muy irritada mientras miraba diseños de invitaciones de boda ya que su hermana no le contestaba el teléfono. Albergaba la esperanza de que Danielle solamente se estaba negando a contestar su teléfono porque estaba triste por las noticias de Martin. Sin embargo, dada la forma en que Danielle había estado actuando, era difícil asumir el escenario más inocente.

Pero ella quería ser una buena esposa, así que había querido demostrarle a Steven que estaba igual de preocupada por su boda que por el bienestar de Danielle. Además, esta no era la primera vez que Danielle se comportaba así. Solía negarse a contestar su teléfono y alejarse de todo. También estaba descubriendo que estaba disfrutando del proceso de mirar diseños para las invitaciones. Dado lo ajetreados que habían sido los últimos días, era agradable poder pasar un rato planificando su boda.

Las cosas con Steven seguían tensas, pero al menos ya podían estar dentro de una misma sala sin pelear. Estaban desplazándose por varios diseños en su iPad de la imprenta que los padres de Steven habían recomendado. Sin embargo, Chloe se dio cuenta de que Steven estaba un poco distraído. Simplemente se estaba limitando a asentir con la cabeza cada vez que ella le preguntaba algo.

—¿Estás bien? —le preguntó Chloe.

—Sí —dijo medio somnoliento.

—Pareces distraído. ¿Todo bien?

—Sí —respondió Steven—. Solo estoy pensando en el trabajo. Mañana será un día de locos. Lo siento... tengo que dejar de pensar en eso y concentrarme en lo que estamos haciendo.

Chloe se tragó el comentario que había estado a punto de espetar. «Estás distraído, ¿eh? ¡Yo si tengo derecho a estar distraída! El novio de mi hermana está desaparecido y ahora mi hermana no contesta su celular. ¡Eso sí que es una distracción!»

—¿Algo de lo que quieras hablar? —preguntó Chloe.

Steven lo pensó por un momento antes de negar con la cabeza. —No. No quiero sentirme más miserable.

—Mirar invitaciones no es lo suyo, ¿eh?

—Aparentemente no. ¿Te molesta eso?

Chloe se encogió de hombros y dijo: —A mí no me molesta tomar esta decisión por ambos.

—Hablando de decisiones... mamá llamó hoy para preguntarme si queríamos ir a cenar en su casa un día de estos.

Aunque Chloe preferiría arrancarse todas las uñas, no quería causar más problemas. —Está bien —dijo—. Me avisas para cuándo. Sin embargo, si yo fuera tú, esperaría unos días. Para que no te vean el ojo así.

Steven se tocó la zona hinchada y descolorida justo debajo de su ojo, el resultado del golpe que Martin le había metido. Se veía mucho mejor, pero aún no había sanado por completo.

—¿Le contaste a tu madre lo que pasó? —preguntó Chloe.

—No. No tiene sentido. Solo me avergonzaría a mí mismo. Y no quiero tener que decirle que fue el novio de Danielle.

No dijo más nada, pero había sido tremenda insinuación... Había insinuado que Danielle no le agradaba para nada a su madre. Aunque eso no era un secreto.

—Hablando de eso —dijo Chloe—. Martin aparentemente está desaparecido.

—¿En serio? ¿Quién lo reportó?

—No estoy segura aún —dijo Chloe.

—Qué desastre —dijo Steven—. No me sorprende para nada que un tipo como él se haya ido así. ¿Desaparecido? No creo. Probablemente se fue a otra ciudad porque es demasiado desequilibrado como para quedarse mucho tiempo en un solo lugar.

Chloe ni le respondió. Era evidente que no estaba nada interesado en su trabajo. Simplemente le preocupaba mantener feliz a su madre. Además, si seguían hablando del tema, Steven terminará insultando también a Danielle. Y *no* tenía la paciencia para eso.

Así que volvieron a sumirse en el silencio después de eso, mirando invitaciones sin ninguna emoción real por su futura boda.

\*\*\*

Chloe se despertó con el sonido de su alarma a la mañana siguiente. Todavía estaba cansada de la noche anterior, ya que no podía sacarse a

Danielle de la mente. Se sentó en la cama, vio que Steven todavía estaba dormido a su lado, y miró su celular con la esperanza de que Danielle al menos le había enviado un mensaje de texto durante la noche.

Pero no había nada de Danielle. Sin embargo, tenía un mensaje de texto del agente Greene. Leía: **Una mujer llamada Sophie Arbogast reportó la desaparición de Martin Shields. Voy a investigar más sobre ella.**

Bueno... al menos ya el caso estaba empezando a avanzar. Se preguntó si Danielle conocía a Sophie Arbogast.

Se levantó de la cama y se puso su traje para ir a correr. Prefería trotar antes de comer o beber cualquier cosa, ya que el ejercicio la ayudaba a despertarse y despejar la mente. Solo había salido a correr en Lavender Hills una vez, la noche de su primer día como residente.

Le complació encontrar el vecindario en silencio absoluto mientras trotaba a las 5:45. El sol estaba empezando a salir en el horizonte, iluminando todo el vecindario de color púrpura. Vio una señora mayor sentada en su porche leyendo su Biblia con una taza de café a dos cuadras de su casa. Al final de esa misma cuadra, pasó un hombre que paseaba a su perro. Él llevaba auriculares y ni siquiera se tomó la molestia en saludar a Chloe.

La aplicación en su celular le decía que había corrido casi tres kilómetros. En ese instante, vio una cara conocida corriendo hacia ella mientras dobló la esquina hacia la otra calle. Vio a Tammy Wyler y Chloe supo que no había forma de evitarla. A menos que Tammy era una de esas personas que se tomaban trotar muy en serio, no sería capaz de evitar detenerse para hablar con ella.

Y eso no la molestaba. Sin embargo, después de lo sucedido en la fiesta de la cuadra, era fácil suponer cuál sería el tema de conversación. También se preguntó si Kathleen u las otras le habían contado lo que había pasado durante la noche de tragos.

Como era de esperar, Tammy desaceleró el ritmo significativamente a lo que las dos mujeres se acercaron. Aunque Tammy se detuvo por completo, Chloe siguió moviéndose en su lugar, esperando que eso hiciera a Tammy entender que no quería hablar mucho.

—Sabía que trotabas —dijo Tammy—. Nadie puede mantenerse así de flaca y bonita sin hacer ejercicio.

—Gracias —dijo Chloe.

—Me alegra que nos hayamos encontrado —dijo Tammy—. Te he tenido mucho en mente desde el sábado.

«Seguro que sí», pensó Chloe.

—Todo está bien —dijo Chloe, aun moviéndose—. Fue solo un malentendido. Ya todo está bien.

—¿Y Danielle? —preguntó Tammy—. ¿Cómo está ella?

Enfurecía a Chloe que todos los que alguna vez habían conocido a Danielle suponían que sabían todo sobre ella. Cuando Tammy hizo la pregunta, lo hizo con un tono muy triste, como si le tuviera lástima a la pobre de Danielle.

—Ella está bien —dijo Chloe.

Trató de encontrar un término medio, una forma de guardar las apariencias y salvar la reputación de su hermana y también quedar bien con estas mujeres. Si tenía intenciones de vivir en este vecindario a largo plazo, tenía que tratar de arreglar las cosas. Odiaba las políticas sociales de todo el asunto, pero sabía que era una realidad que iba a tener que enfrentar.

—Bueno, dile que pregunté por ella. Sabes, me enteré de que su novio está desaparecido. ¿Es cierto?

La velocidad con que se difundían las noticias a veces desconcertaba a Chloe, y esta vez no era la excepción. Trató de disimular lo sorprendida que estaba y le preguntó: —¿Cómo te enteraste de eso?

—Las noticias vuelan en un lugar como este —respondió Tammy, como si acabara de leer los pensamientos de Chloe.

—Sí, ya veo —dijo Chloe, incapaz de ocultar su desdén.

—Bueno, hazle saber a Danielle que estoy pensando en ella. Está en mis oraciones.

—Sí, por supuesto —dijo Chloe—. Que tengas una linda mañana.

Chloe comenzó a correr, sin esperar una respuesta de Tammy. No le gustaba el hecho de que ya estaba irritada por los chismosos que eran sus vecinos. Eso haría las cosas interesantes a medida que avanzaba más y más en el FBI. Ya estaba afectando su vida personal.

Chloe hizo todo lo que pudo para echar ese resentimiento al lado por el momento. Gracias a Tammy Wyler, Chloe comenzó a pensar en su hermana. Era típico de Danielle no contestar llamadas o mensajes de texto, pero algo se sentía diferente esta vez, especialmente debido a la desaparición de Martin.

«Algo no está bien», pensó.

Pensó en el medicamento de Danielle. Pensó en esa sonrisa espeluznante que había puesto cuando Martin le hizo la llave a Steven.

Antes de siquiera darse cuenta, Chloe estaba trotando de regreso a casa. Saldría un poco más temprano de casa para coger a Danielle por sorpresa.

Ella odiaba ser escurridiza, pero algo dentro de ella estaba empezando a preocuparse mucho por Danielle.

Y con ese pensamiento en mente, la tranquilidad de la mañana le pareció extraña en lugar de pacífica.



## CAPÍTULO DIECISÉIS

Chloe sabía que despertaría a Danielle. Se detuvo en una cafetería a las 7:35 para tener algo con qué apaciguar a su hermana por si se molestaba por despertarla tan temprano. Llamó a la puerta de su hermana con dos tazas de café con leche en mano y se preparó para la furia que de seguro estaba por venir.

Para su sorpresa, Danielle se veía muy despierta cuando abrió la puerta. Le lanzó a Chloe una mirada escéptica y luego la dejó pasar sin decir una palabra. No fue hasta que cerró la puerta detrás de ellas y se sentó en el sofá que se tomó la molestia en hablar.

—Es temprano —dijo—. ¿Me extrañas mucho o qué?

—Un poco —dijo Chloe.

Luego de eso, se sentó en el sofá para tratar de analizar la situación. Danielle evidentemente se había levantado hace mucho. Escuchaba música que provenía de la portátil que estaba abierta sobre la mesa de centro. Había una taza de café al lado de su portátil. La música que Danielle había estado escuchando era rock pesado, la cual solo parecía zumbidos y estática.

—¿Por qué no contestaste ninguna de mis llamadas ni mis mensajes de texto? —preguntó Chloe.

—Porque sabía por qué me estabas llamando. Y no tengo respuestas para ti.

—¿No sabes nada? ¿No te dijo nada el día de la fiesta de la cuadra que te hizo creer que se iba del pueblo?

—No, nada. Me dejó en mi casa y me dijo que me llamaría una vez se calmaran las cosas.

—Me dijiste que creías que estaba saliendo con otra persona —dijo Chloe—. ¿De verdad leíste todos los mensajes que intercambió con ella?

—No todos. Ya me había hartado de ver sus tetas y de leer mensajes sucios. Pero prácticamente todos eran así. No había nada importante allí.

—¿No estás preocupada por él?

—No —dijo Danielle—. Él es un hombre adulto y estaba saliendo con al menos dos mujeres. No me parece tan extraño que haya desaparecido. Tal vez no aguantó la presión de tener dos novias y se fue del pueblo. Solo Dios sabe con cuántas otras mujeres había estado saliendo.

—Bueno, nos confirmaron que una mujer reportó su desaparición. ¿El nombre Sophie Arbogast significa algo para ti?

Danielle negó con la cabeza y dijo: —No que yo sepa.

Luego tomó el café que Chloe había comprado y comenzó a beber, a pesar de que todavía tenía una taza de café justo en frente de ella.

—Si estoy siendo honesta, probablemente tienes razón. Tal vez se dio cuenta de que había sobrepasado sus límites en la fiesta de la cuadra. Aunque ganó la pelea, quizá se hartó de todo. Tal vez se siente avergonzando cuando está contigo y la otra mujer también le falló de alguna otra manera. No es raro que los hombres que no tienen raíces ni razones para quedarse en un solo lugar se vayan en un abrir y cerrar de ojos. Solo quería asegurarme de que estabas bien.

—Estoy bien —dijo Danielle—. No es la primera vez que un hombre me engaña.

—¿No te estás haciendo la fuerte? —preguntó Chloe.

—No. Solo salimos por un poco más de un mes. Sin embargo, estaba empezando a creer que podría ser demasiado bueno para ser verdad. Era amable y gentil y tuve que manipularlo para que me tocara. Y luego... bueno, pasó lo de la fiesta de la cuadra y lo de los mensajes de texto y vi la persona que realmente era.

—Y desde entonces... te has estado...

—Sí, me he estado tomando el medicamento.

Chloe se levantó, sintiendo que lo único que estaba haciendo era enojar a Danielle poco a poco, y dijo: —Qué bueno. Bueno, solo pasé por aquí para ver cómo estabas. Me preocupé ya que no me estabas contestando el teléfono. ¿Podrías llamarme si Martin se comunica contigo?

—Sí. Pero sinceramente no creo que me llame. Siento que él se desenmascaró el sábado. Creo que nunca quiso mostrarme ese lado de su personalidad.

—Cuídate, Danielle.

Sintió la necesidad de decir algo más pero, antes de que las palabras pudieran salir de su boca, sintió su teléfono vibrando en su bolsillo. Lo sacó y vio que era Greene. Se dirigió a la cocina para contestar la llamada.

—Buenos días —dijo—. Recibí tu mensaje sobre Sophie Arbogast. ¿Tenemos que ir a visitarla?

—Eventualmente. Por ahora, tenemos algo aún mejor. Recibimos una llamada esta mañana de que alguien había visto un carro en un lago. Estoy en la escena ahora y confirmamos la matrícula. El auto es de Martin Shields.

—¿Y también encontraron un cuerpo?

—No, aún no. Unos buzos vendrán a examinar el lago dentro de poco. Quiero que nos reunamos ahorita. ¿En cuánto tiempo puedes llegar al lago Monument? El auto fue descubierto en ese lago, el que queda cerca de la carretera de acceso que daba a la antigua torre de agua.

—Dame media hora.

—Me parece bien —dijo Greene—. Y mira... esto no es un asunto oficial del FBI aún. Los policías locales están al mando. Pero había pedido que me informaran acerca de cualquier avance respecto al caso de Shields por tu conexión al mismo. Se me hizo difícil, pero convencí al director Johnson que nos dejara trabajar con los suyos. Así que mantén eso en cuenta.

—De acuerdo —dijo—. Gracias por la ayuda.

Chloe colgó y se metió el teléfono celular en el bolsillo lentamente. Ella regresó a la sala de estar, pero no volvió a sentarse. Tenía que darle la noticia a Danielle y luego irse a la escena. Esta era la primera vez en que un caso tenía alguna conexión con su vida personal.

Y de verdad no le gustaba para nada.

—Danielle... ese fue el agente Greene, mi supervisor interino. Acaban de encontrar un auto... el auto de Martin. Fue sacado del lago Monument.

La expresión en el rostro de Danielle fue una de mucho miedo, la cual luego se transformó en una de preocupación. Por un momento, pareció que su cerebro no podía decidir qué emoción sentir.

—Dios mío. ¿Está...?

—No lo sabemos. Hasta ahora, nada indica que había un cuerpo adentro.

—¿Y acaban de encontrar el auto? —preguntó Danielle.

—Sí. Tengo que irme. ¿Vas a estar bien?

—Supongo. Es solo que... Bueno, es mucho para procesar.

—Esto no significa necesariamente lo peor —dijo Chloe—. No hay cuerpo. Solo el auto.

—Sí —dijo Danielle débilmente—. Está bien.

—Danielle... ¿vas a estar bien?

—Sí. Estoy bien. Solo... mantenme informada.

—De acuerdo —dijo Chloe—. Y no dudes en llamarme si comienzas a sentirte abrumada por esto.

Danielle asintió y miró su portátil con una expresión en blanco en su rostro. Chloe la miró por última vez y volvió a sentir que algo andaba mal.

Danielle no se veía triste ni preocupada.

Se veía *aterrorizada*.

Chloe estuvo a punto de decirle algo al respecto, pero sabía que Greene estaba esperándola. Además, también sabía que Danielle no hablaría sobre su estado emocional, no hasta que procesara todo.

Con una mala sensación en su corazón, Chloe salió del apartamento, dejando a su hermana aterrorizada atrás.

## CAPÍTULO DIECISIETE

Chloe reconoció el camino de grava de inmediato. Aunque nunca se había aventurado por este camino durante su adolescencia, todo el mundo hablaba de él en la escuela secundaria. Era el lugar en el que muchas parejas se revolcaban. Ahora parecía que el camino se había ido a la ruina, había malas hierbas por todas partes y no quedaba mucha grava de por sí.

Cuando detuvo su auto detrás de un montón de patrullas y el auto de Greene, vio que una grúa estaba comenzando a sacar el auto del lago. Dos policías estaban en el borde del lago. Vio que habían fijado algún tipo de cable a la grúa para que se les hiciera más fácil sacar el auto.

Un pequeño grupo de personas, aproximadamente diez en total, estaban hacinadas en el borde del agua, esperando que la grúa terminara de sacar el auto. Vio a Greene y se dirigió hacia él.

—¿Ya le contaste esto a tu hermana? —le preguntó.

—Sí. Estaba con ella cuando me llamaste. Tengo una pregunta. ¿Si apenas están sacando el vehículo, cómo pudo ser identificado por alguien?

—La parte trasera golpeó un afloramiento de rocas a unos nueve metros. Se veía la parte delantera en el agua, incluyendo la matrícula. En fin... ¿Qué te dice el hecho de que la parte delantera estaba sobresaliendo en el agua?

Ella respondió mientras la grúa jalaba el auto poco a poco. Barro raspó la parte inferior a lo que el auto chocó contra la orilla.

—Me dice que el auto fue metido en reversa. Y si esa fue la forma de Martin de intentar suicidarse, eso no tiene sentido. ¿Por qué tomarse la molestia de hacer eso? Si de hecho fue metido en reversa, eso significa que la persona quien lo conducía quiso asegurarse de tener el tiempo suficiente para salirse. Y eso me hace sospechar.

Greene asintió con la cabeza y dijo: —Ahora veamos si el auto en sí nos da alguna respuesta.

El agente Greene era el único agente en el la escena, lo cual significaba que podía ejercer su autoridad. Aun así, les permitió a los policías locales echar un vistazo mientras tomaban notas para sus propios informes. Después

de que terminaron, el agente Greene le hizo señas a Chloe para que lo siguiera al auto. Le entregó un par de guantes de látex y se pusieron a trabajar.

—Lo primero que estoy buscando es cualquier indicio de que alguien colocó algún tipo de mecanismo detrás del volante o acelerador. No sería la primera vez que alguien hace algo así. Tal vez la persona detrás del volante ni siquiera tuvo que meter el auto en el lago manualmente. Pero... por lo visto, ese no es el caso aquí.

Chloe abrió la guantera. A lo que lo hizo, una pequeña cascada de agua salió. Empezó a buscar a ver qué encontraba, pero no había nada de interés, solo documentos de seguro, una caja de chicles, y unos CDs. Algunos de los CDs eran exactamente el tipo de música que Danielle escuchaba. Algo sobre esto hizo que Chloe se sintiera muy protectora hacia su hermana, como si quisiera mantenerla a salvo.

—¿Qué encontraste? —preguntó Greene.

—Nada —dijo ella, cerrando la guantera.

Luego miraron debajo de los asientos, en busca de cualquier evidencia. Descubrieron en menos de dos minutos que no había nada allí.

A lo que cerraron la puerta, Greene miró el maletero. Tenía sentido. Ella había supuesto que eventualmente terminarían revisándolo. Pero basándose en lo que habían encontrado en el auto, estaba segura de que no encontraría nada más que un neumático de repuesto.

Greene miró a los policías apiñados, los cuales no le quitaban la mirada al auto. —Sheriff, ¿tiene las herramientas para abrir este maletero?

Uno de los hombres asintió y se fue directo a una de las patrullas. Abrió el maletero y volvió con una herramienta que Chloe había visto solo una vez. Parecía un destornillador modificado. Sabía que no había forma fácil de abrir un maletero ya que las herramientas que se utilizaba para hacerlo eran bastante básicas.

El alguacil tomó la herramienta y la puso en el seguro del maletero. Otro policía había ido a su auto para buscar una palanca, por si acaso la necesitaban. Pero a la final no la necesitaron. Hubo un traqueteo y luego un sonido de desbloqueo muy audible a lo que el maletero se abrió.

El sheriff miró adentro y luego miró a Greene.

—Zas —dijo.

Chloe y Greene se asomaron en el maletero. Chloe se sintió como si alguien le hubiera metido una bofetada en la cara cuando vio el cuerpo en el maletero. Era Martin, de eso no cabía duda. Tenía los ojos muy abiertos, pero

ninguna expresión en su rostro. Había dos grandes heridas punzantes en su pecho, una de las cuales estaba directamente sobre su corazón. Las dos definitivamente eran puñaladas.

Mientras miraba el cuerpo, un pensamiento alarmante pasó por su mente: «¿Le habrá dicho Danielle a alguien más que Martin la estaba engañando? Si es así... mierda... podría ser una sospechosa. Y tampoco se ha estado tomando el medicamento como debe...»

—Bueno, al menos ahora sabemos que definitivamente no fue un suicidio —dijo Greene antes de mirar a Chloe y fruncir el ceño—. ¿Esto es demasiado personal para ti?

Estuvo a punto de decir que sí. El solo pensar que era inevitable que Danielle sería interrogada la molestaba. Pero también sabía que tenía que conservar una actitud profesional.

—No, estoy bien.

—De acuerdo —respondió Greene—. La buena noticia es que el cuerpo está fresco y húmedo. Si el asesino dejó algún rastro, será muy fácil de encontrar. Especialmente pelos... como este.

Greene se acercó al cadáver y señaló un pelo suelto en el antebrazo derecho de Martin. No era mucho más largo que el cabello de Martin.

Y aunque estaba mojado, era evidente que era negro. Y corto.

Como el de Danielle.

## CAPÍTULO DIECIOCHO

Chloe sintió que el día pasó muy rápido, al igual que sucede después de un accidente automovilístico o algún otro evento traumático. Sentía que las cosas pronto se descontrolarían. Seguía pensando en la pelea de Martin y Steven, y de esa pequeña sonrisa en la cara de Danielle.

Había decidido no llamar a Danielle. Aún no. Quería que ese pelo suelto fuera analizado y estudiado, quería asegurarse de que tuviera todo relativamente bajo control antes de comunicarse con ella. Sabía que pronto podría haber razones suficientes para detener a Danielle y tomarle una muestra de ADN.

Sin embargo, mientras esperaba los resultados del pelo y una huella parcial que había sido encontrada en una esquina del maletero, Chloe no dejaba de mirar su teléfono. Y no podía sacarse un pensamiento de la mente, un pensamiento que esperaba fuera solo el resultado de una reacción exagerada: «Dios mío, Danielle, ¿qué hiciste? ¿Qué hiciste?»

En estos momentos, se encontraba esperando dentro de una de las oficinas vacías del laboratorio y trabajando con Greene al mismo tiempo, tratando de encontrar a las personas que habrían visto a Martin el último día de su vida. Utilizaron sus registros telefónicos e hicieron una lista de las personas que lo habían visto hace poco. Debido a la fiesta de la cuadra, Chloe se vio obligada a dar su nombre, así como el de Danielle.

—Puedo hacerte el favor de interrogarla —dijo Greene.

—No gracias, yo puedo hacerlo.

—¿Estás segura? Creo que eso es mucho para una pasante.

Greene apartó la mirada cuando Chloe le asintió con la cabeza y le dijo: —Sabes, si se somete voluntariamente a una prueba de ADN, tal vez podamos descartarla como sospechosa.

—¿Cuánto tiempo se tardará la prueba de ADN del pelo suelto? ¿Como ocho horas? —preguntó Chloe.

—Como el pelo está en muy buenas condiciones, tal vez hasta cinco.

Justo cuando parecía que Greene iba a reconfortarla de alguna forma, alguien llamó a la puerta. Otro pasante asomó la cabeza, un tipo que Chloe



había visto solo un par de veces. Este pasante trabajaba con otro agente en recolección de información.

—Tenemos dos posibles pistas —dijo—. Encontramos a una amiga de la mujer que lo reportó como desaparecido. Dice que Martin Shields coqueteaba mucho con ella. Dice que se acostaron hace unos meses en una fiesta. No le sorprendió mucho el hecho de que había aparecido muerto en un lago.

—¿Podemos hablar con ella? —preguntó Greene.

—Sí. Está esperando su llamada.

—¿Cuál es la segunda pista? —preguntó Chloe.

—Buscamos el informe de la tarjeta de crédito de Martin Shields. Lo último que pagó con ella fue gasolina, cincuenta y un dólares. Nos comunicamos con la gasolinera. En estos momentos están buscando la cinta de seguridad del estacionamiento. Creen que exista la posibilidad de poder ver dentro de su auto.

—Gracias —dijo Green mientras el pasante les dejó todo lo que había encontrado y se marchó. El agente Greene se veía perdido en sus pensamientos. Unos segundos después, se puso de pie y suspiró—. Esto es lo que vamos a hacer. Voy a ir a ver a esta mujer que dice haberse acostado con Martin. No tiene sentido que te involucres en el triángulo social de la vida de tu hermana. Tú encárgate de la gasolinera.

—¿Y qué de Danielle?

—Le pediré a la policía de Pinecrest que hable con ella.

—¿Alguna posibilidad de que yo pueda hablar primero con ella? Esto es... esto es un desastre.

—Lo siento, pero no puedo dejar que hagas eso. Tienes vínculos personales con ella. Estoy seguro de que lo entiendes.

—Sí. Y estoy segura de que entiendes que conozco a mi hermana. Ella no hizo esto... sé que no. Por favor... solo dame unos minutos para explicarle lo que pasará.

Greene lo pensó por un momento y luego bajó la voz, a pesar de que estaban solos: —Lo entiendo. Familia es familia. Es una situación un poco peculiar. Habla con ella. Sin embargo, si ella se va del pueblo o se niega a cooperar, tú tendrás que lidiar con las consecuencias. Confío en ti, Chloe. Y tienes que saber lo delicado que es esto. Encárgate primero de la gasolinera y luego ve a hablar con tu hermana. Pero si descubres algo importante, necesito que te comuniques conmigo de inmediato.

—Gracias —dijo Chloe—. ¿Me meteré en problemas por esto?

—No. Técnicamente no estás rompiendo el protocolo. Cualquier agente compasivo haría lo mismo. Así que sí... estoy seguro. Pero tienes que irte ya. Una vez que tengamos los resultados...

Chloe asintió, sabiendo qué quería decir con lo último. Ella tomó la información de la gasolinera y de la tarjeta de crédito de Martin y salió de la oficina. Mientras hizo su camino por el edificio, pasó por la puerta del laboratorio que estaba analizando el pelo suelto y la huella que habían encontrado en el lago.

Su corazón dio un vuelco. Y volvió a tener el mismo pensamiento preocupante a lo que salió del edificio: «¿Qué hiciste, Danielle?»

\*\*\*

La gasolinera quedaba a menos de cinco kilómetros del apartamento de Danielle. Llegó a las 11:25 y vio que la gasolinera estaba casi vacía. Aunque había algunos clientes adentro mirando bocadillos y revistas, la cajera fue muy cooperativa y estuvo más que dispuesta a ayudarla. Ya había sido notificada que Chloe vendría, así que ya tenía listo el material en cuestión.

Después de pedirle a otro empleado que había estado surtiendo los estantes que se encargara de la caja registradora, la cajera la llevó atrás. Fueron a un pequeño almacén, el cual estaba lleno de cajas de bocadillos y bebidas. En la esquina derecha se encontraba el sistema de seguridad. Una gran pantalla mostraba seis ángulos de cámara del estacionamiento. Otra pantalla mostraba dos ángulos de la tienda y otro ángulo directamente detrás de la caja registradora.

—El auto del que me hablaron los policías entró por aquí —dijo la cajera, señalando el ángulo central en la parte inferior de la pantalla.

Después de varios segundos, vio el auto de Martin entrar. Se detuvo en uno de los seis surtidores de gasolina. Una vez que el auto llegó debajo del techo, fue imposible ver quién estaba dentro.

—¿Puedes rebobinar y ralentizar la secuencia? —preguntó.

—Sí. Y puedo hacer una pausa cuando quieras. Solo dime cuando.

La cajera rebobinó la cinta, haciendo que el auto de Martin desapareciera rápidamente de la pantalla. Luego reprodujo la cinta, esta vez más lento que antes. El auto entró en la pantalla y, por un momento, la cubrió casi completa.

—Páusalo —dijo Chloe.

La cajera hizo lo que le pidió. El lado del pasajero estaba de cara a la cámara. Veía con claridad la silueta de la persona que estaba adentro. Pero por la distancia entre la cámara y el auto, así como la distorsión causada por la ventana del lado del pasajero, era difícil distinguirla bien.

—¿Puedes ampliar la toma? —preguntó Chloe.

—Sí. Pero no se verá muy bien.

La cajera tecleó un comando en el sistema de seguridad, el cual era un poco anticuado. La toma se amplió un poco, de forma que se veía la persona que estaba en el asiento del pasajero. La cajera no se había equivocado, la imagen no se veía nada bien.

Pero eso no importaba. Sabía que era Danielle. Su cabeza incluso estaba girada hacia la cámara, lo cual le hizo mucho más fácil identificarla.

Eso realmente no la sorprendía mucho. Después de todo, Danielle se había ido con Martin el día de la fiesta de la cuadra. Y según la hora del video de seguridad, esto ocurrió aproximadamente media hora después de que se fueron.

Aun así, esta era una prueba, una prueba suficiente para el FBI para considerarla una presunta sospechosa.

—Gracias —dijo Chloe, su voz baja y temblorosa.

Se alejó de la pantalla lentamente pero, para cuando salió por la puerta de la gasolinera, prácticamente estaba corriendo a la puerta. Tenía que hablar con Danielle antes que la policía.

Y basándose en toda la evidencia que había, de seguro la buscarían pronto.

## CAPÍTULO DIECINUEVE

Chloe estaba haciendo todo lo posible para no suponer que Danielle era culpable ni que tenía ninguna información sobre lo que le había pasado a Martin. Sin embargo, cuando vio que su auto estaba estacionado frente a su edificio de apartamentos, se sintió aliviada. Eso al menos mostraba que no estaba tratando de evadir cualquier conversación sobre este tema. Si fuera culpable de algo, lo más probable es que no estaría en su apartamento.

Chloe llamó a la puerta de Danielle y dijo: —Danielle, soy yo. ¡Necesito hablar contigo ahora mismo!

Oyó unas pisadas al otro lado de la puerta y luego Danielle abrió la puerta. Se veía como una persona totalmente distinta. Eran su mirada... se veía aterrorizada.

Chloe la había visto paranoica y de mal humor, ya que había estado así casi todas las veces que se habían visto. Pero Chloe jamás la había visto tan asustada. Y eso la asustaba a ella.

—¿Qué pasa? —preguntó Danielle.

—Es Martin —dijo Chloe, cayendo en cuenta de que tenía que darle la noticia—. Su cuerpo fue encontrado en el maletero de su auto. Lo siento...

Danielle asintió, se mordió el labio inferior y dijo: —Dios mío. ¿Cómo pudo pasar esto?

Chloe entró sin ser invitada, se volvió hacia Danielle y dijo: —Te voy a preguntar esto una sola vez. ¿Danielle, tuviste algo que ver con la muerte de Martin?

—No —respondió Danielle, secándose una lágrima de su ojo izquierdo—. No tuve nada que ver.

Chloe había esperado que Danielle se ofendiera por la insinuación. Pero estaba demasiado asustada ahora mismo como para ofenderse.

—Sé que esto es un shock y que necesitas tiempo para procesarlo, pero no tenemos mucho tiempo.

—¿Tiempo? —preguntó Danielle, no entendiendo nada.

—Danielle... encontraron un pelo suelto y una huella parcial en la escena. Están siendo analizados en este momento. Y basándome en lo que sé hasta

ahora, tú fuiste la última persona en verlo con vida. Y el pelo... era negro y corto, como el tuyo. Hay imágenes de los en una gasolinera y eso es lo último que se sabe de Martin.

—De acuerdo, pero ¿qué significa eso? —preguntó Danielle.

—Esto significa que cualquier agente respetable pensará que tú tuviste algo que ver. Y que si no lo mataste, por lo menos sabes algo al respecto. Así que Danielle... por favor. Necesito que seas honesta conmigo. Dime la verdad antes de que otro agente venga a hablar contigo.

Chloe miró a su hermana y todas las emociones registradas en su rostro. Por un momento, le pareció que estaba a punto de tener un ataque de pánico. Luego se veía enojada. Unos segundos después, simplemente se sentó en el sofá y miró a Chloe.

—Martin amaba ese estúpido auto —dijo Danielle—. Y cuando descubrí que me estaba engañando, me volví loca. Sé que es estúpido, pero... Siempre soy yo la que jode a la gente, ¿me entiendes? No estoy acostumbrada a que me jodan. Y después de la fiesta de la cuadra sentí que simplemente estaba jugando conmigo. Así que... busqué su auto y lo hundí en el lago. Solo para vengarme de él. Por perra.

—Dios mío, Danielle. ¿Y cómo hiciste para buscar su auto?

—El auto no sirve. Es una carcacha. Las cerraduras no funcionan. Una noche salimos a beber y terminó emborrachándose, así que me dijo dónde estaba la llave para que yo condujera. En fin... Esperé un poco hasta que se durmiera. Estacioné mi auto a unas cuadras y caminé a su edificio de departamentos para llevarme su auto. Pero no sabía que su cuerpo estaba en el maletero. Chloe... te lo juro.

—Dios mío, Danielle. Eso fue una estupidez. ¿En qué demonios estabas pensando?

—No sé... —dijo Danielle.

Estaba a punto de llorar. Chloe jamás la había visto así.

—Danielle, te meterás en problemas si el pelo que encontraron es tuyo... o si hay alguna evidencia de que tú condujiste el auto. ¿Entiendes eso?

—Sí, lo entiendo. Chloe, ¿y si hay alguien más?

—¿A qué te refieres?

—Creo que alguien podría estar tratando de incriminarme.

—Esa es una acusación muy seria —dijo Chloe, esperando que fuera verdad—. ¿Qué te hace creer eso?

Por segunda vez en los últimos días, Chloe se percató de que Danielle tenía algo en la punta de la lengua, algo que quería decir pero simplemente no podía.

—Danielle, tienes que decirme todo lo que sepas.

—No sé nada —le respondió Danielle.

—De acuerdo. Al menos necesito saber qué más pasó ese día después de que Martin se detuvo en la gasolinera.

—Nada. Ni siquiera nos despedimos.

Chloe suspiró. Se sentía demasiado exasperada. Sabía que no había nada que pudiera hacer por Danielle a estas alturas. Pero se preguntó si al menos podía ganarle un poco de tiempo a su hermana.

«Todo dependerá de la huella y el pelo suelto —pensó Chloe—. Tal vez los resultados no serán concluyentes o se trate del pelo de otra mujer...»

—Danielle, tienes que quedarte aquí —dijo Chloe—. Dependiendo de los resultados del pelo suelto y la huella, es bastante probable de que alguien del FBI venga a hablar contigo. Y sospecharán más de ti si no estás aquí o no se pueden comunicar contigo.

—No me iré a ningún lado —respondió Danielle—. Chloe, sé que lo que hice fue una estupidez. Pero me enojé mucho con él. No supe qué más hacer...

—Sí, fue una estupidez. E inmaduro de tu parte y... ¡mierda! Danielle, te quiero mucho, pero necesitas mucha ayuda.

Con eso, se dio la vuelta y salió del apartamento. Ella odiaba dejar a Danielle así pero, si se quedaba allí, perdería los estribos y le diría de todo. Regresó a su auto rápidamente. Sintió lágrimas en sus ojos. Se sentía muy triste por su hermana y por la situación incómoda en la que ambas estarían inmersas dentro de poco.

Se dirigió de nuevo a la sede del FBI para ver si ya tenían los resultados. Su teléfono celular sonó a lo que llevaba aproximadamente cinco kilómetros conduciendo. Era Greene, y por su tono sabía que no tenía buenas noticias para ella.

—Hola —dijo él—. Tengo muy malas noticias. Primero, Sophie Arbogast afirma que llevaba tres días sin ver a Martin. Se habían puesto de acuerdo en que se juntarían hace dos noches, pero no apareció. Ella le envió unos mensajes provocativos porque siempre lo hacían devolverle la llamada o los mensajes pero nunca le respondió. Algunos oficiales están tratando de verificar su coartada. Estoy seguro de que será descartada como sospechosa.

—¿Eso es todo? —preguntó Chloe.

—No. ¿Dónde estás ahora mismo?

—Entre el apartamento de Danielle y la sede del FBI.

—¿Así que ya hablaste con ella? —le preguntó Greene.

—Sí.

Ella quería contarle que Danielle había hundido el auto de Martin en el lago, pero no se atrevía.

—Bueno, creo que debes regresar a su apartamento. Encontraron una huella en la llave del auto de Martin. Una muy fresca. Chloe, lo siento mucho, pero determinaron que la huella es de Danielle.

En ese momento, Chloe empezó a llorar. Luego se despidió y se dio la vuelta para regresar al apartamento.

Tenía que volver al apartamento de Danielle y lidiar de alguna forma con el hecho de que su hermana gemela era la principal sospechosa del asesinato de Martin.

## CAPÍTULO VEINTE

Chloe vio todo como si estuviera teniendo una experiencia extracorporal. Le sorprendió y entristeció el hecho de que Danielle ni siquiera se resistió a nada. No protestó ni discutió. Greene estaba parado al lado de Chloe mientras que otro agente esposaba a Danielle y la sacaba de su apartamento.

Danielle miró a Chloe solo una vez, mientras que los agentes le leían sus derechos. Fue una mirada desgarradora, el momento en el que Chloe se dio cuenta de lo quebrantada y perdida que estaba su hermana. También fue una mirada que hizo a Chloe sentir que Danielle *sí* pudo haber sido capaz de matar a Martin. Aunque Danielle le admitió que había hundido el auto, algo que sin duda saldría a relucir en el interrogatorio, ¿eso significaba que también lo había matado?

Quizá *sí* lo había hecho.

Sintió que se le rompía el corazón mientras miraba a su hermana. «Tal vez si hubiera sido una mejor hermana a lo largo de los años, tal vez si la hubiera apoyado más...», pensó Chloe.

Todo esto la tenía destrozada. Pero nada tenía sentido. Por un lado, ¿cómo demonios había podido la pequeña Danielle meter a Martin en el maletero, si era mucho más grande que ella?

Estos pensamientos estaban dando vueltas en la mente de Chloe mientras seguía a los otros agentes por la puerta.

—¿Tienes un abogado? —preguntó Chloe.

—No. Y no me hables. Tú me entregaste, ¿cierto? Ni siquiera me diste una oportunidad. Me creíste culpable de inmediato.

—Danielle, yo...

—Te dije que no me hablaras —espetó Danielle.

—Te buscaré un buen abogado... Te...

—No lo hagas —dijo Danielle—. No quiero que te involucres en esto.

Chloe hizo lo que su hermana le pidió. Dejó de hablar mientras caminaba junto a los otros agentes. Chloe vio a Danielle ser metida en el asiento trasero de un auto negro y se sintió desamparada. El agente cerró la puerta y luego miró a Chloe con lástima antes de ponerse al volante.



Chloe recordó la mañana en la que ella y su hermana habían sido metidas en una patrulla. Por un momento, se sentía como si su vida había cerrado un círculo.

—¿Van a llevarla a la sede? —le preguntó Chloe a Greene.

—Sí, por ahora. La interrogarán allí. Dependiendo de cómo salga la interrogación, podrían trasladarla a otro lugar. Supongo que también le harán una prueba de ADN, para ver si su cabello coincide con el pelo suelto que encontraron en el brazo de Martin. Dudo que la mantengan allí por mucho tiempo. Esto realmente no es un caso para el FBI. La policía de Pinecrest se encargará de lo demás.

—Tengo que irme —preguntó Chloe—. Tengo que estar con ella.

—Dale tiempo —dijo Greene—. Sabes cómo son estas cosas. Puedes irte para allá ahora mismo, pero no podrás hablar con ella aún. Deja que los federales hagan su trabajo. Los voy a llamar para pedirles que se te permita hablar con ella lo más pronto posible.

Chloe asintió con la cabeza y contuvo sus lágrimas. Ella había estado a punto de vomitar enfrente del agente Greene. *Definitivamente* no quería llorar enfrente de él.

—Quiero que te vayas a casa —dijo Greene—. Tómate el resto del día. Yo te cubro con tu supervisor.

—¿Me llamarás cuando ya pueda hablar?

—Absolutamente. ¿Necesitas un aventón? ¿Vas a estar bien?

—No sé —dijo.

Y con eso, se dio la vuelta y se dirigió hacia su auto. Estaba llorando, pero hizo todo lo posible para no dejar que Greene se diera cuenta.

\*\*\*

Chloe casi nunca se mostraba vulnerable ante Steven, pero él la vio muy vulnerable a lo que entró por la puerta. Estaba sentado en el sofá, metiendo una tarjeta en un sobre. Ella vio que era una tarjeta de agradecimiento para el sastre que le había ayudado a encontrar el esmoquin perfecto para la boda.

—Llegaste temprano —dijo Steven sin interés. Pero luego vio su cara, se dio cuenta de que había estado llorando, se puso de pie y le preguntó—: ¿Qué pasó?

Ella le contó todo. Le contó sobre el auto de Martin... que su cuerpo había sido encontrado en el maletero y lo del pelo suelto y la huella digital. Le dijo

dónde estaba Danielle ahora mismo y que algo no parecía encajar.

—¿Estás segura? —preguntó Steven—. Odio tener que mencionarlo, pero recuerda que no se estaba tomando su medicamento.

—Sí, es verdad —dijo Chloe—. Sin embargo, aunque no conozco a mi hermana muy bien, la conozco lo suficiente como para saber que no es capaz de matar a alguien.

«¿Eso es cierto?», se preguntó a lo que recordó su sonrisa siniestra en la fiesta de la cuadra.

Se sentaron en el sofá. Chloe sentía que el día le estaba pasando factura. Vio a Steven cerrar el sobre. Eso la hizo sentirse un poco mejor ya que al fin estaba tomando la iniciativa con algo relacionado con la boda.

—¿Qué puedo hacer por ti? —preguntó Steven.

—Nada —dijo Chloe—. Solo... no me dejes sola. No sé cómo manejar esto, Steven. Y solo necesito que estés aquí para mí. No digas nada malicioso sobre Danielle, por favor. ¿Puedes hacer eso?

Steven la abrazó, la besó y le dijo: —Claro que sí.

Y lo hizo. Se quedaron juntos en el sofá por un gran rato. Y aunque era reconfortante, Chloe no pudo evitar preguntarse qué se había perdido durante los años que ella y Danielle habían estado distanciadas. ¿Qué le había pasado a Danielle? ¿Había vivido algo que la había quebrantado de tal forma que ahora era capaz de asesinato?

Lo espeluznante es que Chloe no sabía las respuestas a sus preguntas.

Y lo más espeluznante de todo es que probablemente se enteraría en unos días.

\*\*\*

Chloe no trotó a la mañana siguiente ya que no se sentía nada bien. Estaba tan preocupada que tenía hasta fatiga. Se había tomado una taza de café, pero no pudo obligarse a desayunar. Seguía mirando su teléfono, esperando a que Greene la llamara o le enviara un mensaje de texto. Finalmente la llamó a eso de las siete de la mañana.

—Vas a estar enojada conmigo —le dijo.

—¿Por qué?

—Me informaron que podías hablar con ella a medianoche. Pero no te quise molestar a esa hora para que durmieras. Esto no pinta bien para ella, lo que significa que estos próximos días podrían ser muy largos para ti.

Se sintió enojada al principio, pero luego se sintió agradecida por el gesto. Solo estaba cuidándola.

—¿Ya estás allá? —preguntó Chloe.

—No, pero estoy en camino.

—Entonces nos vemos en aproximadamente media hora.

Ella finalizó la llamada y llevó el desayuno que no se había comido de huevos y salchichas al mostrador de la cocina. Steven estaba sentado en la barra, leyendo las noticias en su celular, comiéndose un plato de avena lentamente.

—¿Quieres esto? —le preguntó, ofreciéndole el plato.

—Sí, gracias —respondió Steven—. ¿Quién te llamó?

—El agente Greene. He sido autorizada para ir a hablar con Danielle.

—Ah —dijo Steven—. ¿Crees que sea buena idea?

—¿Por qué lo dices? —preguntó Chloe.

—No sé —dijo Steven—. Es evidente que crees que no lo hizo. Y si toda esa gente con la que eventualmente vas a tener que trabajar cree que *sí* lo hizo... eso podría causar tensión.

—Tienes razón —dijo ella—. Pero es mi hermana. Tengo que estar allí para ella.

Cuando él asintió con la cabeza y suspiró, se dio cuenta de lo frustrado que se veía. Chloe supuso que tendrían que discutir esto en algún momento. Pero ahora estaba más interesada en ir a hablar con su hermana.

Mientras recogió sus cosas y se dirigió a la puerta, Steven dijo: —Si crees que vas a llegar tarde a casa hoy, házmelo saber. No olvides que vamos a cenar en casa de mis padres.

—Sí —le espetó. Estar cerca de sus padres era lo último en lo que quería pensar, considerando todo lo que estaba pasando. Y el hecho de que Steven lo había mencionado era exasperante.

Salió de la casa sin decir nada más y condujo a Baltimore. Fue un viaje tenso ya que pensó todo el rato en la situación de Danielle y lo mal que estaban las cosas con Steven. En el fondo, suponía que esta situación con Danielle realmente le mostraría quién era Steven de verdad. ¿La apoyaría durante esta situación con Danielle o seguiría expresando lo mucho que no le agradaba?

Era un poco egoísta pensar eso pero sabía que, de una manera u otra, su vida no sería la misma después de todo esto. Podía seguir siendo dura consigo misma por no haberle prestado la atención necesaria a su hermana, pero eso no

ayudaría en nada, Pero si Danielle lograba salir de esta situación... bueno, las cosas tendrían que cambiar.

Cuando se estacionó en la sede del FBI, hizo todo lo posible para no correr hacia el edificio. Cuando entró, vio que muchos la miraban con compasión. Algunos la saludaron con la mano, mientras que otros apartaron la mirada.

A lo que llegó a sala de interrogatorios, vio que Greene la estaba esperando con una taza de café en mano. Chloe se dio cuenta de que se veía muy preocupado.

—¿Qué significa esa mirada? —preguntó Chloe—. ¿Pasó algo?

—No, realmente no. Pero le dijimos que ibas a venir a hablar con ella. Pensamos que podría levantarle el ánimo, ¿me entiendes? Pero se niega a verte.

—¿Qué?

Greene la llevó a una sala de conferencias vacía, cerró la puerta y le dijo: —Tu hermana está muy mal. Creo que siente que te decepcionó. Está deprimida y simplemente no quiere hablar con nadie.

Le rompió el corazón a Chloe un poco oír esas cosas, pero supuso que entendía.

—Ella cree que yo la entregué. Cree que asumí automáticamente que es culpable.

—Sí, eso también.

—¿Ha dicho algo que indique que lo mató?

—No. Pero no tiene una buena coartada. Como es antisocial por naturaleza, no nos ofreció mucho. Nadie más que Martin la habría visto. Dijo que te vio y habló contigo entre la fiesta de la cuadra y el descubrimiento del auto, pero la escala temporal ni siquiera importa. Esa coartada no sirve de nada.

—Tienes que saber... que es imposible para mí creer esto —dijo Chloe—. Ella tiene problemas, sí... pero no es una asesina. Bueno, eso es lo que creo. Dios mío, yo no sé nada. No parece posible.

Greene parecía reacio a decir nada. Después de pensar por un momento, sin embargo, finalmente dijo: —Creo que te creo. Pero tenemos que seguir las pistas que tenemos. ¿Sí me entiendes?

—Sí —dijo Chloe—. Gracias por el apoyo. Mira, ella se está tomando un medicamento para sus cambios de humor. Pero no sé cuál. ¿Hay alguna forma de comprobar si se lo está tomando?

—Sí se lo está tomando —dijo él—. Lo pidió poco después de llegar. Un agente fue a su apartamento a buscarlo.

—Qué bueno. Gracias.

—Sé lo difícil que debe ser esto para ti. Pero tienes que mantenerte tranquila. Sé que tienes que ser su hermana primero, pero este es un buen momento para demostrar cuán eficaz puedes ser como agente. Sé que no debes estar pensando en eso, pero este es un momento oportuno para demostrar tu valía.

—Eso me da mucho en qué pensar —dijo Chloe con una risita temblorosa.

Pero el comentario la hizo sentirse muy decidida a probar la inocencia de Danielle.

## CAPÍTULO VEINTIUNO

Aunque se sintió muy mal por el hecho de que Danielle se negaba a hablar con ella, Chloe decidió dejarlo así por unos días. Aunque habían pasado muchos años separadas, Chloe sentía que conocía bien a su hermana. Danielle pasaría unos días callada para castigarla. Después de eso, quizá se le pasaría y dejaría de negarse a hablar con ella.

Como Greene le garantizó que mañana también tendría acceso a Danielle, Chloe se fue a su casa. Estaba muy ansiosa por ver cómo reaccionaría Steven a todo esto. Se preguntó si la apoyaría o si estaría aliviado por el hecho de que su hermana problemática seguía arrestada.

Pasó un rato dando vueltas en su casa, tratando de mantenerse ocupada limpiando, haciendo cualquier cosa para no pensar en Danielle. Cuando oyó a Steven llegar a eso de las cuatro, se sintió como si estuviera a punto de librar una batalla. Iban a cenar en casa de sus padres esta noche, y eso era más que estresante. Todo este drama con Danielle más lo de sus suegros la tenía al borde de un ataque de pánico.

Steven entró y parecía estar de buen humor. Siempre se ponía de buen humor cuando la encontraba en casa cuando llegaba del trabajo.

—¿Tuviste un día corto? —le preguntó.

—Sí.

—¿Y qué ha pasado con Danielle?

Le sorprendió un poco el hecho de que se lo había preguntado así tan abiertamente. También le sorprendió el hecho de que había escuchado verdadero interés en su voz.

—Nada aún —dijo ella.

Él asintió con la cabeza antes de dirigirse a su dormitorio. Chloe no se había dado cuenta de cuán atado estaba Steven a sus padres hasta después de su compromiso. Cada vez que tenían un compromiso con ellos, se aseguraba de llegar con tiempo de sobra. Hasta cuando los visitaban antes de mudarse al pueblo, aunque fuera en un restaurante, Steven se estresaba por llegar a tiempo. Por eso sabía que saldría del dormitorio en diez minutos completamente listo para la cena, aunque la misma era en hora y media.

No era primera vez que le atemorizaba el hecho de que sus padres pudieran sofocarlos. Pero ahora que estaba comenzando a vivir esa realidad, Chloe lo sentía a flor de piel.

\*\*\*

Aunque Sally Brennan tenía muchos defectos, tenía una gran virtud: sabía cocinar muy bien.

A lo que Chloe se sentó en la mesa de Wayne y Sally Brennan esa noche con su hijito, vio que había preparado un costillar de cordero, espárragos y una ensalada acompañada con una vinagreta casera. Sin embargo, la amabilidad no duró mucho. Sally no pudo aguantarse ni cinco minutos para comenzar a bombardearlos con preguntas.

—Steven, ¿qué te pasó en la cabeza? —preguntó Sally.

Chloe se estremeció un poco. Había creído que los moretones ya habían desaparecido. ¿Steven les diría con mucho gusto que Danielle había llevado a un tipo a su casa que hizo el ridículo en la fiesta de la cuadra y lanzó muchos golpes? ¿O le mentiría a su madre para ahorrarle la vergüenza a su futura esposa?

—Fue una estupidez —dijo Steven—. Dejé el botiquín abierto sin darme cuenta y, cuando giré la cabeza para regresar al dormitorio, me golpeé. Ya casi ni se ve el moretón.

Wayne Brennan se echó a reír y le dijo: —Siempre has sido un poco torpe.

—Sí, tienes razón —dijo Steven antes de apretarle la mano por debajo de la mesa.

«*Eso es para ti*», pareció decir el gesto.

Hubo un momento de silencio en la mesa en el cual solo se escuchó el tintineo de los cubiertos en los platos. Chloe comenzó a sentirse un poco incómoda a lo que vio la cara de Sally. Se veía un poco reprimida.

Después habló, y Chloe entendió el porqué del silencio poco habitual en la mesa Brennan. Había estado aguantándose, tratando de encontrar el momento perfecto para soltar su bomba.

—Perdóname por preguntar —dijo Sally, mirando a Chloe directamente—. Pero dos personas diferentes han dicho que tu hermana fue arrestada por algo muy terrible... asesinato. Eso no puede ser...

—Mamá... —dijo Steven, no solo sorprendido, pero viéndose también un poco consternado.

—Bueno, solo quería saberlo —dijo Sally, como si fuera ella la que estuviera siendo atacada—. Después de todo, si eso es cierto y Danielle va a estar... ocupada... bueno, eso afectará la boda.

—Con todo respeto, mi hermana fue detenida por algo que no hizo —dijo Chloe—. Y no he estado pensando mucho en la boda debido a eso.

—¿Ya sabes con quién la reemplazarás? —preguntó Sally.

«Esta mujer es increíble», pensó Chloe. Sí, es cierto que estaban pagando por casi toda la boda, pero ella se estaba tomando todo demasiado en serio. Estaba aprovechándose de ese hecho para controlar a Chloe. Y ahora debido a esta situación con Danielle, sentía que tenía más ventaja sobre ella.

«Al diablo con eso», pensó Chloe.

—No, realmente no —dijo Chloe—. Y si le preocupa tanto, señora Brennan, tal vez deberíamos posponer la boda.

La expresión en su cara dejó en claro que no había esperado esa respuesta de Chloe. Parecía como si alguien la hubiera abofeteado.

—Para nada —respondió—. ¡Ya reservé Elder Gardens para la boda! No veo el sentido de obligar a un montón de personas a cambiar sus planes solo por la desdicha de tu hermana.

—Yo no insinué eso —dijo Chloe. Tenía mucho más que eso en la punta de la lengua, pero decidió tragarse todo. En cambio, se puso de pie y miró a Steven—. Por favor, tómate tu tiempo. Espero que disfrutes de la cena con tus padres. Te estaré esperando en el auto.

—Chloe —dijo Wayne, usando un tono autoritario infrecuente. Aunque a veces era igual de molesto que Sally, al menos trataba de comportarse como un ser humano racional y amable—. Esto es un poco grosero de tu parte.

—Lo siento mucho —dijo ella—. Tal vez deberíamos pensar también en reemplazarme a *mí* en la boda, ¿no les parece?

—Chloe, por favor —dijo Steven.

—Oh, por favor —dijo Sally—. ¿Realmente vamos a pretender que esto es una sorpresa? Siempre hemos sabido que Danielle es problemática. Podrida desde el principio, por lo que he oído.

—¿Qué oíste? —preguntó Chloe—. ¿Siempre crees todo lo que te dicen? ¿No eres capaz de pensar por ti misma y formar tus propias opiniones?

Una vez más, la reacción de Sally fue muy dramática. Y Chloe sabía que tenía que ser mala... porque le encantaba ver esa expresión de dolor fingido en el rostro de su futura suegra.



Pero Chloe ya había oído suficiente. Se fue de la mesa, sin mirar atrás ni una sola vez. Hizo justo lo que había dicho que haría: caminó hacia el auto, se metió en el asiento del pasajero y cerró la puerta. Se quedó sentada allí por un buen rato, mirando su teléfono. Se preguntó si serviría de algo llamar a Greene para ver si había alguna forma de poder hablar con Danielle. Incluso si ella se negaba a hablar con ella, Chloe supuso que tendría que haber una forma de eludir eso.

Analizó los hechos del caso en su mente, más que todo para olvidar el odio que sentía por los padres de Steven y esta pequeña comunidad chismosa. Solo habían pasado dos días. Y las noticias habían volado tan rápido que hasta Sally Brennan se había enterado.

Steven salió al auto a las 7:47. Solo se había quedado unos quince minutos más dentro de la casa de sus padres. Chloe sabía que habían dicho un montón de cosas viles sobre Danielle durante su ausencia. Probablemente hasta habían intentado convencer a Steven de cancelar el compromiso.

Steven se puso detrás del volante, puso el auto en marcha y salió de la entrada. Tres minutos pasaron antes de que él dijera una palabra.

—Tu reacción fue un poco exagerada —dijo.

—¿Sí? Creo que tu mamá no debió haber dicho esas cosas. Fue demasiado grosera. Ni siquiera me dejó confirmar o negar lo que la gente le dijo. Lo único que le importa es quién reemplazará a mi hermana en los gráficos que tiene de la boda. Y además, se está entrometiendo demasiado en nuestra boda.

—Chloe, estás hablando de mi mamá. Cuida tu tono.

—¿Mi tono? ¿Estás hablando en serio? ¡Ella no tiene derecho a hablar así de mi hermana!

—Chloe... tú misma lo dijiste el otro día. Tienen un buen caso en su contra. Creo que los dos sabemos qué pasará. Y mamá podría tener razón.

—¿En qué sentido? Di lo que tengas que decir, Steven.

—De acuerdo. No creo que sea descabellado que ni mi mamá ni yo queramos a una sospechosa de asesinato en la boda.

Quiso darle un puñetazo. Nunca se había sentido así con él antes. Y luego sintió ganas de salirse del auto. Pero no hizo ninguna de las dos. En vez, trató de calmarse. La mirada en la cara de Steven, que indicaba que sabía que había metido la pata, fue más que suficiente para ella en ese momento.

## CAPÍTULO VEINTIDÓS

Chloe no perdió tiempo la mañana siguiente. Aunque era sábado, ella entró en acción como si fuera un día de trabajo normal. Volvió a saltarse su carrera mañanera y se las arregló para prepararse sin decirle ni una sola palabra a Steven. Él le dijo adiós desde detrás de su taza de café mientras ella se dirigía a la puerta principal, pero ella ni le respondió. Solo cerró la puerta y se dirigió a su auto, ansiosa por estar lejos de él.

Sintió un pequeño nudo de temor en su garganta a lo que tomó una decisión. Si Danielle no quería hablar con ella, tendría que buscar otra forma de obtener información. Condujo hacia el apartamento de Danielle, ese nudo creciendo más y más con cada kilómetro. Mientras condujo, se preguntó en qué momento un caso se volvía demasiado personal para un agente. De seguro ya había cruzado esa línea. Sabía que, en algún momento, Greene le diría que ya no podría seguir trabajando en este caso.

Aunque sabía que eso pasaría eventualmente, haría todo lo que pudiera por ahora.

A lo que llegó a la puerta de Danielle, Chloe sacó el pequeño kit de ganzúas que había “prestado” de sus primeros días en el FBI. No era robo, ya que varios otros recursos estaban disponibles para los agentes en los laboratorios de habilidades. Sin embargo, lo que estaba a punto de hacer sí era muy mal visto.

Le tomó diez segundos abrir la puerta de Danielle con el kit de ganzúas. Cuando entró, cerró la puerta detrás de ella, como si supiera que no debería estar allí. Estaba al lado de la puerta, mirando su alrededor. Ni siquiera estaba segura de lo que buscaba. Sabía que el FBI ya se había llevado el portátil de Danielle. De seguro revisarían sus correos electrónicos y otras comunicaciones digitales con Martin.

Caminó en círculos por el apartamento. Miró las pertenencias de su hermana, dándose cuenta que seguía siendo la misma joven de hace todos esos años. Su colección de películas era la misma, su colección de música era la misma, hasta las dos camisetas que estaban sobre el sofá eran parecidas a las que usaba de adolescente.

Ella entró en la cocina, contenta de ver que el frasco de medicamento no estaba allí. Sintióse como una traidora, comenzó a husmear en sus cajones y gabinetes. No estaba segura de lo que buscaba. Cuando no encontró nada en la cocina, entró en la habitación de Danielle. Estaba sorprendentemente ordenada, aunque de verdad no había mucho en su dormitorio. Solo tenía una cama, una cómoda, una mesita de noche y una cesta de ropa que estaba llena de ropa negra.

«¿Qué diablos estoy buscando?», pensó.

No lo sabía. Revisó el clóset del dormitorio y solo encontró unas cuantas cajas de viejos libros de bolsillo y un puñado de ropa más elegante que probablemente nunca usaba. Tampoco encontró nada en el baño, aunque sí vio una prueba de embarazo sin abrir la cual, se suponía, decía mucho de la promiscuidad de Danielle.

Cuando volvió a la sala, sus ojos se posaron en el viejo escritorio de su abuela. Estaba en la pared entre la cocina y la sala. A Danielle siempre le había encantado ese escritorio. Lo había usado para jugar a la escuela, hacer su tarea y dibujar. Le había parecido apropiado que Danielle se lo quedara luego del fallecimiento de su abuela.

Chloe pasó sus manos por el escritorio. Sonrió ante los recuerdos que trajo a su mente. Lentamente, levantó la cubierta enrollable para revelar el escritorio debajo. Allí vio sobres, sellos, hojas sueltas y bolígrafos. No encontró nada útil, como una libreta de direcciones o un registro de cheques. Chloe frunció el ceño y comenzó a bajar la tapa.

Pero luego vio unos papeles metidos en la parte trasera, detrás de una caja de sobres. Habían sido ocultados, como si fueran algo que Danielle habría querido mantener fuera de vista. Chloe los sacó y se dio cuenta de que eran siete notas.

Las leyó y su corazón pareció dejar de latir por un momento. Todas eran muy cortas. También estaban escritas a mano en lo que parecía ser papel de cuaderno. Al parecer, todas habían llegado en sobres elegantes. No encontró direcciones en los sobres, ni de remitente ni de destinatario. Las leyó una por una otra vez y, aunque la incomodaron mucho, también infundieron una esperanza de que podrían ser de ayuda en el caso de Danielle.

Trató de darle algún sentido a las notas.

*Nunca vas a cambiar, ¿cierto?*

*Te mato si hablas de estas notas. Deja de hurgar en el pasado.*

*El tipo que trajiste a casa anoche probablemente es casado. Puta.*

*¿No te avergüenza en lo que te has convertido? Deberías estar muerta como tu madre.*

*¿Qué te duele más, el hecho de que eres puta o fracasada?*

*SOLO EMPEORARÁS LAS COSAS.*

*Mátalo o sino yo lo haré.*

La última definitivamente fue la más alarmante. ¿Se refería a Martin? ¿Quién diablos le había dejado estas notas a su hermana? Chloe las volvió a leer todas y luego metió cada una en su sobre. Cuando terminó con ellas, se las metió en la chaqueta y salió del apartamento.

Sentía que había descubierto algo importante. Ahora tenía que ingeniárselas para que Danielle hablara con ella. Chloe supuso que, si Danielle sabía quién le había enviado esas cartas, quizá esa era la clave del asesinato de Martin.

«Danielle pudo haberlo asesinado», le dijo una parte lógica y terca de su mente. Pero a lo que colocó las cartas en el asiento del pasajero de su auto, se sintió segura de que eso no era cierto.

Sentía que el verdadero asesino estaba sentado junto a ella, en esas notas. Y, por alguna razón, esa persona tenía algo en contra de Danielle.

Pero ¿qué? ¿Y por qué?

Chloe no lo sabía. Pero definitivamente lo averiguaría.

\*\*\*

Chloe llamó al agente Greene antes de llegar a la subdivisión Lavender Hills. Él contestó enseguida, como lo hacía siempre, y sonaba bastante cansado.

—Suenas cansado —le dijo ella.

—No, estoy bien. Simplemente me han dado demasiada información en muy poco tiempo. Creo que te parecerá pertinente... aunque no sé si la considerarás buenas o malas noticias.

—¿Tiene que ver con Danielle?

—Sí. Ella está bien, pero fue trasladada a Riverside. Oficialmente está siendo detenida en esa prisión.

—¿Pero ni siquiera ha sido condenada aún!

—Cierto. Pero sus coartadas son muy débiles, Chloe. Y el pelo suelto... es el clavo en el ataúd. El pelo suelto que encontraron en el cuerpo es suyo. Se sometió a una prueba de ADN y coincidió con el pelo suelto.

—Mierda...

—Creo que probablemente quiera hablar contigo ahora. Hace unos minutos estaba hablando con uno de los oficiales en Riverside. Solo lleva un rato ahí pero, por lo que me dijeron, está bastante dócil y cooperativa.

—Tengo que intentar...

—Lo supuse. Les dije que era bastante probable que enviaría a una pasante a hablar con ella. Les di tu nombre y obviamente se dieron cuenta de que ambas tienen el mismo apellido. No están encantados con la idea, pero te dejarán verla ya que técnicamente no ha sido condenada aún.

—Gracias, agente Greene.

—No me des las gracias todavía. Esto será muy difícil para ti. Sinceramente, no creo que puedas separar lo personal de lo profesional.

—No será un problema. Nos vemos en la sede después de que hable con ella.

—Está bien —dijo con alegría—. Nos vemos luego.

Chloe finalizó la llamada y aumentó la velocidad. No podía creer que Danielle estaba en prisión. Eso le rompía el corazón. Tenía que hablar con Danielle y preguntarle todo lo que sabía... Esa era la única forma de llegar al fondo de las notas amenazantes que había encontrado.

Y luego tendría que encontrar a la persona que las había escrito para poder limpiar el nombre de su hermana.

\*\*\*

Los agentes la saludaron afectuosamente y la dirigieron por los pasillos de la cárcel Riverside. Chloe se sintió alarmada casi al instante. Oyó a alguien gritar. También podía oír a otra mujer murmurando sandeces en algún lugar cercano.

Y su hermana estaba aquí. Dios la ayude.

Los oficiales dejaron a Chloe con un guardia que la acompañó por un pasillo y luego abrió la puerta de una pequeña sala. Estaba decorado con solo una pequeña mesa de conferencias y tres sillas. Danielle estaba sentada en una de las sillas. Miró a Chloe cuando ella entró y sonrió solo un poco.

Danielle no se veía tan mal como Chloe esperaba. Había estado esperando ver a una mujer ojerosa, llorona y al punto de perder los estribos. Sin embargo, Danielle simplemente parecía cansada. Y como ella siempre se veía un poco cansada, eso no decía mucho.

También se veía enojada. Chloe supuso que eso era de esperar, dada las últimas cuarenta y ocho horas.

—Danielle... lo siento mucho —dijo Chloe—. ¿Cómo estás?

Chloe había esperado por lo menos un abrazo. Pero Danielle permaneció sentada y negó con la cabeza. Era evidente que seguía muy enojada. Cuando habló, su voz sonó ronca y distante: —No muy bien, Chloe.

—He estado tratando de averiguar cómo...

—No estoy esperando que me salves —dijo Danielle—. Sé que no puedes hacer mucho. ¿Y sabes qué? Entiendo por qué crees que soy culpable... Los hombres que me interrogaron me explicaron el caso y sé que no pinta bien. Y lo peor de todo fue que hundí su maldito auto. No te culpo por creer que soy culpable.

—Sí, tienes razón que no hay mucho que pueda hacer —dijo Chloe—. Pero mi agente supervisor es muy cooperativo y comprensivo. Me dejó ir a tu apartamento para ver qué encontraba. Y encontré las notas, Danielle... las notas amenazantes que te llegaron sin ninguna dirección de remitente.

Danielle no dijo nada. Se quedó mirando la superficie de la mesa como una niña que estaba siendo regañada por un padre preocupado.

—¿Por qué no me hablaste de ellas? —preguntó Chloe.

—Bueno, tú las leíste. La que me dijo que sería asesinada si se lo decía a alguien me detuvo. Además... ¿Qué demonios te iba a decir? No sé quién me las envió y siempre llegaron cuando no las esperaba. Pero esa última... al parecer la persona sabía que estaba saliendo con Martin y... Chloe, ¿de verdad crees que lo mataron?

—Parece que sí, pero también parece demasiado perfecto. Como una trampa.

—Chloe, te juro que yo no lo maté. Entiendo que lo que le hice a su auto dice lo contrario, pero tienes que creerme.

—Sí, claro que te creo. Pero tengo que decirte que tienen un muy buen caso en tu contra. La huella y el pelo suelto son pruebas contundentes. ¿Cómo llegaron allí si tú no lo hiciste? La huella tiene sentido, pero no el pelo suelto.

—No sé —dijo Danielle—. Pero estuve en ese auto unas cuantas veces. No creo que sea descabellado creer que uno de mis pelos sueltos cayó en su ropa o en su brazo en algún momento.

Chloe ya había pensado en eso, pero sabía que no sería muy creíble en los tribunales. Y lo más difícil de todo esto es que Chloe sabía que Danielle era

inocente. Sin embargo, su corazón y sus instintos no servirían de nada en los tribunales.

—¿Qué tal es todo aquí? —preguntó Chloe—. ¿Al menos te sientes segura?

—Bueno, me tienen en una celda al extremo del edificio lejos del resto de las reclusas. Pero se niegan a darme mi medicamento. No tengo ni idea dónde está... probablemente con mis pertenencias personales. Me siento atrapada... pero bueno, estoy en una prisión, así que...

El chiste de Danielle no le causó gracia. Chloe trató de mantener sus propias emociones bajo control. Después de todo, ¿qué sentido tenía sentirse impotente cuando Danielle era la que necesitaba toda la ayuda?

—Haré lo que pueda para que te den tu medicamento. Y te juro que haré todo lo posible para averiguar quién mató a Martin. No sé cuánto tiempo estarás detenida hasta que realmente te acusen...

La puerta de la sala se abrió detrás de ellas y un hombre alto con el pelo completamente gris y un traje caro entró.

—Mi abogado —dijo Danielle—. Nombrado por el Estado.

—Así es —dijo el hombre, dando un paso adelante y ofreciendo su mano—. Pete Jackson. Estaré trabajando con Danielle y haciendo todo lo posible para que no sea acusada. ¿Supongo que eres la hermana de la que tanto me ha hablado?

—Sí. Agente Chloe Fine.

Bueno, aún no era agente, pero el abogado nombrado por el Estado no necesitaba saber eso.

—Bueno, como eres la agente que está tratando de liberarla y su hermana, creo que es importante que sepas que esto no pinta nada bien. Esa huella...

—En la llave, sí —dijo Chloe—. Pero ninguna huella fue encontrada en su cuerpo.

—Eso es cierto, pero...

—Y nadie ha encontrado el arma asesina.

—Eso también es cierto —dijo Jackson, cayendo en cuenta a qué quería llegar.

—Por esa razón, agradecería que no hablaras sobre tu cliente como si ya estuviera condenada. Haz tu trabajo mejor y punto.

—Obviamente haré todo lo posible para que sea dejada en libertad —dijo Jackson—. Pero tienes que entender que tengo que considerar todas las pruebas y cómo pintan las cosas. Y, en este momento, todas esas pruebas

apuntan a cadena perpetua por asesinato en segundo grado. Creo que tendremos que llegar a un acuerdo con el fiscal. Solo estoy tratando de preparar a Danielle para lo que podría venir.

Esas palabras aparentemente quebrantaron a Danielle, ya que soltó un gemido que Chloe nunca había escuchado antes. Y ese sonido destrozó a Chloe. Miró a Jackson con desdén. Él suspiró y se retiró de la sala lentamente, cerrando la puerta detrás de él.

Justo después, Danielle se levantó de su silla y corrió hacia Chloe. Las hermanas se abrazaron como si fueran dos niñas. Y ese abrazo la hizo recordar los veranos divertidos así como también las noches de pesadilla que habían vivido juntas. Chloe tuvo que ahogar su propio sollozo mientras envolvía a Danielle en sus brazos.

—Quiero decirte que todo estará bien, pero no puedo en este momento —dijo Chloe.

—Lo sé —dijo Danielle en su oído—. Y eso está bien. Ese no es tu trabajo.

Pero Chloe no estaba de acuerdo. Chloe quería allanar su propio camino como agente y creía que no había mejor forma de hacerlo que resolviendo este caso y rescatando a su hermana aunque había un caso irrefutable en su contra.

Sí era su trabajo, su misión.



## CAPÍTULO VEINTITRÉS

De las dos hermanas Fine, Chloe definitivamente era la más sentimental y emocional. Pero los sentimientos y las emociones solo te llevan hasta cierto punto. Y casi nunca te ayudan a obtener resultados. Esto es lo que Chloe tenía en mente quince minutos después, a lo que se encontraba saliendo de la prisión Riverside. Con lágrimas aun secándose en su rostro, regresó a la sede de Baltimore. No se detuvo en su oficina ni tampoco fue a verse con Greene. Fue directamente al laboratorio de pasantes que se encontraba justo al lado del laboratorio principal de los agentes de campo. Como era sábado, no había nadie en el laboratorio. Eso significaba que tendría el silencio y el espacio que necesitaba para trabajar.

Sacó las notas que encontró en el apartamento de Danielle de su bolsa del portátil y comenzó a pensar como nunca antes. Utilizó uno de los kits de evidencia para escudriñar las notas y los sobres. Solo había hecho esto una sola vez en una situación de la vida real, cuando ayudó a sacar huellas de una palanca a principios de año. Aun así, había practicado esto un montón de veces durante su formación y se sentía capacitada para hacerlo sola.

En primer lugar, les echó polvo para huellas. Buscó huellas en las notas y luego en los sobres. El polvo reveló varias huellas, todas las cuales podrían ser de Danielle. Luego escaneó las huellas y las pasó por el sistema. Volvió a revisar las notas mientras esperaba los resultados. ¿Había algún simbolismo, alguna pista que la podría ayudar a identificar el escritor?

No descubrió nada interesante y finalmente decidió que estas notas habían sido escritas por una persona trastornada con serios problemas mentales.

Luego sacó su ordenador portátil y ubicó los archivos digitales que tenían hasta ahora del asesinato de Martin Shields. Encontró informes bastante detallados, incluyendo fotografías del auto, el lago y el cuerpo. Se sintió atraída a las imágenes que mostraban las puñaladas, completamente incapaz de imaginar a Danielle apuñalando a alguien en el pecho tan violentamente.

Parecía absolutamente imposible.

«Pero ella admitió haber hundido el auto en el lago —pensó—. ¿Qué tanta diferencia había entre hacer algo así y perder los estribos por completo y

apuñalar a alguien en el corazón?»

—No —dijo en voz alta.

«Danielle no lo hizo. Sí, a veces nos sentimos como unas extrañas, pero yo conozco a mi hermana, carajo», pensó.

Volvió a examinar uno de los sobres con manos enguantadas. Miró las solapas y la etiqueta en el borde. Miró debajo de la solapa, en busca de cualquier rotura... cualquier cosa que indicara que alguien había cerrado el sobre con la lengua. Pero no encontró nada. El escritor había sido precavido, usando una etiqueta adhesiva para cerrar el sobre en lugar de dejar una posible muestra de ADN en forma de su saliva.

A lo que apiló las notas ordenadamente, los resultados de las huellas dactilares llegaron. Leyó los resultados y vio que eran lo que había esperado.

Las únicas huellas en los sobres y las notas eran las de Danielle. Obviamente Danielle había tocado las notas. Su hermana jamás se habría imaginado que alguien buscaría sus huellas en estas notas durante la investigación de un caso de asesinato.

Chloe maldijo y golpeó su mano contra la mesa. Estaba enfadada y asustada, dos emociones que no iban bien juntas. Como no sabía qué hacer y se sentía como una niña que estaba metida hasta el cuello, cogió su teléfono y llamó a Greene.

—Hola, Fine —dijo Greene al contestar—. ¿Cómo está tu hermana?

—Muerta de miedo —dijo Chloe—. Y con razón. Agente Greene... sé que no me conoces muy bien, pero necesito que confíes en mí. Mi hermana no hizo esto. Y no sé cómo explicártelo, pero eso es lo que me dicen mis instintos. La conozco. Ella no lo hizo.

—Entonces tienes que demostrarlo. Quiero que pienses como un agente... que te creas agente de campo y no pasante. Si quieres demostrar tu inocencia, ¿cuál es la mejor forma de hacerlo?

—Tengo que encontrar algo que relacione a otra persona a la escena — dijo.

Estaba consciente de que Greene estaba siendo estricto con ella, pero igual de gran ayuda. Se preguntó si él ya había formado sus propias opiniones sobre Danielle y el caso.

—Bien pensado. ¿Cómo harías eso?

—Bueno, tendría que volver a examinar la escena. Pero el auto ya no está. Y para cuando obtenga una autorización para examinarlo, suponiendo que ya

está en el depósito de chatarra, Danielle probablemente sea acusada. Entonces...

Se detuvo un momento para pensar: «Entonces ¿qué? ¿Cuál sería el siguiente paso?»

La respuesta le vino a la mente y definitivamente la hizo sentir que sus días de pasante habían quedado atrás. —Agente Greene, ¿dónde estás ahora mismo?

—En el pueblo, a punto de entrevistar a un testigo de un allanamiento de morada. ¿Por qué?

—¿Cuánto tiempo tardarías en llegar a la morgue?

—¿Para qué? —preguntó Greene en un tono burlón que le hizo entender que sabía exactamente la razón por la que quería ir para allá.

—Porque necesito ver el cuerpo.

—Buen trabajo, Fine. Nos vemos allá en una hora.

## CAPÍTULO VEINTICUATRO

Chloe había tenido que pasar por lo que los estudiantes llamaban el “tiempo de morgue” durante su segundo año de clases, más que todo para acostumbrarse a la idea de tener que ver cadáveres en busca de indicios y pruebas. Había sido una experiencia incómoda, pero no la había molestado mucho.

Lo que descubrió cuando se encontró con Greene en la morgue para ver el cuerpo de Martin era que esas clases eran una cosa, y estar cerca de un cuerpo recién muerto, uno que había conocido vivo, era una situación completamente diferente. Cuando se les dio acceso a la sala de examinación, se sintió un poco incómoda por el gran silencio. Miró el cuerpo, completamente desnudo y expuesto a las luces halógenas.

Las puñaladas habían sido limpiadas, pero no por completo. Chloe ahora podía ver las marcas con bastante claridad. Le sorprendió lo *falsas* que parecían. Pero esto era real, muy real... y tendría que acostumbrarse a eso.

—Dime lo que buscas —dijo Greene.

—Cualquier señal de lucha —dijo ella—. Hematomas, abrasiones, cosas por el estilo.

—¿Y por qué serían de interés para nosotros?

—Serían lugares en los que buscar huellas dactilares.

—Exactamente. Recordemos que ya se están buscando huellas y pelos sueltos en su ropa. Hasta ahora no se ha encontrado nada.

Greene dio un paso atrás y la dejó examinar el cuerpo. Lo único fuera de lo común que encontró fue un pequeño moretón entre el cuello y el hombro. Pudo haber sido ocasionado por cualquier cosa.

—Dime lo que se te viene a la mente mientras examinas —dijo Greene—. Como si estuvieras tomando notas.

—No he visto nada de interés aún —dijo ella—. Aunque el hecho de que las heridas están en el frente del cuerpo indica que hubo un forcejeo. Dicho esto, miré las muñecas y las palmas de las manos en busca de señales de lucha. No vi ninguna, así que eso me lleva a creer que el asesino estuvo allí

con él cuando pasó. Dudo que el asesino lo haya tomado por sorpresa. Por lo tanto, el asesino probablemente es alguien de su confianza.

«Alguien como Danielle», pensó.

Se cruzó de brazos y lo pensó un poco más. —Bueno, igual pudo haber habido un forcejo, uno con consecuencias fatales. Pero vi a Martin pelear una vez. Se movía como si tuviera algún tipo de formación... quizá fue boxeador o experto en artes marciales. Cuando peleó con Steven, le hizo una llave experta. Así que quizá adoptó una pose defensiva para protegerse, la cual no sirvió de nada.

Se inclinó un poco y volvió a mirar sus manos. Nada en ellas indicaba que había forcejeado con alguien. Sin embargo, encontró tierra debajo de sus uñas. Y se veía fresca.

—Encontré tierra debajo de sus uñas —dijo Chloe.

Se inclinó un poco más mientras que Greene rebuscaba dentro de un cajón. —Técnicamente no tenemos permitido hacer esto... —dijo Greene antes de sacar algo del cajón. Era un dispositivo de raspado simple, aproximadamente del grosor de un cartón delgado, que parecía un bisturí.

Chloe lo usó para sacar un poco de tierra de las uñas de Martin. Estaba un poco compactada y se dio cuenta de que tenía sangre.

—Parece que hay un poco de sangre mezclada con la tierra —dijo Chloe—. Podría ser suya pero, si trató de defenderse, también podría ser del asesino.

—Buen trabajo —dijo Greene—. Voy a buscar a alguien para que embolse esto. Deberíamos tener los resultados de esa sangre dentro de cuatro a seis horas.

La idea fue emocionante para ella hasta que cayó en cuenta de que la sangre podría ser de Danielle. Y si ese fuera el caso, lo único que había hecho era terminar de entregarles a su hermana a las autoridades.

Al parecer lo que estaba pensando se había registrado en su rostro. Greene se detuvo en la puerta y le dijo: —¿Segura de que quieres trabajar en este caso?

—Estoy segura. Seguiré trabajando en el caso incluso... bueno, incluso si los resultados son malos. Al menos lo sabré. Y si de verdad lo asesinó, al menos tengo que saber el por qué. Tengo que entender.

—Con todo respeto —dijo Greene—, eso es algo que tienes que olvidar. Por experiencia te digo que a veces es mejor no entender por qué la gente mata.

Greene salió de la sala y Chloe comenzó a pensar en lo que había dicho. Se sintió absolutamente segura de algo: «No fue Danielle. No pudo ser ella...»

\*\*\*

Chloe estaba en la sala de registros en la sede del FBI, mirando el informe más reciente de la escena del crimen del lago, cuando la puerta se abrió. Dos hombres entraron, Greene junto con otro hombre que solo había visto pero con quien nunca había hablado. Dado su tamaño, el otro hombre parecía un luchador profesional aunque llevaba traje. Chloe lo había visto antes y sabía quién era.

El director L.J. Johnson se sentó justo enfrente de Chloe, dejando a Greene de pie. Johnson la miró con una expresión que le resultó difícil de leer. Miró a Chloe, luego los registros y luego a Chloe otra vez.

—Supongo que el agente Greene te habló de nuestro nuevo programa, de dejar a los pasantes acercarse más a la acción —dijo Johnson.

—Sí, señor.

—Me atengo a la decisión, pero tengo que admitir que me molestó mucho cuando me enteré de que el agente Greene y tú habían presentado otra prueba de ADN para el caso de Martin Shields. Llamé a Greene para regañarlo y estuve a punto de llamarte a ti para hacer lo mismo. Después de todo, ni siquiera es un caso del FBI. La policía de Pinecrest me está haciendo un favor debido a tu conexión con el caso. Así que estaba enojado. Pero luego llegaron los resultados y me di cuenta de que me había equivocado.

—No es la sangre de Danielle Fine, ¿cierto? —preguntó Chloe.

—No, no lo es. La sangre es de un hombre llamado Alan Short. Y esa información no se la daremos a nadie aún. Cuando salga de aquí, les pediré a dos agentes que localicen a ese hombre. Luego me encargaré personalmente del papeleo para liberar a tu hermana. Sin embargo... tienes que saber que sigue siendo una sospechosa hasta que Alan Short sea capturado. No puede salir del estado y debe estar disponible para más preguntas.

—Por supuesto —dijo Chloe—. Gracias.

—No, gracias a ti. Muy buen trabajo, Fine. Estoy ansioso de trabajar contigo cuando te gradúes de agente. Agente Greene, sigue haciendo un buen trabajo con ella.

Con eso, Johnson se puso de pie y salió de la sala. Greene miró a Chloe y le dijo: —¿Qué te pareció eso? No lo puedo creer.

—Algo que noté —dijo Chloe—, es que asignó a otros agentes para localizar a este tipo. Siento que fui descendida.

—Oye, tienes que ir paso a paso. El mero hecho de que haya venido a felicitarte es enorme. Así que toma eso y la presunción de inocencia de tu hermana como una victoria. Te mantendré informada sobre los avances en la investigación de Alan Short. Si es de por aquí, y eso es lo que creo, supongo que lo tendremos en custodia dentro de cuarenta y ocho horas.

—Excelente —dijo Chloe, sintiendo menos peso encima.

—Sin embargo, tienes que saber que tu hermana probablemente sea acusada de *algo*. Hundir su auto como lo hizo se ve muy sospechoso. Está fuera de peligro por ahora... pero estoy totalmente seguro de que igual habrá una investigación al respecto.

—Eso tiene sentido —dijo Chloe, sintiéndose aliviada por el hecho de que Danielle ya no era la principal sospechosa—. ¿Entonces, qué hacemos ahora?

—¿Para este caso? Nada. Ya hiciste todo lo posible. Creo que deberías irte a casa. Cuando Danielle sea liberada, tus días serán bastante agitados. Como dijo el Johnson Director... nadie más sabe esa información. No les informarán a los medios de comunicación hasta que Alan Short sea capturado.

—¿Puedo darle la noticia a Danielle?

—Todavía no. Tenemos que esperar el papeleo. Pero como el director Johnson se encargará personalmente de eso, no tardará mucho. En serio, Chloe. Vete a casa. Buen trabajo el de hoy.

Chloe se levantó de la mesa y ordenó los archivos que había estado leyendo. Estaba temblando mientras trataba de asimilar todo lo que había sucedido este día, más que todo lo de los últimos cinco minutos.

Danielle sería liberada.

El director Johnson, un hombre que sería su supervisor, le había dado las gracias y felicitado.

Su futuro parecía prometedor. Parecía que el pasado oscuro que la había llevado hasta este punto finalmente estaba liberándola de sus garras.

Pero como descubriría pronto, el pasado tenía una forma no solo de sorprenderte, sino de también acabar con cualquier plan futuro. Eso estaba evidenciado en las notas que Danielle había recibido que insinuaban que el pasado no estaba tan lejos como todos creían.

«Pero ¿quién se las envió? —se preguntó Chloe—. Y, quizás lo más importante de todo, ¿por qué?»

## CAPÍTULO VEINTICINCO

A pesar de la tensión que existía entre ellos desde la fiesta de la cuadra, Chloe y Steven habían logrado tratarse con cortesía. Chloe todavía estaba emocionada y contenta por el hecho de que sus razonamientos y trabajo, junto con la orientación de Greene, habían ayudado a limpiar el nombre de Danielle. Estaba tan emocionada que, cuando encontró a Steven en el sofá mirando sus correos electrónicos, estuvo a punto de saltarle encima. Llevaban aproximadamente una semana sin tener relaciones sexuales, lo cual era tremenda lástima ya que tenían toda la casa para estrenar.

Todo ese positivismo llegó a su fin cuando trató de contarle todo. Se sintió un poco tonta mientras lo hizo, sonriendo y sintiéndose como si estuviera presumiendo. Ella comenzó contándole que había encontrado sangre debajo de las uñas de Martin y luego le habló del breve encuentro con el director Johnson. Pero incluso antes de que le contara todos los detalles de la eventual liberación de Danielle, se hizo evidente que no estaba tan feliz como ella.

—Espera —dijo Steven, con una expresión entre fascinación y disgusto en su rostro—. ¿Estuviste examinando el cadáver de Martin?

—Sí. Te lo dije... soy parte de un programa experimental que les da más libertad y responsabilidades a los pasantes.

—Sí, yo sé eso —espetó Steven—. Pero estuviste ahí con el cuerpo... ¿E igual creíste que tu hermana era inocente?

—Sí, y lo sigo creyendo —dijo ella, poniéndose a la defensiva—. Independientemente de lo mucho que odies a Danielle, el ADN habla por sí solo. Lamento que su libertad joda la imagen perfecta que tu madre tiene de nuestra boda.

—No dije eso.

—No hizo falta. Lo has tenido en mente desde la primera vez que tu mamá se quejó de ella.

—Chloe, eso no es justo... ni cierto.

—Bueno, eso es bueno saberlo. Porque no podrá volver a su apartamento luego de su liberación. Es demasiado arriesgado y habrá reporteros por todas partes. Así que se quedará con nosotros por unos días.



—¿Qué? —preguntó Steven, incrédulo—. ¿Estás loca?

—No. ¿Cuál es el problema?

Sabía que estaba a punto de tener una gran discusión con él, pero no cedería. Ya no le importaba lo que Sally Brennan pensara. El futuro de su hermana estaba en juego. Y lo que menos le importaba es si sus padres pagarían por la boda o no.

—¡Habría una asesina convicta en nuestra casa!

—No... no convicta. ¿No entendiste la parte que será puesta en libertad?

—¿Y crees que eso importa? —gritó Steven—. Liberada o no, esto le afectará. Por años... tal vez por toda su vida.

—¿Y en qué te afecta eso a ti?

—Chloe... no estás pensando con claridad. Yo lo entiendo. Es tu hermana. Pero ella no puede quedarse aquí.

—Bueno, aquí se quedará. Lo siento, pero eso no está abierto a discusión.

Él la miró como si no tuviera ni idea con quién estaba hablando. Y lo que más la molestó fue el hecho de que sabía que lo único que le preocupaba era lo que sus padres pensarán. Esa era la única razón por la que estaba siendo tan terco.

—Dijiste que esta nueva muestra de sangre demuestra que alguien más estuvo involucrado —dijo Steven en voz baja—. Eso significa que aún no se sabe si no es la asesina.

—Eso es lo que quieres. Así te la quitarías de encima.

—Pareces una demente — dijo Steven, su voz aún baja y calmada—. ¿Y sabes qué? Mis padres me lo dijeron hace mucho tiempo.

—¿Qué fue lo que tus padres te dijeron, Steven?

—Me hablaron de tu lealtad a tu hermana. Sé que han pasado por mucho, pero esto es una locura. Y Chloe... tal vez esto es un error. El compromiso, la boda. Tenían razón... no somos el uno para el otro.

—¿Porque soy leal a mi hermana? —preguntó.

No estaba dolida, sino más bien confundida y furiosa.

—Tienes mucha carga emocional. Y sí... porque siempre elegirías a tu hermana delirante antes que a mí. Y yo no quiero que mi matrimonio sea así.

«Finalmente llegó a esto —pensó Chloe—. Me está pidiendo que escoja entre él y Danielle.»

Ella lo amaba. No le costaba admitirlo.

Pero en ese momento, vio a su hermana casi catatónica en los escalones de su apartamento con un policía al lado en su mente. Recordaba ese día como si

fuera ayer y sabía que, sin importar lo que pasara, siempre vería a su hermana de esa forma, como esa niña. Y haría todo lo que estuviera en sus manos para protegerla.

—Lo siento, Steven —respondió Chloe—. No la voy a sacar de mi vida.

Sin titubear, Steven dijo: —Entonces la boda se cancela.

Con eso, se dio la vuelta y se dirigió a la puerta. No hubo beso de despedida, ni un abrazo, ni contacto visual. Salió y dio un portazo detrás de él.

Chloe estaba estupefacta. Su día estaba más que arruinado ahora. Y lo único que le quedaba era esta gran casa vacía. Miró lentamente alrededor de la sala de estar, pensó en lo absurda que era la situación, cayó de rodillas y se puso a llorar.

No era ajena al llanto; había llorado mucho en las semanas después de la muerte de su madre y luego otra vez a la edad de diecisiete años cuando finalmente asimiló lo que era no tener una madre. Pero este llanto era diferente, algo físicamente doloroso que parecía originarse en su estómago.

Lloró en el sofá hasta más no poder. Y cuando pensó en Danielle y en la situación imposible en la que se encontraba, lloró aún más.

## CAPÍTULO VEINTISÉIS

No durmió muy bien esa noche. Hubo algunos momentos en los que saber que Danielle sería liberada al otro día la emocionaron y no la dejaron dormir. Sin embargo, después de unos minutos, recordaba que Steven la había dejado. Fue un movimiento audaz de su parte y, puesto que Steven no era conocido por hacer movimientos audaces, pasó toda la noche esperando que regresara.

Pero nunca regresó.

Se quedó dormida en algún momento, pero no por mucho tiempo. Recibió un mensaje de texto a las 5:35. Tomó su teléfono de la mesita de noche sin pensar en el lado vacío de la cama a su lado. Vio el nombre de Greene en la pantalla. El mensaje leía:

**El papeleo será aprobado a las ocho de la mañana. Ya estamos arreglando todo para que puedas pasarla buscando. Ten cuidado... habrá mucha prensa. Yo estaré allí para ayudarte.**

Supo que esta noticia no la dejaría dormir más. Se levantó de la cama, montó el café y se duchó mientras se filtraba. Después de vestirse y desayunar con pan tostado y avena, salió de la casa. Supuso que llegaría un poco temprano, pero honestamente no le preocupaba mucho eso.

Cuando salió de su puerta principal, vio varios autos y furgonetas de la prensa en la calle. Mientras corrió hacia su auto, los periodistas también corrieron hacia ella. Pisaron el césped como si fueran los dueños de la casa, con cámaras y micrófonos en mano.

—*¿Estás absolutamente segura de que tu hermana es inocente?* —le preguntó un periodista.

—*¿Te preocupa cómo estos acontecimientos podrían afectar tu carrera si resulta que Danielle estuvo implicado de alguna forma?* —preguntó otro.

Ella bajó la cabeza, ni siquiera dejándolos grabar su cara. Se metió en su auto y retrocedió rápidamente, casi llevándose a un camarógrafo con la parte trasera del auto.

«Seguro será mucho peor en la cárcel», pensó.

Salió de Lavender Hills rápidamente y vio a algunos vecinos curiosos y entrometidos en sus pórticos mientras las furgonetas de prensa la seguían. A lo

que llegó a la autopista, se preguntó si era posible que algunos de sus vecinos ya supieran que Steven se había ido.

Estos vecinos, las mujeres en particular, parecían enterarse de todo rápidamente. ¿Por qué no se enterarían de su pelea con Steven?

No pudo evitar sentirse un poco culpable. Tal vez *sí* había sido demasiado exigente. Tal vez se había negado a escuchar su lado de las cosas. Después de todo, esta era también su casa.

Pero no... Se negaba a sentirse culpable. Steven y sus padres prácticamente habían etiquetado a Danielle como la oveja negra desde que ella y Steven empezaron a salir. Si ese era el tipo de personas que eran, tal vez ella realmente *no* necesitaba a Steven y ese tipo de negatividad en su vida.

Si tenía que vivir sabiendo que últimamente había elegido a su hermana sobre Steven, pues eso no le molestaba. Sí, le dolía, pero podía vivir con eso sabiendo que había tomado la decisión correcta.

Eso la llevó a pensar en cómo Danielle se había metido en este lío para empezar. El hecho de que había estado saliendo con Martin no era tan peculiar. Sin embargo, lo que *sí* era extraño era que alguien había colocado evidencia en su cuerpo para incriminarla.

Sabía que básicamente le habían dicho que se mantuviera alejada del caso, que agentes más experimentados estaban encargándose ahora. Pero no pudo evitar preguntarse quién era Alan Short y que conexión podría tener con Danielle. Tal vez Greene cumpliría su palabra y la mantendría informada. No tenía ninguna razón para dudar de él.

Le tomó media hora llegar a la prisión Riverside. Llegó veinte minutos antes de lo estipulado, pero supuso que eso era lo mejor. Cuando llegó, vio que el estacionamiento y la calle estaban llenos de periodistas, algunos locales y otros nacionales. Cayó en cuenta que la muerte de Martin Shields en sí no era de interés periodístico. Pero como un auto había sido hundido y existía la posibilidad de evidencia plantada, las cosas eran más jugosas. Y si pasaban esa noticia con la de Alan Short, se merecería el titular.

Pensó en quedarse en su auto a esperar a que Greene llegara, pero cayó en cuenta de que eso no serviría de nada. Ya tenía a los periodistas encima y ni siquiera se había terminado de estacionar. Chloe abrió la puerta del auto y salió con la cabeza agachada.

Los reporteros la bombardearon con preguntas: Ella seguía repitiendo —*No tengo nada que decir, no tengo nada que decir*. Fue escalofriante y exasperante escuchar a tanta gente llamando a su hermana asesina. Tuvo que

respirar muy profundo para no arremeter en contra de cada periodista que le hacía preguntas crueles.

Al parecer, un buen policía vio lo que estaba pasando. Vino corriendo y se paró frente a ella con los brazos extendidos y la acompañó al edificio entre el enjambre de periodistas y camarógrafos.

—Échense para atrás y denle un poco de espacio a la señorita Fine. Si alguien siquiera la toca, será multado. ¿Entienden?

Esto alejó la marea de gente un poco, pero no lo suficiente como para que Chloe se sintiera cómoda. Siguió al policía al edificio, donde la acompañó por las puertas hasta el vestíbulo. Una vez dentro, se dio cuenta de que algunas personas estaban mirándola con curiosidad: la recepcionista, algunos oficiales, una mujer que estaba esperando en una silla en el vestíbulo.

—Agente Fine —dijo el policía—, soy el oficial Wright. Lamento que hayas tenido que lidiar con eso.

—Es lo que es —dijo ella, apenas notando que la había llamado agente—. También estaban afuera de mi casa.

—Dios mío —dijo Wright—. En fin, ¿supongo que estás aquí para buscar a tu hermana?

—Sí, exactamente.

—Voy a ver qué puedo hacer para que todo esté listo rápido —dijo Wright.

Chloe pasó los siguientes diez minutos mostrando su placa y firmando formularios. Mientras estaba firmando el último formulario al lado de un pequeño quiosco que separaba el edificio central de un pasillo amplio, otro oficial se acercó a ella. El agente Greene estaba con él y parecía enojado.

—Los reporteros esos son unos malditos buitres —dijo el agente Greene—. ¿Cómo te aguantaste para no golpearlos?

—Créeme que me costó mucho.

El agente uniformado que le había dado a Chloe el último formulario lo revisó, le puso un sello, asintió con la cabeza y le dijo: —Ya está todo listo, señorita Fine.

A Chloe y al agente Greene los dejaron entrar por la puerta que daba al pasillo. Solo había una puerta a lo largo de este pasillo, la cual estaba abierta. Un guardia armado salió de ella junto con Danielle.

Sus manos no estaban esposadas y estaba vestida con la misma ropa que llevaba cuando fue detenida. Solo habían pasado dos días, pero eso le pareció cruel.

Danielle caminó rápidamente y, cuando echó sus brazos alrededor de ella, Chloe casi no lo pudo creer. Danielle se sentía tan ligera como una pluma. Ella también estaba temblando, tal vez llorando. Chloe quería saberlo con certeza, pero no quería avergonzar a Danielle ya que sabía que no solía mostrar sus emociones.

Así que lo dejó pasar y, por el momento, solo sostuvo a su hermana en sus brazos.

Y supo en ese momento que, aunque extrañaría a Steven por bastante tiempo, había tomado la decisión correcta.

\*\*\*

El FBI no había considerado necesario asignar agentes para que escoltaran a Chloe y Danielle a Pinecrest. En cambio, dos policías las siguieron a Pinecrest, donde luego fueron entregadas a dos patrullas de la policía de Pinecrest. Esas patrullas las siguieron hasta Lavender Hills y luego se estacionaron en la calle, cerca de la entrada de la casa de Chloe. Chloe se estacionó en la entrada y vio los equipos de noticias. Había más de ellos ahora, cuatro, pero se veían un poco más reticentes a ir tras ella ahora que las patrullas estaban estacionadas en frente de su casa.

Las hermanas entraron rápidamente. Chloe podía oír el ruido de móviles y cámaras, así como los murmullos de la prensa, mientras tomaban notas y les hablaban a la audiencia televisiva.

—Cuando era adolescente —dijo Danielle—, quise aprender a tocar la guitarra. Supuse que sería como Liz Phair o Joan Jett o algo así. Creí que sería genial que la gente me siguiera con cámaras. Ahora comprendo lo estúpido que era eso.

Chloe no pudo evitar reírse. Se sentaron juntas en el sofá y se hizo evidente que ninguna de las dos sabía cómo comportarse en presencia de la otra.

—Steven se fue, para que sepas —dijo Chloe como si estuviera hablando del clima.

—¿Qué? ¿Cuándo?

—Anoche. Tuvimos una discusión y se fue.

—¿Discutieron por mí?

—Más o menos —dijo Chloe.

—Chloe, lo siento mucho. —Es mi culpa ¿Quieres que lo llame y le explique...?

—¡Dios mío, no! Sinceramente, creo que es una bendición. Sus padres son insoportables y lo tratan como si fuera Jesucristo.

Danielle se encogió de hombros, se hundió en el sofá y le dijo: —Estoy triste por ti, pero estaría mintiendo si dijera que lo voy a echar de menos. Así que... ¿No hay boda?

—Eso parece. No tendrás que usar el vestido de dama de honor después de todo.

—Este día cada vez se pone mejor —dijo Danielle con una sonrisa irónica.

Chloe se levantó y se fue a la cocina para preparar el almuerzo. Aunque le pareció un poco infantil, usó la mostaza que Steven siempre usaba para preparar *sus* sándwiches. Mientras los preparó, Danielle encendió la televisión en la sala de estar. Saltó los programas vespertinos terribles y dejó un noticiero local.

Ambas se congelaron por un momento cuando vieron la grabación de ellas saliendo de la prisión Riverside. Sus cabezas estaban agachadas mientras eran acompañadas por cuatro policías. Vio al agente Greene detrás de ellas, mirando a los periodistas con desdén. Danielle subió el volumen y las dos escucharon el reportaje.

—... si bien las pruebas son bastante sólidas, los nuevos hallazgos en el caso indican que otras personas estuvieron involucradas. Estos nuevos hallazgos no son suficientes para exonerar a Danielle Fine, pero al parecer sí fueron suficientes para liberarla. Los funcionarios dicen que los nuevos hallazgos son sensibles y todavía no serán relevados al público debido a la naturaleza de la investigación. Sin embargo, Danielle Fine sigue siendo la única sospechosa en los ojos del público. Cuando se les solicitó información, la policía de la ciudad de Baltimore declaró que Fine acordó permanecer cooperativa en lo que respecta a interrogaciones y otros detalles de la investigación. Aquí vemos su salida de Riverside con su hermana, futura agente del FBI Chloe Fine. Descubrimos hace poco que estas dos hermanas han pasado por mucho, que posiblemente fueron testigos de la muerte de su madre a manos de su padre. No podemos...

—Váyanse a la mierda —dijo Danielle, apagando el televisor—. Me veo muy fea en la televisión.

—Llevas dos días sin dormir —señaló Chloe—. Obviamente te ves cansada.

—Pero ojalá que culpable no. —Ella hizo una pausa mientras Chloe trajo los sándwiches y unas papas fritas a la sala de estar—. ¿Qué sabes de este tal Alan Short?

—Nada. ¿Y tú?

—Nada. Y mira... sé que estabas haciendo tu trabajo. Y sé que parecía culpable por lo que hice con el auto de Martin. Significa mucho para mí que decidiste mirar más allá de eso y no darte por vencida. Lo digo de corazón. Todo el mundo se ha dado por vencido conmigo menos tú.

Chloe no quiso confirmar eso verbalmente, así que se limitó a asentir con la cabeza antes de decir: —Entonces no conoces a Alan Short. ¿No se te ocurre nadie que querría implicarte por la muerte de Martin?

Danielle suspiró y miró su sándwich para no tener que sostener la mirada de Chloe y luego dijo: —No sé de nadie más. Pero tengo que decirte algo que no te había contado.

—¿Qué? —preguntó Chloe, sintiendo mucho miedo en su corazón. Sin embargo, estaba muy segura de lo que vendría. Estaba tan segura que simplemente decidió preguntárselo—. ¿Te refieres a las notas?

—Sí. Por cierto, ¿cómo las encontraste? —preguntó Danielle.

—Fui a tu apartamento después de que te arrestaron para ver que encontraba para liberarte. Estas notas... Si existe así sea una pequeña posibilidad de que Alan Short las escribió... bueno, incluso si no hay ninguna posibilidad de que él las escribió, siento que tenemos que presentarlas como evidencia.

—Las viste todas, ¿cierto? —preguntó Danielle—. Una decía que me matarían si le contaba a alguien sobre ellas. Y ahora que Martin apareció muerto, las creo más que nunca. Esa última... *Mátalo o sino yo lo haré*. El 'él' era Martin, ¿cierto?

—No tenemos ninguna forma de saberlo con certeza.

—Me parecería extraño si no lo fuera por la forma en la que pasaron las cosas.

—¿Cuándo te llegó la primera? —preguntó Chloe.

—Hace unos seis meses.

—¿Y te llegaron así de repente, en distintos momentos?

—Sí, exactamente —respondió Danielle—. He estado pensando en los últimos seis meses, en si hice algo para enojar a alguien. Lo único que se me



viene a la mente es que rechazé a unos cuantos hombres en el bar.

—¿Y otras pequeñeces? ¿Tienes algún nuevo amigo o colega?

—No. Realmente no tengo la paciencia para hacer amigos. Aunque esto te parecerá muy cómico, *sí* pensé en meterme en un club de lectura.

—¿Y lo hiciste?

—No. Pero es bastante genial. Estaba rebuscando en las pocas cosas que tengo de mamá y encontré uno de sus libros. *Las cuatro estaciones* de Stephen King. Encontré una nota dentro del libro del puño y letra de mamá. Resulta que lo estaba leyendo para un club de lectura al que pertenecía aquí en Pinecrest. Llamé a la biblioteca y pregunté si todavía tenían un club de lectura y me dijeron que sí. Estuve a punto de unirme al club. Hasta pregunté si había alguna forma de averiguar los ex miembros. Les dije que estaba investigando sobre mi madre... y esa era la verdad, aunque parezca estúpido. Me gustó enterarme de que perteneció a un club de lectura. ¿Recuerdas lo mucho que le gustaba leer?

—Sí.

—En fin, me dijeron que tenían registros de las hojas de inscripción, pero solo a partir del año 2002.

—¿Pero tienes notas que demuestran que mamá formó parte de ese club de lectura? —preguntó Chloe.

—Sí. Pero luego comenzaron a llegar las notas amenazantes y me distraje un poco. Nunca volví a pensar en unirme al club.

—¿Sabes aproximadamente cuánto tiempo pasó entre tu llamada a la biblioteca y las notas?

—No estoy segura. Como dos semanas. Tal vez tres.

Danielle sonaba distante, y eso enfurecía a Chloe. Parecía cansada y, aunque había sido recién liberada de la prisión, infinitamente triste. Chloe reconoció las señales de depresión por sus experiencias anteriores con Danielle.

«Dios mío, no podemos volver a eso», pensó.

—¿Y por qué dijiste que todo tenía sentido por la forma en la que habían pasado las cosas? —preguntó Chloe.

—No por el club de lectura. ¿Crees que alguna bibliotecaria siniestra me la tiene jurada solo porque no me uní?

—No. Pero ¿mencionaste a mamá?

—Sí.

Chloe no estaba segura de lo que eso significaba, o si significaba algo en absoluto.

Pero valía la pena investigarlo. Al parecer, Danielle también sentía lo mismo. La sala de estar quedó muda mientras ambas mujeres centraron su atención en las ventanas, mirando la prensa afuera.

## CAPÍTULO VEINTISIETE

Los titulares de noticias no mejoraron. Los reporteros estaban empeñados en hablar de la sórdida historia de sus padres, haciendo a Danielle parecer una víctima de una infancia sin padres. También habían descubierto un cargo pasado de intoxicación pública de Danielle y no dejaban de hablar de eso.

Chloe se sentía muy alarmada porque creía que Danielle estaba deprimida, o a punto de estarlo. Ya no se veía interesada en demostrar su inocencia y la mujer que le había dado un abrazo en la prisión Riverside esa mañana parecía haber pasado a la clandestinidad. Esa niña melancólica con la que Chloe había crecido estaba justo debajo de la superficie, lista para salir de su escondite y tomar el lugar que le pertenecía.

No habían hablado más desde lo del club de lectura, pero Chloe decidió romper el silencio diez minutos después. Pensó que lo del club de lectura podría ser una pista. Tenía que investigar sí o sí.

—Danielle, ¿recuerdas el día en que murió mamá, cuando estábamos en el asiento trasero del auto de abuela? Recuerdo que dijiste que sabías que papá no lo había hecho. ¿Todavía crees eso?

—Sí —dijo en el mismo tono somnoliento. No era que no le importaba la conversación, más bien que parecía no tener las fuerzas suficientes para conversar, y eso era otra señal de depresión.

—¿Por qué?

—No sé. Siempre sentí que no era capaz de hacerlo. Nunca golpeó a mamá. Por lo que puedo recordar, ni siquiera le levantó la mano. *Si es que* tuvo algo que ver, fue un accidente. Digo, se cayó por las escaleras. No hubo ningún arma, nada malicioso, ¿me entiendes?

Chloe todavía le inquietaba la sincronización de todo, que Danielle había estado preguntando si su madre había pertenecido a un club de lectura solo unas semanas antes de que las notas amenazantes comenzaron a llegar. Y aunque Danielle se mostraba reacia a creer que el escritor de las notas tenía algo que ver con la muerte de Martin, las notas ciertamente parecían siniestras y amenazadoras.

Pero esa pista llevaba a un solo lugar: su madre. El club de lectura era algo muy pequeño y probablemente significaba muy poco en el gran esquema de las cosas. Y Chloe sabía que, si decidía tomar ese camino y hacerle seguimiento a esa pista, la conduciría a la muerte de su madre y el encarcelamiento de su padre, un lugar al que se prometió a sí misma jamás volvería.

Pero ahora el nombre de Danielle estaba siendo arrastrado por el barro. Y si investigar el pasado podría ayudar a Danielle de alguna forma, supuso que era necesario hacerlo.

—¿Recuerdas el policía que se quedó con nosotras en la escalera de entrada? —preguntó Chloe a lo que se le ocurrió una idea.

Danielle sonrió y dijo: —Sí, Clarence Simmons. No sé por qué recuerdo su nombre. Un hombre grandulón. Muy agradable. Recuerdo que se veía igual de triste que nosotras todo ese rato que estuvo ahí.

Chloe pensó en su idea por un momento. Sintió un nudo de ansiedad en su estómago a lo que cayó en cuenta que la idea era muy relevante. —¿El policía te dijo algo esa tarde? —preguntó Chloe.

—Nada en particular —dijo Danielle—. Solo que todo estaría bien. Repitió eso una y otra vez... ¿Y sabes qué? Lo extraño es que no recordé nada de eso hasta que fui a terapia. ¿Sabías que vivía al lado de Amber Hayes?

—¿Amber Hayes? —preguntó Chloe. El nombre era familiar, pero no sabía por qué.

—Sí. Esa chica que tenía esa estúpida bicicleta con la campana molesta que conducía por todos lados y sonaba *tilín tilín tilín*.

—Vaya, sí lo recuerdo. Espera... Ella vivía como a tres cuadras de la casa, ¿cierto?

—Creo que sí —dijo Danielle.

—¿Tienes alguna idea de dónde vive ahora?

—De hecho, sí. Chateó conmigo por Facebook Messenger hace un tiempo. Creo que vive en Nueva York.

—¿Y tienes su número?

Danielle puso los ojos en blanco, sacó su teléfono y dijo: —Bueno, tengo el número de su negocio. Ella me lo dio por si en algún momento necesitaba servicios de publicidad... lo cual nunca pasará.

Danielle encontró el número y se lo dio a Chloe. Chloe la llamó de inmediato. Sabía que era poco probable que descubriría algo, pero valía la pena intentarlo. El teléfono sonó tres veces en su oído antes de ser contestado.

—Servicios de Publicidad Helmsley, habla Amber.

—Amber, hola. Habla Chloe Fine. ¿Te acuerdas de mí?

Hubo un breve silencio en la línea, el cual fue roto por una respuesta que sonó demasiado teatral como para ser sincera. —¡Sí! Dios mío, ¿cómo estás? He visto las noticias... ¿cómo está Danielle?

—Está asustada, pero bien. Acaba de mencionar que ustedes charlaron hace poco.

—¡Sí! Fui a Pinecrest a ver a mis padres hace aproximadamente un mes. Quería verme con ella.

—Mira, Amber, lamento ser tan directa, pero esperaba que pudieras ayudarme a encontrar una dirección. ¿Recuerdas al hombre que vivía al lado de ustedes en Pinecrest? Era policía. Se llama Clarence Simmons.

Amber se echó a reír y, cuando ella respondió esta vez, escuchó verdadera alegría en su voz: —Sí, por supuesto. El Sr. Simmons era muy dulce. Él y mi padre todavía se hablan. Fueron a pescar juntos el verano pasado.

—¿Todavía vive en Pinecrest? —preguntó Chloe.

—No. Creo que se mudó a Nueva Jersey hace aproximadamente ocho años, quizás más.

—¿Tienes su dirección? ¿O tal vez tu padre?

—Vaya, sí tengo su dirección. Todavía me envía tarjetas de Navidad. Dame dos minutos para encontrarla.

—Excelente. ¡Muchas gracias, Amber! —dijo Chloe.

Finalizó la llamada y vio que Danielle estaba mirándola con asombro. — ¿Es realmente tan fácil para ti obtener información?

—No siempre. Creo que esto es lo que los del FBI llaman un golpe de suerte. Ella tiene su dirección, pero tiene que buscarla.

Danielle se fue a la ventana y miró afuera. Chloe miró por encima del hombro y vio que había llegado otra furgoneta de prensa. Una pequeña mujer estaba hablando delante de una cámara, en un ángulo en el que se vería toda la casa. Las dos patrullas estaban estacionadas detrás de todo esto. Uno de los oficiales estaba parado al lado del capó. Se fumó un cigarrillo mientras miraba el circo mediático con desdén.

Las hermanas se quedaron en la casa. Chloe se sentía como una prisionera. Recibió actualizaciones de la búsqueda de Alan Short por mensajes de texto. También se mantuvieron al tanto del caso de Danielle en los noticieros e Internet. Estaban muy exasperadas.

La monotonía llegó a su fin aproximadamente a las 4:30, cuando Amber llamó. Chloe también finalizó esta llamada rápido, pero no sin antes expresar su agradecimiento. Escribió la dirección y se sintió que al menos estaban avanzando un poco.

—Trenton, Nueva Jersey —dijo Chloe.

—Afortunadamente para nosotras —dijo Danielle—. Pudo haberse mudado a California o algo así. Eso dificultaría un poco las cosas, ¿no te parece?

—No puedes venir conmigo —dijo Chloe—. Hasta que ya no seas sospechosa del asesinato de Martin, no puedes salir del pueblo. Si quieres, puedo pedirle a Greene que esté pendiente de ti.

Viéndose deprimida, Danielle negó con la cabeza. —No. Estoy bien con los dos policías que están afuera. ¿Cuándo te vas?

—Me iré en la mañana. No tiene sentido conducir durante la hora punta y llegar a su casa de noche.

—Entonces ¿será una noche de chicas? —preguntó Danielle.

A Chloe le irritaba que Danielle bromeara sobre su situación. Pero también conocía a su hermana lo suficientemente bien como para saber que bromear era su forma de manejar el estrés. Siempre había sido así, desde los cinco años aproximadamente. Cada vez que hacía ese tipo de chistes, era porque se sentía estresada o preocupada.

Y Chloe suponía que aún había mucho de qué preocuparse.

—Así parece —dijo con una sonrisa.

—Me parece bien. Tú busca el vino y yo encontraré algo en la televisión.

Fue bueno ver a Danielle así, un poco despreocupada, a pesar de que sabía que realmente no se sentía así. Al igual que Chloe, Danielle sentía que el rompecabezas estaba empezando a tomar forma y tampoco sabía cómo sentirse respecto al hecho de que tenían que volver al pasado.

Aun así, Chloe seleccionó una botella de vino tinto del botellero de la cocina y sirvió dos copas. Cuando regresó a la sala de estar, vio que otro equipo de noticias había llegado a la escena.

Eso significaba que o bien habían nuevos hallazgos o era un día de pocas noticias.

A Chloe no le importaba de cualquier forma. Apartó la mirada de la ventana y vio que Danielle estaba buscando algo que ver en Netflix.

Tomó un sorbo de su copa de vino y pensó en el policía afroamericano que había estado allí con ellas en el peor momento de sus vidas. Clarence

Simmons. Había pensado en él a lo largo de los años, dándole un estatus casi mítico. Saber que lo vería pronto la hizo sentirse como si estuviera dando un paso surrealista de su vida real a un lugar donde los sueños y pesadillas nunca te soltaban.

## CAPÍTULO VEINTIOCHO

Dos cosas pasaron mientras avanzaba la tarde. En primer lugar, Chloe y Danielle de alguna forma lograron ver tres episodios completos de un programa de televisión. En segundo lugar, los equipos de noticias parecían haberse dispersado. A lo que cayó la noche, parecían ser insectos molestos, volando en busca de su próxima fuente.

Las hermanas apagaron el TV como a las nueve. Chloe revisó algunas de las cajas que aún no había desempacado y encontró un cepillo de dientes nuevo y unos pijamas para Danielle. Danielle no aceptó los pijamas, seleccionando en su lugar una de las camisetas sin mangas negras de Chloe. Se quedó dormida como a las 9:45 en la habitación de invitados en un colchón que aún no había sido colocado en el armazón de la cama, la cual todavía estaba desmontada contra la pared. Esto hizo a Chloe caer en cuenta que, ahora que Steven se había ido, nunca terminarían de desempacar toda la casa. No creía que podía pagarla sola.

La cabeza de Chloe estaba demasiado llena de ideas y preocupaciones como para dormir. Se tomó otra copa de vino sola en el comedor. Pensó en revisar los archivos del caso una vez más, pero vio que no tenía sentido. Probablemente no habría ningún avance en el caso hasta que Alan Short fuera aprehendido.

A lo que se terminó su copa de vino, se dio cuenta de que ella y Danielle se habían tomado toda una botella. No estaba borracha, pero sí un poco mareada. Tal vez sí sería capaz de conciliar el sueño después de todo.

Ella hizo su camino por la casa, siguiendo una rutina que se suponía no era lo suficientemente vieja como para ser una rutina ya que Steven y ella solo llevaban una semana aquí. La rutina consistía en cerrar las puertas: la principal, la de atrás y la puerta lateral que daba al patio. Debido a los equipos de noticias que quedaban afuera (solo dos), también cerró todas las persianas.

Mientras se dirigía a la cocina y la puerta que daba al porche trasero, alcanzó la cuerda de las persianas para cerrarla. Pero se detuvo en seco a lo que vio algo en el porche.



Era una pequeña cesta de picnic.

Se quedó pensando por un momento, preguntándose si debía agarrarla. ¿Era algún tipo de ofrenda de paz de un periodista que había cambiado de opinión? O tal vez era de uno de los policías que habían pasado todo el día de guardia afuera.

«No —pensó—. Los policías nos lo habrían dicho. Y un reportero no se arriesgaría a pasar al patio mientras que la policía estaba estacionada en la acera.»

¿Qué había en la cesta? ¿Y quién la había puesto ahí?

Yendo en contra de su buen juicio, Chloe abrió rápidamente la puerta de atrás. Cogió la cesta, miró alrededor para asegurarse de que no había nadie esperando para emboscarla en el porche y luego volvió a entrar rápidamente. Ella trabó las puertas, cerró las persianas y colocó la cesta de picnic en el mostrador.

«No tiene sentido esperar ni tratar de convencerme de no abrirla», pensó. Conteniendo la respiración, abrió la tapa de la cesta de picnic.

Había una docena de galletas adentro. De chispas de chocolate. Por su aspecto y olor, parecían ser caseras.

Lo primero que pensó fue que alguien estaba tratando de envenenarlas. Pero eso era una estupidez. Se quedó mirando las galletas por un momento como si fueran un enigma. Fue entonces cuando vio la esquina de un pedazo de papel debajo de las galletas.

Ella agarró la esquina del papel y lo sacó. No era un papel, era un sobre. Un sobre con un sello adhesivo de oro, al igual que los que habían sido entregados al departamento de Danielle.

Lo abrió lentamente, como si el contenido del sobre pudiera hacerle daño. Se aseguró de tocar solo los rincones del sobre y la solapa. Obviamente solo encontró una nota adentro. Sin embargo, la nota decía muchísimo a pesar de lo corta que era.

*ESTO NO HA TERMINADO.*

Se quedó mirando la nota y el sobre por un momento. Solo había tocado las esquinas intencionalmente. Sabía que las otras cartas no habían tenido huellas dactilares, pero igual quería revisar esta. Entró en su habitación y buscó su viejo kit de pruebas, el mismo que había usado para los laboratorios de pruebas durante sus primeros años en la academia.

Rápidamente estableció una pequeña estación en el mostrador de la cocina para buscar huellas. Como había sospechado, no había ninguna. Luego hizo lo

mismo con la cesta e incluso con el papel de horno que contenía las galletas. Pero no encontró nada.

Se quedó allí y miró la entrega inesperada por un gran rato. Pensó en despertar a Danielle, pero decidió no hacerlo. Con todo lo que había vivido estos últimos días, eso era lo último que necesitaba.

*ESTO NO HA TERMINADO.*

«Pues sí, eso es obvio», pensó Chloe.

Alguien había logrado colarse en su patio trasero y dejar esto en su porche. Alguien había entrado ilegalmente en su propiedad durante uno de los momentos más estresantes de su vida para burlarse de ella con esta nota.

«No —pensó con un poco de rabia—. Esto definitivamente no ha terminado.»

## CAPÍTULO VEINTINUEVE

Después de varias horas de sueño, Chloe decidió no contarle a Danielle sobre la cesta de galletas y la nota. Había botado la cesta y las galletas en el bote de basura de afuera antes de acostarse y solo guardó la nota. La leyó una vez más a lo que se despertó a las seis de la mañana y luego la metió en el cajón de su mesita de noche.

Chloe preparó el café y, mientras se filtraba, se asomó en la habitación de invitados y encontró a su hermana roncando un poco. No le sorprendió que Danielle seguía bien dormida.

«Excelente —pensó Chloe—. Necesita descansar después de todo lo que ha pasado.»

Chloe desayunó con cereal y una banana antes de vestirse. Había supuesto que estaría muy emocionada por ver a Clarence Simmons, pero se dio cuenta de que en realidad estaba bastante asustada.

«Es porque estás regresando al pasado —se dijo a sí misma—. Como si estuvieras abriendo una tumba...» Se imaginó suspendida sobre la tumba de su madre con una pala y sintió lágrimas en sus ojos.

Se sirvió un termo de café y luego cogió un post-it de la barra de la cocina. Escribió una nota para Danielle: *Fui a ver a Simmons. Te llamo cuando venga de regreso. Ponte cómoda y NO SALGAS DE LA CASA.*

Se dirigió hacia afuera y corrió a su auto. Solo había una furgoneta de prensa afuera y ningún reportero se fue corriendo tras ella. También vio la patrulla estacionada al lado de la furgoneta de prensa. El oficial la vio caminar a su auto y hasta la saludó con la mano. Chloe le devolvió el saludo, feliz de ver que el circo mediático se había calmado, pero sabiendo en lo más profundo de su ser que todavía quedaba mucha historia por contar.

\*\*\*

El viaje de Pinecrest, Maryland a Trenton, Nueva Jersey duró un poco más de dos horas debido a que había conducido con exceso de velocidad. Ella se detuvo enfrente de la casa de Simmons a las 9:42. No lo había llamado con

antelación para no darle la oportunidad de negarse a hablar con ella. Tenía la esperanza de que su retiro lo mantenía en casa, que era más propenso a ver TV que salir y viajar.

Se sintió aliviada al ver que el garaje contiguo a la casa estaba abierto. Vio a un hombre con un poco de sobrepeso dentro del garaje. Llevaba un destornillador en la mano izquierda y estaba estudiando un microondas que estaba sobre una mesa de madera.

Chloe se acercó en silencio, pero no sigilosamente, no queriendo que pareciera que estaba tratando de sorprenderlo. Cuando se hizo evidente que no la había oído, hizo notar su presencia:

—¿Clarence Simmons?

El hombre se volvió para mirarla y, para Chloe, fue como mirar hacia el pasado. El rostro amable que se había quedado para acompañarlas a Danielle y ella esa mañana no había cambiado nada. Lo único era que ahora tenía una barba gris y se había afeitado la cabeza en algún momento. Pero definitivamente era él.

—Sí, soy yo —dijo—. ¿Quién me busca?

—Dudo que me recuerdes —dijo ella—. Nos conocimos hace diecisiete años. Mi nombre es Chloe Fine.

El hombre sonrió un poco y luego se veía en shock. Estaba tan desconcertado que el destornillador cayó de sus manos al suelo.

—Claro que te recuerdo —dijo—. Dios mío, ¿de veras han pasado diecisiete años?

—Sí, parece mentira —dijo ella—. Me preguntaba si podía hablar contigo.

Simmons aún parecía desconcertado, pero asintió con la cabeza. —Sí. Solo estaba tratando de reparar este microondas. No me quiso funcionar esta mañana cuando intenté calentar unas salchichas. —Se rascó y cogió el destornillador del suelo—. Supongo que quieras hablar de lo que les pasó a tus padres.

—Sí. Y si esto lo hace más apremiante para usted —dijo, metiendo su mano en el bolsillo para sacar su placa—, soy pasante del FBI. Estoy a punto de convertirme en agente.

El hombre asintió con la cabeza como si comprendiera perfectamente y le dijo: —Muchas personas que experimentan ese tipo de cosas terminan escogiendo carreras parecidas. Mi padre fue muerto a tiros y luego colgado de

un poste de luz en Carolina del Norte cuando tenía siete años de edad. Desde los doce años supe que quería ser policía.

—Entonces... —dijo ella, sin saber qué decir luego de ese último comentario—. ¿No quisiste quedarte en Pinecrest después de tu jubilación?

—No. Mi esposa falleció hace diez años y el resto de mi familia vive aquí en Jersey. Tengo dos hijos y cinco nietos. Así que me pareció lógico mudarme para acá.

—Qué lindo —dijo ella.

—Sí, lo es —respondió Simmons—. En fin, ¿qué puedo hacer por ti, señorita Fine?

—Bueno, ¿qué tan bien recuerda el caso de mis padres?

—Lo suficiente, supongo. Recuerdo que tu padre estaba inerte cuando lo arrestamos. No luchó ni se resistió. Se fue con nosotros voluntariamente. Si no te importa que lo diga, parecía que había aceptado lo que había hecho y que quería pasar la página lo más rápido posible.

—¿Así que no hay duda en tu mente que lo hizo?

Simmons no respondió de inmediato. Golpeó el destornillador contra el lado del microondas mientras pensaba.

—Nunca digo que no hay duda —dijo él—. Pero por lo que recuerdo, era bastante evidente que era culpable. Lamento si eso no es lo que esperabas escuchar, pero eso es lo que recuerdo. Ahora que eres mayor hay cosas del caso que quizá tengas que saber... cosas que de niña no te dijeron. ¿Quieres oírlas?

—Sí —dijo Chloe, aunque no estaba segura de si eso era cierto o no.

—Bueno, estaba borracho cuando nos lo llevamos. No estaba inconsciente ni nada, pero sí se había tomado muchos tragos. Y recuerda que todo eso pasó en la tarde. No recuerdo la hora, pero sé que fue mucho antes de la cena. Solo tu hermana, tu padre y tú estuvieron ahí... y él era el único con un motivo.

—¿Motivo? —preguntó Chloe, casi ofendida—. ¿Cuál era el motivo?

Simmons bajó el destornillador y parecía incómodo. Era evidente que la conversación lo había distraído. Simmons también había tenido que volver al pasado. Y Chloe sabía muy bien lo desagradable que era eso.

—Durante la investigación, descubrimos que probablemente se había estado acostando con otras mujeres. No encontramos pruebas concretas, pero fue muy obvio. Cuando se lo preguntamos, él no lo negó, pero tampoco nos dio nombres.

—¿Y encontraron algún nombre? ¿De mujeres con las que estaba saliendo?

—No recuerdo. Estoy seguro de que hay algunos nombres en el archivo. Pero no creo que lo encuentres. Como eso pasó hace diecisiete años y todo fue muy evidente...

—¿Entonces la teoría de la policía fue que él mató a mi madre para liberarse y así poder estar con una de esas otras mujeres?

—Creo que sí.

—¿Y estás seguro de que era culpable? —volvió a preguntar.

—Recuerdo que, cuando estaba sentado allí con ustedes en los escalones, tenía la esperanza de que fuera inocente. Albergué esa esperanza hasta que básicamente nos admitió que estaba con otras mujeres. Pero... Lo siento, señorita Fine. Todo señaló que él fue el culpable.

—¿Nunca creyeron que otra persona estuvo allí con él cuando sucedió?

—¿Me estás preguntando si actuó solo? Estoy bastante seguro de que sí, basándome en lo que recuerdo. Después de todo, eso fue hace diecisiete años. Perdóname por preguntar, pero ¿hay alguna razón específica por la que estás indagando ahora?

Eso sorprendió un poco a Chloe. —¿No has visto las noticias?

—No —dijo Simmons—. No he visto noticias desde el tiroteo que hubo en Sandy Hook. Ni siquiera para ver quién ganó las elecciones ni para la lotería.

Chloe pensó en contarle todo lo que estaba pasando, pero no le vio sentido. Al igual que casi todos los demás, Simmons creyó a su padre culpable. Y sabía que no podría hacerlo cambiar de opinión ahora ya que no tenía pruebas sólidas.

—Bueno, gracias por su tiempo —dijo Chloe.

Se sentía muy frustrada que este viaje de dos horas había terminado en una conversación que no había durado ni quince minutos.

—¿Supongo que eso no era lo que esperabas?

—No sé qué esperaba —admitió Chloe.

Él le sonrió, asintió hacia su casa y le dijo: —¿Quieres un té o una limonada? Así podremos hablar más del caso... tal vez hasta pensar en cómo podemos hacer para conseguirte los nombres de aquellas mujeres que podrían haber conocido a tu padre.

Estuvo a punto de decirle que sí. Pero luego pensó en Danielle, sentada sola en su casa con los equipos de prensa afuera, y supo que no podía.

—Gracias por la invitación, pero tengo que irme.

Simmons asintió con la cabeza y le dijo: —Bueno, espero que encuentres lo que sea que estás buscando.

«Ya somos dos», pensó mientras se dirigía a su auto.

Se sentía como una niña malcriada, pero no quería pasar toda la mañana escuchando a Simmons hablar de las infidelidades de su padre. Y con esa idea en la cabeza, se dirigió de nuevo a Pinecrest con más preguntas que respuestas.

## CAPÍTULO TREINTA

Chloe estaba a punto de llegar a casa cuando recibió una llamada de Greene. Por un momento le preocupó que la estaba llamando por Danielle, que ella había desobedecido y había salido de la casa, tal vez incluso tratado de salir del pueblo. O que tal vez no habían encontrado más nada para incriminar a Alan Short y todo señalaba que Danielle era la culpable.

Ella contestó la llamada para no seguir especulando. —¿Buenas noticias? —preguntó esperanzada.

—Depende de cómo se mire —dijo Greene—. La policía de Pinecrest ordenó a unos oficiales de policía a pasar por la casa de Alan Short. No estaba. Resulta que tampoco ha ido a trabajar.

—Entonces son *malas* noticias —dijo Chloe—. Está huyendo.

—Es verdad. Pero eso hace pensar que sí es culpable, que está tratando de huir de algo. ¿Y tú? ¿Te reuniste con el policía jubilado?

Chloe le había informado a Greene lo que había planeado hacer esa mañana.

—Sí. Pero no descubrí nada. Por extraño que parezca, supongo que *sí* me ayudó a cerrar el ciclo. Simmons está muy seguro de que mi padre es culpable. Me dijo que tuvo aventuras con otras mujeres.

—Bueno, al menos lo intentaste.

—Sí. Gracias por ponerme al día. ¿Seguro que no hay nada que pueda hacer?

—Regresa a tu hermana lo más pronto posible. Una vez que se sepa que hay un segundo sospechoso, los periodistas podrían perseguir a Danielle de nuevo para preguntarle cómo se siente estar libre. Esta es tu primera lección respecto a la prensa: no se detienen hasta sacarle todo el jugo a una noticia.

—Gracias por la lección —dijo Chloe.

Sin embargo, honestamente esperaba solamente tener que lidiar con periodistas molestos.

Pero entonces recordó la cesta de galletas y la nota.

*ESTO NO HA TERMINADO.*



Y por razones que no podía explicar, esa maldita nota estaba empezando a parecer una profecía sombría.

\*\*\*

Cuando llegó a casa, Chloe se sintió aliviada al ver que Danielle no había salido a ningún lado. Por lo visto, su hermana tenía sentido común. Chloe encontró a Danielle metida en Internet. El artículo que estaba leyendo hablaba del tipo de hombre que fue Martin Shields.

—No tenía ni la menor idea que el imbécil había sido arrestado por conducir bajo la influencia del alcohol —exclamó Danielle—. Por eso es que siempre se veía tenso y nervioso cuando conducía.

—Bueno, supongo que hoy es el día para aprender cosas nuevas sobre las personas que creíamos conocer —dijo Chloe.

—¿A qué te refieres? ¿Qué te dijo Simmons?

—Bueno, cree que papá es culpable. Dijo que papá confesó el asesinato y que confesó otras cosas también. Tuvo al menos una aventura. Al parecer le fue infiel a mamá con muchas mujeres.

—Mentira.

Chloe se encogió de hombros y dijo: —Eso es lo que quisiera creer. Pero Simmons me lo dijo con mucha seguridad.

—¿Hay registros y archivos respecto a ese tipo de cosas? —preguntó Danielle.

—Sí, pero dijo que no serían fáciles de encontrar. Sin embargo, estoy preparada por si llega a eso. Pero no creo que tenga que hacerlo. Pensé en algo durante el viaje de vuelta. Digamos que papá *sí* estuvo engañando a mamá. Alguien lo habría sabido en un pueblo como este. Aquí los rumores vuelan. Y creo que deberíamos empezar con el club de lectura. Alguien en ese club tenía que haber conocido a mamá o papá.

—¡Sí! ¡Tammy Wyler no paró de hablar del maldito club de lectura en la fiesta de la cuadra! ¡Casi lo olvido!

—No te sientas mal. La pelea entre Steven y Martin básicamente eclipsó todo lo demás que pasó ese día.

—Entonces ¿qué piensas hacer? ¿Unirte al club de lectura?

—Exactamente —dijo Chloe antes de sacar su teléfono.

Ella escribió *Biblioteca Pública de Pinecrest* y luego *club de lectura*. Fue dirigida a la página web de la Biblioteca Pública de Pinecrest. Allí encontró

el libro que el club estaba leyendo ahora mismo (*Objetos cortantes* por Gillian Flynn) y vio que el club se reunía los martes y jueves a las seis de la tarde. También encontró el número de teléfono de la mujer que administraba el club de lectura, una señora llamada Mary Elder.

Marcó el número de la señora e hizo la llamada. Lo escuchó sonar en su oído hasta que contestó después del tercer timbre.

—Biblioteca Pública de Pinecrest —dijo una mujer.

—Sí, hola —dijo Chloe, haciendo todo lo posible por sonar alegre y no dejar que su voz pusiera de manifiesto lo nerviosa que estaba—. Me preguntaba qué tenía que hacer para unirme al club de lectura. ¿Hay que hacer algún papeleo?

—No —dijo la mujer alegremente—. Solo tienes que llenar un formulario para indicarnos qué tipo de libros te gusta leer. Nos reunimos los martes y jueves. Podrías asistir a nuestra reunión de hoy si quieres. Ya hemos leído cien páginas del libro, pero no importa.

—Me parece muy bien —dijo Chloe—. ¿A las seis en punto, cierto?

—Sí, correcto. ¿Me podrías dar tu nombre para anotarte?

Chloe le dio su nombre y se sintió como si le hubiera tirado una granada a la pobre señora. —Chloe Fine.

—De acuerdo —dijo Mary Elder, claramente sorprendida—. Te esperamos con ansias.

Chloe escuchó compasión en su voz y se aprovechó de eso: —Yo sé, yo sé. Sé que parece raro. Y yo no quiero causar ningún tipo de distracción en el club. Solo necesito alejarme de todo el drama, ¿me entiendes? Y alguien de mi vecindario me dijo que mi madre solía pertenecer a un club de lectura... tal vez a este, no sé. Supuse que sería de ayuda para mí.

—Sí —dijo Mary Elder—. Recuerdo bastante a tu mamá. Y nos encantaría tenerte en el club. Tendré una silla aquí con tu nombre.

Chloe sonrió al darse cuenta de que era una muy buena actriz. —Muchas gracias —dijo antes de colgar.

—Qué buen mentirosa eres —dijo Danielle con una sonrisa.

—Oye, me gusta leer.

—A mí también. ¿Puedo ir contigo?

—No creo que sea buena idea. Aunque los titulares han empezado a indicar que quizá no seas culpable, sabes cómo es este pueblo. Te despreciarían.

Danielle suspiró y se puso de pie. Se fue a la cocina y abrió otra botella de vino aunque solo eran las dos de la tarde.

—Bueno, si me volveré a quedar sola aquí, tal vez tengas que ir a comprar más vino.

Ambas se echaron a reír. Su risa pareció fuera de lugar en este momento, ya que había periodistas y una patrulla afuera de su casa. Pero esa risa la hizo creer por primera vez que todo estaría bien entre ellas.

Lo único que tenía que hacer ahora era limpiar el nombre de Danielle.

## CAPÍTULO TREINTA Y UNO

La Biblioteca Pública de Pinecrest era sorprendentemente grande. Tenía dos pisos de altura. El primer piso era para niños y adolescentes. Cuando Chloe entró a las 5:57 para unirse al club de lectura, siguió unos carteles que la dirigieron a la parte trasera del primer piso.

Siguió los carteles a una sala de conferencias acogedora donde había varias sillas plegables en un semicírculo. Había una pequeña mesa atrás con aperitivos y botellas de agua. Vio que no era la primera en llegar. Varias mujeres estaban sentadas y otras estaban conversando. Una mujer que estaba parada junto a la mesa la vio y se acercó a ella con una sonrisa en su rostro.

—Hola —dijo la mujer—. Soy Mary Elder. Yo manejo el club de lectura.

—Es un placer conocerte —dijo Chloe.

Mary Elder parecía tener unos sesenta años. Si estuvo en este club de lectura hace veinte años, quizá hasta interactuó con la madre de Chloe.

—Me alegra mucho que estés aquí. Si necesitas una copia del libro, tenemos unas extras.

Chloe no tenía el libro, ni tenía la intención de empezar a leerlo. Pero no le hizo saber eso a Mary. —No te preocupes. Yo lo tengo en casa pero olvidé traerlo. Voy por la mitad.

—¡Genial! Bueno, toma asiento o sírvete unos bocadillos. Comenzaremos pronto.

Pero Chloe apenas escuchó el final de ese comentario. Estaba concentrada en la puerta. Vio una cara conocida pasar. Ese rostro se vio conmocionado a lo que giró en dirección de Chloe.

Ruthanne Carwile estaba congelada en su lugar, como si estuviera mirando un fantasma. Entró en la sala lentamente, asintiendo con la cabeza hacia Chloe antes de tomar asiento junto a un grupo de tres mujeres.

Chloe caminó a la mesa de atrás para darles a las mujeres un poco de espacio para respirar y operar justo como lo hacían cuando no había ninguna extraña. Vio a varios grupos de amigas separarse mientras que Mary Elder tomó asiento al final del semicírculo. Al parecer, el club de lectura iniciaba cuando Mary tomaba asiento.

Chloe tomó una botella de agua y luego encontró un asiento. Se sentó al otro lado del semicírculo de Ruthanne para poder mirarla. La forma en que Ruthanne la había mirado la había inquietado. Era evidente que Ruthanne no estaba nada contenta por el hecho de que Chloe estaba aquí.

—Antes de comenzar, quiero presentarles a nuestra nueva miembro —dijo Mary—. Chloe, espero que esto no te incomode, pero lo hacemos con todos los nuevos miembros. Por favor denle la bienvenida a Chloe Fine, quien acaba de regresar a Pinecrest.

Todas las mujeres se veían inquietadas. Nadie sabía cómo reaccionar ante su presencia. Obviamente habían visto los titulares de las noticias e, incluso si ese no fuera el caso, era probable que todas sabían lo que le había pasado de niña. Chloe era la persona más joven en la sala.

Mary pareció sentir la tensión e hizo todo lo posible para calmar las aguas. —Recuerdo que la mamá de Chloe solía pertenecer a este club. Era una mujer muy perspicaz y divertida. Chloe, me alegra que estés aquí y espero que seas tan intuitiva como tu madre.

—Muchas gracias —dijo Chloe antes de mirar alrededor de la sala y poner una cara compasiva y reflexiva—. —Si no es mucho preguntar, ¿alguna de ustedes fue miembro de este club cuando mi mamá lo fue?

Ella odiaba jugar con las emociones de la gente, pero tenía que asumir que los últimos titulares de noticias harían a estas mujeres suponer que ella estaba aquí principalmente para escapar del drama de su hermana y recordar a su madre.

Tal como esperaba, funcionó.

Dos mujeres levantaron la mano, ninguna de las cuales era Ruthanne Carwile.

—Yo era miembro del club cuando Gale estuvo aquí —dijo una de las mujeres—. Y Mary tiene razón... a tu madre le encantaba leer. Tenía unas ideas muy profundas. Y a veces traía una salsa de queso que ella misma preparaba. Era deliciosa.

—Dios mío —dijo la otra mujer—. Había olvidado la salsa de queso de Gale Fine.

—Sabes, creo que también ayudó a niños con problemas de lectura varias veces a la semana —dijo Mary—. Tendría que mirar los registros para confirmarlo, pero...

—Sí, ella hizo eso —dijo Ruthanne. Su voz sonaba alegre, pero no miró a Chloe mientras habló.

«¿Qué diablos le pasa?», se preguntó Chloe.

—Estaba casi segura de que sí —dijo Mary.

Silencio invadió la sala. Sintió esa tensión incómoda una vez más.

Unos segundos después, Ruthanne se puso de pie, miró alrededor de la sala y dijo: —Lo siento. Discúlpenme por un momento.

Luego, Ruthanne salió rápidamente de la sala, dejando su libro atrás.

—Perdóname por preguntar, querida —dijo la mujer mayor que había mencionado la salsa de queso—. ¿Qué tan bien la recuerdas?

Ella asintió con la cabeza hacia la puerta, indicándole que se refería a Ruthanne.

—Un poco. Me encontré con ella en una fiesta de la cuadra de Lavender Hills. Creo que solía pasar el rato con mamá. Danielle y yo veíamos dibujos animados en su sala de estar. Y creo que solía prepararnos sándwiches de queso fundido algunas tardes cuando ella y mamá estaban juntas.

—Ruthanne tomó la muerte de tu madre muy mal —dijo Mary—. Estuvo seis meses sin venir al club de lectura. Fue extraño porque nadie sabía que eran tan unidas. —Mary luego hizo una pausa y miró alrededor de la sala—. Lo siento mucho. No sé cómo terminamos hablando de todo esto. Parece una emboscada.

—No, para nada. Lo aprecio mucho. De hecho, si no te importa, tengo una última pregunta que esperaba alguien pudiera responder. —Nadie hizo un gesto afirmativo, pero nadie negó con la cabeza tampoco, así que Chloe hizo la pregunta—. Durante los últimos meses de su vida, ¿mamá hizo o dijo algo para hacerles creer que estaba asustada o en problemas?

Era evidente que la pregunta había sido demasiado profunda para algunas de las mujeres. Algunas de ellas estaban estudiando sus libros, incluso leyendo las notas que habían traído. Solo Mary Elder y la mujer que había mencionado la salsa de queso se veían interesadas en lo que estaba diciendo.

—No, realmente no —dijo Mary antes de mirar a la puerta por donde Ruthanne había salido—. Bueno, no creo que este sea el lugar ni el momento apropiado para hablar de estas cosas.

—Lo entiendo —dijo Chloe, sintiendo que esto había sido una pérdida de tiempo—. Si pudiera...

—Hubo rumores sobre tu padre —dijo la señora de la salsa de queso—. Con el debido respeto, ¿no estás trabajando para el FBI? Supongo que ya sabes esto que te voy a decir pero... sí, hubo rumores de que tu papá estaba engañando a tu mamá.

—Sí, estoy enterada de eso.

La señora de la salsa de queso también miró hacia la puerta. Ella no dijo nada, pero ese gesto fue más que suficiente como para imponer su punto.

*Hubo rumores de que tu papá engañó a tu mamá con Ruthanne Carwile.*

En ese momento, Chloe sintió ganas de irse. Miró a Mary Elder con mucha pena. Ya se había hecho más que evidente que Chloe no había venido para disfrutar del club de lectura.

—Lo siento mucho —dijo ella—. Creo que tengo que irme.

—Chloe —dijo Mary—. Espera un momento.

Sin embargo, Chloe se puso de pie y, mientras se dirigía a la puerta, se le ocurrió algo... algo tan simple e indignante a la vez, pero algo que podría darle alguna pista.

Antes de irse, se acercó al lugar donde Ruthanne había estado sentada. Chloe tomó la copia del libro que Ruthanne había dejado atrás. Sus ojos estudiaron brevemente el pequeño trozo de papel que apenas sobresalía entre las páginas.

—Le entregaré el libro —dijo Chloe.

Algunas de las mujeres la miraron con preocupación e incomodidad. Chloe terminó de salir del edificio y corrió hacia su auto. Ni siquiera se molestó en buscar a Ruthanne en el estacionamiento. Se puso al volante de su auto y abrió el libro. Ojeó las páginas en la luz de la tarde, sintiendo una corazonada.

Encontró lo que buscaba al final del libro. Era una sola hoja de papel con algunas notas sobre el libro. La letra era bonita y bastante legible.

Con su corazón latiendo un poco más rápido, Chloe colocó el libro en el asiento del pasajero y puso el auto en marcha. Se dirigió a la sede del FBI, sintiéndose bastante segura de que tendría un montón de espacio para trabajar en el laboratorio a esta hora.

Llamó a Greene mientras conducía. Sintió que, ahora que una gran corazonada estaba tomando forma, necesitaría un poco más de experiencia de su lado. Greene contestó enseguida, sonando esperanzado pero también un poco distante.

—¿Tuviste un día productivo? —le preguntó.

—Creo que sí —le dijo Chloe—. ¿Estás disponible ahora mismo?

—Bueno, acabo de cenar con mi familia. ¿Qué necesitas?

—¿Puedes reunirte conmigo en el laboratorio? Tengo algo que creo podría valer la pena investigar.

—Dame una hora. Y por favor no te tomes esto a mal, pero antes de que lo hagas, tienes que imaginarte que tu hermana no está involucrada en el caso. Después de hacer eso, tienes que preguntarte si igual valdría la pena investigar eso que tienes.

Chloe pensó en la cesta de galletas y la nota que alguien había dejado en su porche.

Una nota con una caligrafía muy precisa...

—Sí, absolutamente —le respondió Chloe.



## CAPÍTULO TREINTA Y DOS

Cuando Chloe llegó al laboratorio, vio que Greene aún no había llegado. Chloe encontró un área de trabajo fácilmente ya que solo había un pasante en todo el laboratorio y se sentó. Sacó las notas de Ruthanne Carwile de la copia del libro *Objetos cortantes* y lo puso al lado del sobre de la nota que había llegado dentro de la cesta de galletas.

A lo que Chloe sacó la nota del sobre, se sintió como si estuviera pasando por una puerta, una puerta que podría cerrarse y atraparla en este nuevo lugar. Y eso no le molestaba en absoluto. Ese nuevo lugar era un mundo donde un análisis grafológico no era algo que había que practicar, sino algo que tenía que usarse para limpiar el nombre de Danielle de una vez por todas.

Escaneó ambos papeles, primero la nota y luego el papel que había encontrado dentro del libro. Luego las subió a la nube y encendió su iPad. Abrió una comparación de las muestras y, luego de cinco segundos, estuvo bastante segura de que coincidían. Pero como solo era una pasante que ya se había sobrepasado bastante, necesitaba que Greene lo confirmara.

Mientras esperaba, trató de imaginar por qué Ruthanne Carwile le enviaría notas amenazantes a Danielle. Tal acto podría tener sentido si se tratara de alguien más joven, alguien como Kathleen Saunders que había asistido a la escuela secundaria con ellas. Pero Ruthanne era mucho mayor, casi cincuentona... la edad que su madre tendría si todavía estuviera viva.

«Eso quizá signifique algo —pensó—. Ruthanne conocía a mi madre lo suficientemente bien ya que nosotras veíamos dibujos animados en su sala de estar mientras ellas hablaban. Pero ¿qué tan bien conocía a papá?»

Luego de pensar eso, supuso que era bastante probable que su padre había tenido una aventura con Ruthanne. Eso explicaría por qué Ruthanne se había ido así del club de lectura cuando la conversación se tornó hacia los padres de Chloe.

Trató de pensar en cómo podría averiguarlo sin tener que hablar con Ruthanne personalmente. Estuvo a punto de llamar a Danielle con esta teoría para preguntarle si había experimentado algún momento extraño con Ruthanne

ya sea en su juventud o después de su regreso a Pinecrest cuando el agente Greene entró en el laboratorio.

—¿Cómo vas? — le preguntó, sentándose a su lado en la mesa.

Le contó rápidamente sobre su día, de su conversación casi infructuosa con Clarence Simmons y de las notas que había encontrado en el libro de Ruthanne. Luego le contó que había encontrado una cesta en su porche trasero anoche con unas galletas y una nota.

—La persona que dejó esa cesta tuvo que haber estado vigilando tu casa muy bien —dijo Greene, un poco decepcionado—. Tendría que haber estado observando los cambios de turno de los oficiales afuera de tu casa para poder entrar a tu patio trasero. Tendré que hablar con la policía de Pinecrest. Eso es injustificable.

—Tienes razón, pero eso no es lo importante. Mira... escanéé las notas de Ruthanne Carwile y las coloqué al lado de la nota que recibimos anoche. —Le mostró la pantalla de su iPad para que viera las dos muestras, una al lado de la otra—. —En mi opinión, las dos coinciden. Lo que más me hace creerlo son las T.

Chloe amplió las T en la nota. *ESTO NO HA TERMINADO*.

Estaban en mayúscula, al igual que las notas del libro que decían: *CRECIMIENTO VS. MIEDO*.

Green sonrió y asintió con la cabeza —¿Y qué más te hace creer que coinciden? —le preguntó para ponerla a prueba.

Aunque estaba muy emocionada en este momento, no le importaba que la estuviera poniendo a prueba. Eso la mantenía concentrada y distanciada del aspecto personal del caso.

—Creo que la forma en la que hace las O.

—Aunque se tendrían que analizar más las notas, creo que Ruthanne Carwile es la persona que le ha estado dejando estas notas a tu hermana —dijo Greene—. Sin embargo, creo que eso no ayudará a demostrar la inocencia de Danielle. Aun así, es un tremendo hallazgo.

—¿Y qué podemos hacer ahora? —preguntó Chloe.

—Siempre tan ansiosa —dijo Greene con una sonrisa—. Voy a llamar a Johnson y ponerlo al corriente de este detalle. El hecho de que esta última nota fue enviada mientras que tu hermana estaba siendo investigada por asesinato no pinta bien para Ruthanne Carwile. Conduce tú mientras llamo.

—¿Conducir a dónde?

—A la casa de esa mujer. Vive en tu vecindario, ¿cierto? Tenemos lo suficiente para interrogarla debido al análisis grafológico. Si quisiéramos, pudiéramos acusarla de interferir en una investigación federal de asesinato. Muy buen trabajo, Fine.

Chloe aceptó el cumplido con una sonrisa. En su mente, vio su casa y luego las calles que conectaban todo el vecindario de Lavender Hills. Danielle estaba en su casa sola, esperando alguna noticia. Mientras tanto, a una cuadra de allí, Ruthanne Carwile estaba en su propia casa, tal vez pensando en la próxima nota amenazante que le enviaría a Danielle.

Se le puso la piel de gallina. Aunque el pensamiento la asustó, también la enojó.

—Sí —dijo Chloe, apagando su iPad y poniéndose de pie—. Vamos por ella.

## CAPÍTULO TREINTA Y TRES

Chloe miró a Ruthanne a través del vidrio de visión unilateral. La mujer parecía un perro que había sido regañado y encerrado en una jaula. Chloe se sintió mal por ella. Era evidente que Ruthanne Carwile nunca había esperado pasar ni un solo segundo de su vida privilegiada en una sala de interrogatorios. Estaba mirando alrededor de la sala como si hubiera entrado por una puerta a otro mundo.

Había dos hombres en la sala con ella, un policía que estaba junto a la puerta con los brazos cruzados y un detective de Pinecrest llamado Peterson. Esos eran los hombres que la habían asustado. Como Chloe y Greene eran los que habían ido a buscarla en su casa, probablemente había creído que vería caras conocidas durante su interrogación.

—¿Tendré la oportunidad de hablar con ella? —preguntó Chloe.

—No, a menos que sea absolutamente necesario —dijo Greene—. Piénsalo... trataría de usar el hecho de que conocía a tu madre en tu contra. Incluso podría ponerse a la defensiva, tratar de hacerte sentir como la niñita que veía televisión en su sala de estar.

Chloe asintió, ya que se lo había imaginado. Estaba nerviosa, pero no tanto. Había interrogado a dos sospechosos antes como parte de su entrenamiento. Hasta la fecha, estaba bastante segura de que uno de ellos había sido falso. Así que sentía que sería eficaz si le dieran la oportunidad de interrogarla.

Ambos vieron a Peterson hacer un buen trabajo con su propio interrogatorio. No era hostil, pero cada palabra que salía de su boca tenía un sentido de urgencia.

Deslizó una copia impresa de los escaneos de las notas hacia ella. Ruthanne los miró y reveló la peor cara de póquer del mundo.

—Sabemos con certeza que una de estas notas es suya —dijo Peterson—. Pero después de que las escaneamos y las pusimos una al lado de la otra, *ambas* nos parecieron suyas.

Ruthanne señaló el lado derecho del papel y dijo: —Estas son mis notas del club de lectura. Estaban adentro de mi libro.

—Sí, eso es correcto —dijo Peterson—. ¿Y la otra? ¿Qué quería decir con *ESTO NO HA TERMINADO*? ¿Qué significa eso?

Ruthanne negó con la cabeza y dijo: —No sé. Eso no estaba en mis notas.

—Eso lo sé —dijo Peterson—. Esta nota fue dejada en el porche de la hermana de Danielle Fine anoche. Y la razón por la que se lo estoy preguntando es porque las letras se parecen mucho.

—Sí, ya veo. Pero yo no escribí eso.

Peterson asintió y luego le dio otra hoja de papel. No se veía muy bien por el vidrio, pero Chloe vio que era una foto de Martin Shields. —¿Le resulta familiar este hombre? —preguntó Peterson.

Ruthanne asintió y dijo: —Sí. Estuvo en la fiesta de la cuadra en Lavender Hills el pasado fin de semana. Se peleó con el prometido de Chloe Fine.

—¿Y sabía que apareció muerto solo unos días después?

—Sí. Una de mis amigas se enteró y me lo contó.

—¿Había visto o hablado con el señor Shields antes de la fiesta de la cuadra? —preguntó Peterson.

—No, señor.

Chloe estaba estudiándola con atención. Cuando Ruthanne decía la verdad, cuando negaba algo y era *cierto*, el alivio era evidente en su rostro. Pero cuando mentía, sus respuestas eran rápidas y su rostro se tensaba como si hubiera oído algo desagradable.

—¿Y habló con él durante la fiesta de la cuadra?

—No creo. Y si lo hice, fue solo para saludarlo.

Peterson se reclinó en su silla y asintió con compasión. Chloe pensaba que era muy bueno en lo que hacía. Estaba haciendo parecer como si él creyera que no tenía sentido haber sacado a esta mujer pobre e inocente de su casa para responder estas preguntas tontas.

—Sé que conoce a Chloe Fine y su hermana desde niñas, que usted y su madre eran amigas.

—Sí, fuimos amigas por un tiempo. No muy unidas, pero sí nos reuníamos para tomarnos unos tragos de vez en cuando.

—Las niñas veían dibujos animados en su sala de estar mientras Gale y usted hablaban en el porche, ¿cierto?

—Sí —dijo Ruthanne.

La expresión en su cara dejó en claro que no se sentía cómoda con la conversación.

—¿Recuerda qué tipo de conversaciones tenía con ella?

Ruthanne se retorció un poco en su silla y se tomó un momento para responder. —No mucho. Creo que solo hablábamos de cosas triviales. Nos quejábamos del trabajo, nuestros matrimonios, cosas por el estilo.

—¿La señora Fine no se sentía feliz en su matrimonio?

Ruthanne se estremeció ante la pregunta y luego dijo: —A veces sí, a veces no.

—¿Y usted estuvo allí para ella durante sus momentos difíciles? ¿Alguna vez vino a su casa a hablar con usted de eso en el porche?

—No.

—¿Sabe por qué no?

—Lo siento —dijo Ruthanne—. Pero ¿qué tiene que ver esto con...?

Peterson se retorció en la silla; no le había gustado que lo había interrumpido. Volvió a empujar el análisis grafológico hacia ella y le dijo: —Bueno, estoy tratando de averiguar por qué alguien enviaría esas notas tan malvadas a Danielle Fine. Esa nota no es la primera que recibe. Y eso significa que tenemos al menos cinco notas más que podemos comparar con sus notas para el club de lectura. Y tengo que decirle que, basándome en esta comparación, creo que las otras notas también coincidirán.

—Yo no escribí esta nota —dijo Ruthanne. Pero estaba a punto de llorar y apartó la mirada del papel.

—¿Está segura? —preguntó Peterson—. Porque este es el asunto... la persona que dejó esta nota en el porche trasero de Chloe Fine lo hizo durante una investigación de asesinato en curso. Eso hace que sea más que solo una nota amenazante, es interferencia en un caso federal. Y eso podría significar una gran multa, incluso tiempo en la cárcel. Así que quiero que esto sea aclarado lo antes posible. Si la persona que escribió esta nota confiesa ahora y se disculpa con Danielle Fine, creo que esta cuestión se puede resolver sin armar escándalo. Así que déjeme preguntarle una vez más antes de que esto se me escape de las manos... ¿Usted escribió esta nota y las otras que Danielle Fine recibió?

Ruthanne respondió en un sollozo que pareció sorprenderla. —Sí —dijo—. Yo envié las notas.

Peterson no dijo nada por un momento y luego siguió presionando: —¿Puede decirme por qué lo hizo?

Ella negó con la cabeza. —Fue una estupidez de mi parte. Esa chica nunca me ha agradado. Y cuando regresó a Pinecrest, recordé... —Algo pareció encajar en su sitio dentro de Ruthanne. Se sentó derecha y miró el vidrio—.

¿Chloe está allí atrás? Chloe, lo siento mucho. Dile a Danielle lo mucho que lo siento. Siento lo de las notas. Fue estúpido e inmaduro de mi parte...

—De acuerdo, ahora trate de seguirme —dijo Peterson—. Dijo que fue una estupidez lo de las notas. ¿Se las envió a Danielle Fine porque la envidia o simplemente porque no le agrada? Sinceramente, no me importa. Y ahora que lo admitió, no es un problema. Sin embargo, mi trabajo consiste en tratar de establecer conexiones. Y como conocía a la madre de Danielle y Chloe, eso me hace preguntarme por qué le envió esas notas a Danielle diecisiete años después. Es que descubrimos hace poco que Aiden Fine estaba teniendo una aventura. Y aunque nadie lo confirmó, quizá alguien que pasaba el rato con su esposa, que sabía sus rutinas y su horario...

—No, para nada —dijo Ruthanne.

Lo dijo rápidamente, pero Chloe no estaba segura de que estaba diciendo la verdad.

—De acuerdo, le creo —dijo Peterson, aunque Chloe estaba segura de que eso no era cierto—. ¿Recuerda dónde estuvo el día que murió Gale Fine?

—Estaba en casa. Recuerdo que alguien me contó lo que pasó. Me enteré de que murió, que Aiden estaba en camino a prisión y que las chicas habían sido enviadas a casa de sus abuelos.

—Déjeme preguntarle algo —dijo Peterson—. Todo esto pasó en Pinecrest. Su muerte, en encarcelamiento de su padre... y su amistad con su madre. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en Pinecrest?

—Muchos años —dijo Ruthanne—. Me mudé de Boston a Pinecrest con mi primer esposo. Cuando nos divorciamos, estuve a punto de mudarme a Baltimore. Pero conocí a un hombre cuando estaba buscando casas allá y él vivía en Pinecrest. Nos casamos y compramos una casa en Pinecrest.

—Pero ustedes ya no están juntos, ¿cierto?

—Sí. Nos divorciamos el año pasado. Se mudó a Texas y me dejó la casa.

—¿Fue entonces cuando empezó a enviarle las notas a Danielle Fine?

Ruthanne negó con la cabeza y dijo: —Empecé a enviarle las notas hace seis meses.

—¿Y sin una buena razón?

—Sí.

«¡Está mintiendo!», pensó Chloe.

Al otro lado del vidrio, Peterson se puso de pie, la miró y le dijo: — Bueno, solo le daremos una amonestación menor por lo de las notas. Tenga paciencia. La sacaré de aquí lo más pronto posible.

El alivio en su rostro fue tan evidente que la irritó.

«Ella está ocultando algo», pensó Chloe.

Peterson salió de la sala de interrogatorios y entró en la pequeña área de observación. Se puso a mirar a Ruthanne por el vidrio.

—Ella está mintiendo —dijo Peterson—. Pero no sé sobre qué exactamente.

—Sabe más de lo que está diciendo —dijo Chloe.

—Sí —dijo Peterson.

—Eso también me hace pensar que tal vez conocía mucho más a tu padre —dijo Greene.

—¿Y si ella realmente sabe lo que le pasó a mi madre? —preguntó Chloe—. Podría tener las respuestas a todo...

En ese momento, el teléfono celular de Greene sonó desde adentro de su bolsillo. Lo sacó y leyó el mensaje de texto que acababa de llegarle.

—Tal vez —dijo Greene—. Podemos indagar por nuestra cuenta si quieres. Me acaban de avisar que fue aprobada la orden de registro de su casa.

Chloe miró a la mujer de aspecto inofensivo al otro lado del cristal. Apenas recordaba a la mujer de su infancia. Lo único que *sí* recordaba era estar sentada en frente de su televisor con Danielle.

¿Ruthanne había estado guardando secretos incluso en ese entonces?

Chloe sintió una mueca formarse en su rostro cuando se dirigió a la puerta. Greene le dio las gracias a Peterson por su excelente trabajo y luego la siguió por la puerta. Chloe no lo sabía con certeza, pero sentía que Greene ahora estaba igual de ansiosa que ella de llegar al fondo de todo este asunto.



## CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

Chloe y Greene subieron los escalones del porche de Ruthanne. El sol estaba a punto de ponerse. Chloe vio a Greene abrir las cerraduras como un experto. Le tomó menos de veinte segundos. Luego de eso, abrieron la puerta y entraron en la casa de Ruthanne.

Todo estaba limpio y ordenado y el lugar olía a limón y vainilla. Era una de las casas más pequeñas de la calle, pero el interior era muy hermoso. La puerta principal daba a un pequeño vestíbulo con techos altos. Luego llegaron a una alcoba donde un giro a la derecha los llevaría a la cocina y un giro a la izquierda los llevaría a la sala de estar.

Chloe se quedó con Greene, no muy segura de lo que estaban buscando.

«Si sabe la verdad sobre mamá... Si es algo más que conocimiento, ¿qué pertenencias podría tener que probarían eso?», pensó Chloe.

—¿Se te ocurre algo que tu mamá pudo haberle regalado a esta mujer durante su amistad? —preguntó Greene.

—No, apenas la recuerdo.

—Entonces, basándonos en lo que sabemos y lo que anticipamos, ¿qué deberíamos buscar?

—Si queremos respuestas inmediatas, no sé —dijo Chloe—. Creo que deberíamos llevarnos su portátil, si es que tiene una. Tal vez hay documentos o recibos o... no sé. Algo. O ver sus correos electrónicos. Sería excelente si pudiéramos encontrar su celular, pero de seguro lo carga encima.

—Te daré diez minutos para que registres la casa —dijo Greene antes de sacar su teléfono celular y desplazarse por sus contactos—. Entretanto, voy a llamar a Peterson para ver si pueden quitarle su celular. Sin embargo, tendrían que acusarla de algo para poder hacer eso. Y creo que no hay pruebas suficientes para hacerlo en este momento.

Chloe se sentía muy agradecida por la rienda suelta que Greene le estaba dando. Sin embargo, estaba dudando de todos los pasos que daba en la casa de Ruthanne. Registró la sala de estar y vio un portátil sentado en el borde de una mesa de centro. Supuso que valía la pena intentarlo, así que lo abrió. A lo que

lo abrió, vio que tenía contraseña. Con el ceño fruncido, Chloe lo colocó sobre la mesa y se adentró más en la sala de estar.

Llegó a un pequeño pasillo que contenía solo un clóset, un baño y las escaleras hasta el segundo piso. Las escaleras la llevaron a otro pasillo. Este contenía otro baño y dos habitaciones. La primera habitación era bastante pequeña y estaba llena de cajas. Chloe revisó las cajas y encontró una variedad de cosas que la hizo preguntarse si Ruthanne había considerado mudarse de Pinecrest recientemente. Había libros, una cafetera, papel higiénico, tampones, hisopos y otros artículos de tocador. También había varias cajas de ropa.

Chloe salió de la habitación y se dirigió a la otra. Este definitivamente era el dormitorio principal y estaba muy limpio y ordenado. Había una cama de matrimonio en el centro de la habitación en la pared de fondo. Había un pequeño escritorio en la esquina derecha. Había un iPad y unos libros encima del escritorio. A un lado, había un organizador para cartas, papel, correspondencia y otras cosas por el estilo.

Chloe encontró los mismos sobres y sellos dorados que habían sido utilizados en las notas de Danielle. Comenzó a ojearlos, preguntándose si tal vez Ruthanne ya tenía otras notas escritas. Pero lo único que encontró fueron páginas en blanco.

Había un pequeño archivador debajo del escritorio. Parecía más un objeto decorativo que un archivador ya que era de mimbre y tenía perillas de bronce. No medía ni medio metro y cabía perfectamente debajo del escritorio. Chloe se puso de rodillas y sacó el primer cajón. Encontró unas cuantas fotos de Ruthanne con un hombre quien Chloe supuso era uno de sus maridos. Juzgando por la ropa, suponía que las fotos no eran muy viejas.

Al fondo del cajón, encontró un álbum de fotos maltratado, del tipo en el que cabían dos fotos por página.

Lo abrió y casi lo dejó caer de la impresión.

Había una foto de sus padres en la primera manga. Su madre estaba sonriendo mientras su padre le daba un beso en la mejilla. Con dedos temblorosos, Chloe pasó la página. Esta vez encontró una foto de su padre. No estaba mirando la cámara, su mirada estaba centrada en una niña...

«Esa es Danielle o yo», pensó. Había visto suficientes fotos de su infancia como para reconocer el cabello rubio rizado.

—¿Qué demonios? —dijo en voz alta.

Siguió pasando las páginas y vio tres fotos más de su familia. Su madre solo estaba en una de ellas. El punto focal de las fotos era su padre.

Pasó otra página y sintió como si hubiera saltado hacia adelante en el tiempo. Vio a su padre de nuevo, pero más viejo. Tenía el pelo canoso y sus ojos se veían cansados. Y esta parecía una selfie. Había una pared de hormigón agrietada detrás de él, probablemente el interior de una celda de prisión.

«Tiene que tener al menos cuarenta en esta foto —pensó—. Dios mío... esta foto es reciente. Muy reciente...»

Había dos fotos más recientes de su padre. Cada una era más discordante que la anterior. Chloe odiaba admitirlo, pero sentía muchas ganas de llorar. Ella y Danielle habían tomado la decisión de fingir que ya no existía porque *él* había decidido ignorarlas. Pero verlo en el presente, enviándole fotos de sí mismo a alguien que ellas apenas conocían... se sentía obsceno.

Llegó al final del álbum y metió la mano hasta el fondo del cajón. Lo único que encontró fue una caja de recuerdos de cartón. Tenía un pestillo decorativo, el cual levantó para abrir la caja.

Adentro encontró varias hojas de papel dobladas. Pero encima de esas hojas había un teléfono celular. Era un iPhone viejo. Lo encendió y esperó que saliera el logotipo de Apple.

Mientras esperaba que se cargara, sacó una de las hojas dobladas. La desdobló y encontró una carta que ocupaba media página. Ni siquiera leyó la carta. Se fue directamente al final.

Sintió un sollozo en su garganta cuando vio el nombre de su padre.

—¡Agente Greene! —exclamó Chloe, sin importarle que su tono estaba cargado de emoción y que estaba a punto de llorar.

—¡Voy! —le respondió Greene. Sonaba preocupado, al igual que sus pisadas mientras subía las escaleras.

Mientras lo esperaba, miró otra de las cartas. Sin contar, supuso que había al menos veinte en total. Medio leyó esta carta antes de ver el nombre de su padre al final. Algunas de las palabras que vio incluyeron: *jamás la amé, alma gemela, cualquier cosa por ti, estaremos juntos de nuevo pronto y amor profundo*. Ella quería romper la carta en pedazos.

Quizá lo habría hecho si Greene no hubiera entrado en la habitación en ese momento.

—¿Qué pasa? —le preguntó, su mano sobre su arma.

Eso no era de extrañar, ya que lo había llamado de una forma bastante alarmante.

—Ruthanne tuvo una aventura con él. Lo comprobé en estas cartas. No sé hasta qué punto se remonte, pero algunas de estas cartas se ven viejas. Y mira esto... —dijo, deslizando el álbum de fotos hacia él—. Hay fotos de nuestra familia aquí y... fotos recientes de mi padre.

—¿Y aquí qué hay? —preguntó Greene, agarrando el viejo iPhone.

—No sé todavía.

El teléfono ya estaba cargado, permitiéndole a Greene revisarlo. Se fue a la galería de imágenes, pero la encontró vacía. Luego se metió en los mensajes de texto, pero no encontró ni uno. Sin embargo, sí encontró algo en el registro de llamadas. Greene le mostró la pantalla a Chloe. Miró los seis registros y se dio cuenta de que todas las llamadas eran al mismo número.

—¿Reconoces este número? —preguntó Greene.

—No. Pero hizo todas las llamadas el mismo día... el martes de esta semana.

—El día que Martin Shields fue asesinado —dijo Greene, terminando su pensamiento.

Sin decir nada más, Greene sacó su teléfono e hizo una llamada. Chloe solo medio la escuchó ya que había cogido otra carta y la estaba leyendo. Esta vez, leyó palabra por palabra.

*Ruthie,*

*Fue bueno verte la semana pasada, incluso si solo fue a través de un vidrio sucio. No sabes lo mucho que significa para mí que todavía vengas hasta aquí para visitarme. Pero recuerda que no falta mucho, solo uno o dos años. No más viajes largos... estaré contigo todo el tiempo.*

*Siempre pienso en ti. Eso hace que las noches sean más largas, pero no importa. Eres la única razón que tengo para seguir luchando para salir de aquí. Dos años... dos años nada más. ¿Puedes esperarme ese tiempo, verdad? Eso espero.*

*Escríbeme de nuevo cuando puedas. Y si no es mucho pedir, ¿podrías enviarme otra de tus fotos "especiales"? ¿Tal vez algo con encaje negro esta vez?*

*Atentamente,*

*Aiden*

Se le hizo muy difícil procesar toda esa carta. Primero que todo... lo de los dos años. ¿Dos años? Estaba bastante segura de que sabía lo que significaba, pero... ¿cómo?

Greene ya había colgado el teléfono. Chloe sabía que había llamado a alguien para que rastreara al dueño del número que habían encontrado en el teléfono celular.

—¿Encontraste algo? —preguntó.

Ella asintió y le entregó la carta que acababa de leer. —¿Puedes llamar a alguien para verificar el estatus de mi padre? Pensaba que se pudriría en la cárcel. ¿Eso fue muy ingenuo de mi parte?

—No sé lo suficiente sobre el caso —dijo Greene mientras leía la carta—. Dios mío, Chloe... qué fuerte. Qué mal que estés descubriendo todo esto.

—Yo creo que es lo mejor —dijo ella de corazón. Sin embargo, le resultaba muy difícil imaginar decirle a Danielle todo lo que había descubierto en el transcurso de este día.

Cuando el teléfono de Greene sonó, los sobresaltó a los dos. Greene miró la pantalla y dijo: —Supongo que ya saben de quién es ese número.

Greene contestó y Chloe esperó pacientemente, escuchando solo el lado de Greene de la conversación.

—Eso fue rápido... sí. —Luego de una pausa, Greene añadió muy despacio—: ¿Puedes repetir eso? Sí... está bien. Gracias.

Finalizó la llamada y miró a Chloe seriamente antes de decir: —Llévate esas cartas y lo demás que encontraste. Todo eso es evidencia. Esto acaba de descontrolarse.

—¿Por qué? —preguntó Chloe—. ¿De quién era ese número?

Greene sonrió como si no pudiera creerlo y le dijo: —Parece que Ruthanne Carwile ha estado usando ese teléfono celular para llamar a Alan Short.

Le tomó un segundo recordar que Alan Short era el hombre cuya sangre había encontrado debajo de las uñas de Martin.

—Mierda —dijo Chloe.

—Eso es suficiente para acusarla de conspiración —dijo Greene—. Quizá hasta podamos liberar a tu hermana con eso.

«Danielle», pensó Chloe, sintiendo un nudo en la garganta por el hecho de que tendría que retransmitirle toda esta información.

Pero primero tenían que encargarse de Ruthanne. Y a decir verdad, Chloe estaba ansiosa por ver la cara de esa perra cuando le mostraran las cartas y las fotos.

## CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

Chloe había pensado antes que Ruthanne había parecido una perra asustada dentro de la sala de interrogatorios. Pero ahora Chloe era la que se sentía como una perra mientras veía las cosas desarrollarse desde el otro lado del vidrio. Supuso que así se sentía un perro cuando estaba encadenado a un poste y realmente quería agarrar al conejo que estaba al otro lado del patio para comérselo.

El hecho de que estaba en la sala de observación sola empeoraba todo. Greene se había unido a Peterson en la sala de interrogatorios. Los dos hombres estaban al otro lado de la mesa de Ruthanne. Greene tenía un sobre de manila bajo el brazo. Ruthanne lo había visto y no podía quitarle los ojos de encima.

Peterson no perdió el tiempo con formalidades esta vez. Se inclinó sobre la mesa, cerrando el espacio entre ellos.

—Esta es la última vez que le voy a preguntar esto... y quiero que piense largo y tendido en su respuesta —dijo Peterson—. ¿Tuvo una aventura con Aiden Fine?

Ruthanne no fue capaz de responder. Sus labios temblaban y no dejaba de mirar el sobre. Chloe estaba bastante segura de que Ruthanne sabía lo que habían encontrado. Finalmente asintió con la cabeza.

Greene abrió el sobre y sacó el contenido. Separó las cartas sobre la mesa. Hasta sacó el pequeño álbum de fotos del sobre y lo colocó enfrente de ella.

—Todas estas cartas fueron dirigidas a una tal Ruthie —dijo Greene—. Asumo que ese es un apodo para Ruthanne. Si estoy equivocado, por favor corríjame.

Una vez más, Ruthanne asintió con la cabeza y luego dijo: —Me las escribió a mí.

—¿Cuánto tiempo lleva en contacto con él? —preguntó Greene.

—Diez años aproximadamente —dijo Ruthanne. Se tomó un momento y logró calmarse, ya que parecía a punto de tener un ataque de pánico. Finalmente fue capaz de mirar a Greene y Peterson. Ahora que había sido

descubierta, parecía casi aliviada. Ella se dejó caer en la silla y los miró fijamente.

—¿Y la aventura? ¿Cuándo comenzó?

—Aproximadamente ocho meses antes...

—Antes de ¿qué? —preguntó Peterson—. ¿Antes del asesinato de Gale Fine?

—Sí —dijo Ruthanne, la palabra saliendo de su boca como veneno.

—Finalmente admite que estuvo involucrada con Aiden Fine —dijo Peterson—. ¿Hay algo más que quiera admitir?

Ruthanne pensó en esto durante unos cinco segundos, lo cual hizo a Chloe pensar que ella estaba tratando de descifrar *cuánto* sabían estos dos hombres. Al final, decidió quedarse callada.

—Voy a hacerle una simple pregunta —dijo Peterson—. ¿Estuvo involucrada en la muerte de Gale Fine hace diecisiete años?

—No.

—¿Está segura? Tal vez comenzó a sentir algo muy fuerte por Aiden... tal vez quiso más que una aventura y, para usted, deshacerse de Gale fue lo mejor que pudo hacer.

En la sala de observación, Chloe estaba empezando a estremecerse por las preguntas. Eso significaba que Greene había tenido razón en no dejarla estar dentro de esa sala.

—No, ¡no! —dijo Ruthanne.

Pero Chloe veía que Ruthanne estaba a punto de quebrantarse. Por lo visto, Greene también se había dado cuenta de eso. Utilizó una táctica muy eficaz y cambió el tema por un momento.

—De acuerdo, tenemos una última pregunta para usted. ¿Conoce a un hombre llamado Alan Short?

Esta pregunta pareció conmocionarla, pero luego su rostro se tornó inexpresivo. Había mostrado su mano una vez más. Podía negarlo, pero su reacción a la pregunta les decía lo que necesitaban saber.

—No.

—Se vio sorprendida cuando el nombre salió de la boca del agente Greene —dijo Peterson antes de volverse a Greene y añadir—: Muéstrale el último elemento del sobre, agente Greene.

Cuando Greene alcanzó dentro del sobre, Ruthanne comenzó a hablar.

—Sí, lo conozco. Salimos durante un tiempo y él...



Ruthanne se detuvo, sin saber cómo continuar. Lo que la tenía al borde del colapso estaba a punto de hacerla estallar.

—¿Qué? —preguntó Greene—. ¿Conocía a Martin Shields? Y usted... ¿conoció a Martin Shields antes de la fiesta de la cuadra? Lo pregunto porque encontramos sangre de Alan Short debajo de las uñas de Martin. Haga las cuentas, señora Carwile...

El sonido que salió de la boca de Ruthanne fue el sonido más salvaje que Chloe jamás había oído. Y cuando empezó a hablar de nuevo, fue una mezcla de gritos y sollozos. Se levantó de su silla tan rápido que la mano de Peterson se fue a su arma.

—¡Tenía que sacarla del medio! ¡Y supusimos que inculparla de asesinato sería la mejor forma de hacerlo!

—¿Sacarla del medio? —preguntó Peterson.

Chloe ya sabía hacia dónde iba la cosa. Comenzó a desenvolver todo en su mente mientras cada detalle era revelado y tuvo que respirar muy profundo y calmarse para no irrumpir en la sala de interrogatorios y romperle el cuello a la maldita de Ruthanne Carwile.

—¡Danielle! Ella no podía estar aquí para cuando él regresara. Así que tenía que sacarla del medio...

—¿A quién se refiere? —preguntó Peterson—. No la entiendo.

—Aiden... Será elegible para libertad condicional en dos años.

Necesitaba que todo estuviera listo antes de eso. Él también quería eso. Planificamos todo esto juntos. Decimos quitar todas las distracciones del camino. No dejar ningún rastro de su antigua vida... incluyendo a Danielle. Cuando ella comenzó a indagar en el pasado de su madre... y cuando llamó a la biblioteca... me puse paranoica. Empecé a enviar las notas para tratar de asustarla.

—¿Contrató a Alan Short para asesinar a Martin Shields? —preguntó Greene.

—No. Él se ofreció voluntariamente. Tuve que convencerlo un poco, pero finalmente estuvo encantado de hacerlo.

—Dios mío —murmuró Peterson—. ¿Así que me está diciendo que el hombre con quien está saliendo en este momento mató a Martin Shields?

Ruthanne abrió la boca para responder, pero lo único que hizo fue gemir. Ella se dejó caer en la silla de nuevo y asintió con la cabeza. —Sí. Y Martin lo rasguñó en la mejilla.

—¿Dónde está ahora? —preguntó Peterson antes de alcanzar su teléfono celular.

Pero luego Peterson cayó en cuenta de algo, exactamente lo mismo que había entendido Chloe hace unos treinta segundos. Se acercó a la mesa de nuevo, nada preocupado por la ubicación de Alan Short.

—Tuvo una aventura con Aiden Fine hace diecisiete años. Usted fue la que lo hizo, ¿verdad? Usted asesinó a Gale Fine. La empujó por las escaleras. Y ahora, diecisiete años después, no pudo volver a asesinar. Así que envió notas amenazantes para ahuyentar a Danielle. Y cuando eso no funcionó, encontró a un idiota que sí estuvo dispuesto a asesinar por usted...

Ruthanne se veía patética. Chloe se enfureció al verla tan triste, como si ella fuera la víctima. No pudo soportarlo más. Salió de la sala de observación con lágrimas en sus mejillas. Caminó a la sala de interrogatorios contigua y abrió la puerta. Trató de correr directo hacia Ruthanne, pero fue detenida inmediatamente por Greene.

—Piensa en lo que estás haciendo —dijo Greene.

Chloe apenas lo oyó.

—Dilo —dijo Chloe, su voz sorprendentemente tranquila—. Di lo que hiciste. ¡Admítelo, perra!

Ruthanne miró a Chloe a los ojos. Ver verdadera tristeza y arrepentimiento en su mirada le revolvió el estómago. —Tú habías ido al cine con una amiga y Danielle estaba en el parque con unos niños, jugando fútbol. Tu madre estaba trabajando. Él me invitó a su casa. Tu madre volvió a casa temprano con un dolor de cabeza, una de esas migrañas que siempre le daban. Nos sorprendió en el acto y hubo una discusión. La empujé por las escaleras... y hasta la fecha no sé si mi intención fue...

Chloe trató de acercarse a ella, pero Greene era fuerte y la mantuvo en su lugar.

«Contrólate —pensó Chloe—. Contrólate o sino no podrás ver cómo termina esto...»

—Decidimos decir que él lo había hecho, que había sido un accidente. Pensamos que sería acusado de homicidio involuntario, que no iría a la cárcel por tanto tiempo. Pero resultó ser acusado de asesinato en segundo grado, una condena más larga. Sin embargo, él me prometió que estaríamos juntos una vez que todo se acabara. Me escribió muchas cartas desde la cárcel... estas no son todas.

Chloe tuvo que morderse los labios para no gritarle. Greene la empujó suavemente hacia atrás, miró a Peterson y luego le dijo: —Admitió su culpabilidad. ¿Puedes ocuparte del resto?

—Sí —dijo Peterson, aun viéndose un poco conmocionado.

Greene llevó a Chloe de regreso a la sala de observación para que nadie viera el estado en el que se encontraba. Chloe se secó las lágrimas de los ojos e hizo todo lo posible para recuperar el control. A través del vidrio, podía oír a Peterson leyéndole a Ruthanne sus derechos.

—Lo siento —dijo Chloe—. Dios mío, lo siento mucho. No pude quedarme aquí mientras...

—No te preocupes —dijo Greene—. Es mi culpa. No debí haberte dejado escuchar todo eso. Pero necesito que me digas ahora mismo si estás bien. ¿Puedes terminar esto conmigo?

—¿Terminarlo?

—Sí —dijo Greene—. Creo que deberías estar allí cuando arrestemos a Alan Short por el asesinato de Martin Shields.

Esa idea la hizo enfocarse y recuperar el control. Le recordó que no había sido invitada a participar en esta investigación debido a sus lazos personales. Aunque las revelaciones de Ruthanne Carwile la habían conmocionado, aún quedaba un caso por cerrar.

—Sí, de acuerdo —dijo Chloe—. Estoy bien. ¿Cuándo nos vamos?

—Tan pronto como nos dé su ubicación —dijo Greene.

Ambos miraron por el vidrio mientras Peterson terminó de leerle los derechos Miranda a la mujer que finalmente había confesado el asesinato de la madre de Chloe... diecisiete años después.

## CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

En el asiento del pasajero del auto de Greene, Chloe se tomó un momento para enviarle un mensaje de texto a Danielle. Hubiera preferido llamarla, ya que un mensaje de texto era muy impersonal, pero no estaba segura de que podría mantener la calma. Y como estaban en camino a detener al hombre que había matado a Martin, supuso que no debería dejar que el agente Greene la volviera a ver mal.

Ruthanne les había dado la ubicación de Alan inmediatamente después de haber sido acusada del asesinato de Gale Fine. De hecho, les había dicho mucho más que eso, incluyendo hasta el más mínimo detalle de su plan.

Desde la noche del asesinato, Alan se había estado alojando en un motel en el pueblito de Maysville, que quedaba entre Pinecrest y Baltimore. Se había registrado con un nombre falso y había estado pagando en efectivo. El plan, según Ruthanne, era irse a la ciudad natal de Alan, Charlottesville, Virginia, tan pronto como Danielle fuera formalmente acusada del asesinato de Martin.

Sin embargo, Chloe no le contó todo eso a Danielle. Su mensaje fue breve y directo al grano: **Sé que es tarde. Encontré muchas respuestas. Te contaré todo cuando llegue a casa. Solo tienes que saber que todo pinta muy bien para ti.**

Danielle le respondió poco tiempo después, justo cuando Chloe vio el cartel neón del motel. Había dos patrullas delante de ellos, cortesía de la policía de Pinecrest. El detective Peterson estaba en una de ellas. Nadie tenía encendida las sirenas y ninguno de los autos estaba excediendo los límites de velocidad. No querían que Alan Short se diera cuenta de que venían por él.

De hecho, cuando llegaron al estacionamiento, el agente Greene decidió estacionarse al lado de la oficina principal. Los dos autos patrulla se fueron al extremo opuesto, uno de ellos estacionándose detrás de una furgoneta grande.

—No puedes entrar conmigo —dijo Greene—. Me mataría Johnson si te dejara. Pero quiero que seas parte de esto. —Sacó su teléfono y marcó su número—. Contesta esta llamada y solo escucha todo. Me meteré el celular en el bolsillo de mi chaqueta. Lo siento... no puedo hacer más.

Luego presionó LLAMAR y Chloe contestó de inmediato. Greene luego salió del auto y corrió a la oficina principal. Ella escuchó atentamente mientras Greene hablaba con una mujer en la recepción, haciéndole saber lo que estaba a punto de pasar. Sin quejarse ni poner peros, la recepcionista les entregó la llave de la habitación en la que Short se alojaba.

Chloe observó todo desde el otro extremo del estacionamiento. Peterson estaba caminando lentamente al pasillo abierto que conectaba todas las habitaciones. Tres oficiales de policía lo seguían de cerca. Cuando hicieron una fila uno detrás del otro, todos colocaron sus manos sobre sus armas enfundadas.

Greene salió de la oficina, caminando como si perteneciera allí. Cualquier persona que lo viera desde la calle asumiría que simplemente había alquilado una habitación. Se dirigió en la dirección de Peterson y los policías. Mientras Greene caminaba, ellos comenzaron a moverse hacia adelante. Se reunieron en el pasillo abierto, al lado de la ventana de la habitación 206.

Por teléfono, Chloe escuchó a Greene contar: —*Uno... dos... tres.*

Su entrada no fue tan dramática, ya que no tuvieron que derribar la puerta. En su lugar, Greene insertó la llave en la cerradura. Mientras lo hacía, Peterson y los oficiales se posicionaron a cada lado de él. Greene volvió la cerradura y entró en la habitación.

Después de eso, Chloe escuchó a los hombres caminando y luego mucho ruido.

—¡Al piso, señor Short! —gritó alguien.

—¿Qué diablos es esto...? —dijo otra voz, al parecer la de Short.

—Está detenido por el asesinato de...

—¡Coloque las manos donde pueda verlas!

—¡Al piso, ahora mismo!

Hubo un silencio que se sintió incómodo, incluso a través del teléfono. Fue interrumpido por una sola palabra gritada por Peterson.

—*¡Pistola!*

Y luego Chloe escuchó tres disparos a través del teléfono. Alguien gritó y luego hubo un sonido como un trueno.

«Alguien cayó al piso —pensó Chloe—. O una puerta fue cerrada de golpe.»

—Me dio —dijo alguien—. Pero la bala solo me rozó.

—Mierda. ¿Le dimos?

—No sé —dijo otra voz, esta sin lugar a dudas la de Greene.

Chloe se sentó derecha, sintiendo que la situación se estaba descontrolando.

«Alguien recibió un disparo —pensó—. Pero Short igual logró meterse en el baño. ¿Qué otra puerta habría que cerrar?»

Chloe sintió sus instintos activarse. Colocó su celular en el asiento del pasajero y salió del auto sin hacer ruido. Miró a la derecha, a la oficina y luego al borde del motel. Estaba medio iluminado por el resplandor del cartel.

Se dirigió rápidamente al borde de la oficina y se quedó mirando. No vio nada, pero *sí* oyó un pequeño ruido. Se adentró al callejón oscuro al lado del motel y comenzó a distinguir movimiento. Y cuando vio movimiento, oyó una voz silenciada.

—Salga de ahí ahora, señor Short, o derribaremos la puerta. Le disparó a un policía. Cualquier cosa que haga desde este punto dificultará las cosas aún más para usted.

Chloe corrió hacia el movimiento a lo que entendió lo que estaba viendo en ese espacio oscuro detrás del motel. A lo que se acercó, vio que había tenido razón. Alan Short se estaba escapando por la pequeña ventana del baño. Aunque la ventana era muy pequeña, Alan Short estaba a punto de salirse. Tenía la cabeza afuera y su brazo izquierdo estaba tratando de alcanzar el suelo.

Chloe estaba desarmada, así que vaciló cuando vio el arma en la mano derecha de Short. Pero solo vaciló por un momento. Se movió rápidamente, quedándose pegada a las paredes del edificio. Ahora estaba a menos de tres metros de distancia de él.

Alan Short la vio e intentó levantar el arma, pero luego comenzó a deslizarse por la ventana. Detrás de él, Chloe escuchó el sonido de la puerta del baño derribándose.

Chloe le dio un puñetazo a Alan Short en un lado de su cabeza. Alan se deslizó el resto del camino y cayó al pavimento. Chloe actuó de inmediato, pisando su muñeca derecha con fuerza. A lo que Short soltó el arma, se dejó caer sobre su espalda. Plantó una rodilla en el medio de su espalda y jaló sus brazos hacia atrás con fuerza.

Él gritó de dolor. Luchó contra ella, pero Chloe lo tenía inmovilizado.

Escuchó conmoción en el borde del motel, desde donde ella se había escabullido hacia la ventana. Se sintió aliviada al ver a Greene y Peterson corriendo hacia ella. Cuando la alcanzaron, vio una sonrisa de satisfacción en el rostro de Greene.

—Te regañaré por haberte salido del auto más tarde —dijo Greene—. Pero por ahora, buen trabajo.

Chloe dio un paso atrás mientras Greene esposaba a Alan Short. Se apoyó contra la pared mientras Peterson le leía sus derechos. Por un momento, pensó que iba a desmayarse.

Al final, tuvo que luchar contra las lágrimas. Y tuvo que seguir luchando contra las lágrimas incluso mientras Greene y ella llevaban a Alan Short a la patrulla de Peterson.

No se había dado cuenta de lo grande que era Alan Short hasta que lo vio doblarse para meterse en el asiento trasero. Alan Short era un hombre grandísimo y el hecho de que había logrado inmovilizarlo la hizo sentirse muy orgullosa de sí misma.

—Fue ella, ¿cierto? —dijo Short mientras Peterson cerraba la puerta—. Fue ella la que me entregó...

—Si se refiere a Ruthanne Carwile, sí, fue ella la que lo entregó. Pero solo después de que la arrestamos por un asesinato que cometió hace diecisiete años. ¿Estaba enterado de eso?

—Sí, ella me lo contó. Tiene pesadillas con eso.

«Qué bueno», pensó Chloe.

—¿Entonces fue arrestada? —preguntó Short.

—Sí, estamos en eso —dijo Peterson—. Tal vez podamos encontrarle una celda para compartir.

—Al diablo con eso —dijo Short—. Es una gata salvaje en la cama, razón por la cual la aguanté por tanto tiempo, pero esa perra es tremenda loca.

—Pero igual asesinó por ella —dijo Greene—. Eso me hace preguntarme quién es el verdadero loco.

A lo que Peterson cerró la puerta en la cara de Alan Short, Chloe no pudo evitar sentir que también se estaba cerrando una puerta de su vida, una puerta que había abierto para hurgar en el pasado.

Pero sabía que no podría cerrar la puerta por completo hasta que le contara todo a Danielle.

Sería difícil y ambas llorarían mucho.

Esperaba que aún quedara vino en su casa, que Danielle no se lo había tomado todo, porque sabía que lo necesitarían.

## CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

Dos días más tarde, mientras estaban sentadas en el auto de Chloe después del funeral de Martin, Chloe le pasó su teléfono a Danielle. Quería mostrarle un artículo que el agente Greene le había enviado.

—Parece que ya es oficial —dijo Chloe.

Danielle agarró el celular y leyó el artículo que Chloe acababa de leer. Chloe lo leyó por segunda vez, solo para volver a experimentarlo. El titular leía *Ex novia absuelta de asesinato luego de revelarse una conspiración mayor*.

El artículo contaba la historia de lo que Chloe había descubierto y Ruthanne Carwile había confesado. Diecisiete años atrás, Ruthanne Carwile asesinó a Gale Fine luego de que sorprendió a Ruthanne y Aiden en la cama. El asesinato fue clasificado como homicidio involuntario, un simple empujón agresivo que hizo que Gale Fine se cayera por las escaleras. Pero Ruthanne había confesado que lo había hecho a propósito. Sin embargo, el jurado había declarado una sentencia de asesinato en segundo grado para Aiden.

Aunque eso había horrorizado a Aiden, igual asumió la culpa por Ruthanne. Ella lo visitó una vez en la cárcel, y él le dijo que había asumido la culpa porque se sentía culpable por su aventura y culpable por el hecho de que su aventura había ocasionado la muerte de su esposa, incluso si él no tuvo nada que ver. Ruthanne había intentado hacer planes con Aiden, que estarían juntos cuando saliera de la cárcel, pero él se había negado. Luego, varios años después, le había admitido que aún la amaba y volvió a aceptar sus visitas.

Sin embargo, Chloe no fue capaz de leer todo el artículo esta vez. Danielle tampoco lo leyó todo. Cerró la ventana del navegador y le devolvió el celular a Chloe.

—Si termina contando que Ruthanne estuvo pendiente de la hija problemática y rebelde de Aiden, lo que oí esta mañana en el noticiero, no quiero terminarlo. Me pone los nervios de punta.

Chloe lo entendía. Para ser sincera, eso también le ponía los nervios de punta.



Se percató de que Danielle estaba mirando la tumba de Martin. El funeral había sido breve y no muchas personas habían asistido. Chloe no estaba segura de por qué Danielle había insistido en venir. Tal vez porque, a pesar de todo el drama y las mentiras, Martin Shields fue el hombre en quien Danielle más había confiado en su vida.

«Quizá no quiera tener otra relación después de todo esto», pensó Chloe.

—¿Sabes qué? Mañana comenzaré a buscar otro lugar donde vivir —dijo Danielle, aun mirando la tumba—. No puedo volver a mi apartamento. Tengo que... *crecer*.

—Eres bienvenida en mi casa —dijo Chloe—. Puedes quedarte todo el tiempo que necesites. No creo que Steven vuelva.

—¿Estás segura de eso? —preguntó Danielle.

—Sí. Me envió un mensaje esta mañana. Quería saber cuándo estaría disponible para reunirme con él. Quiere que le devuelva el anillo de compromiso.

—Qué caballeroso —dijo Danielle.

—Sí, pero lo entiendo.

Danielle suspiró y le preguntó: —¿Te sientes mejor ahora que sabes que papá *técnicamente* es inocente?

—No. En todo caso, lo odio más.

—¿Sabes lo que odio yo? —dijo Danielle—. Que el idiota fue absuelto de todos los cargos en su contra. Lo soltarán, ¿cierto?

—No lo sé —dijo Chloe.

Sin embargo, Peterson y Greene parecían creer que solo sería una cuestión de tiempo ahora que Ruthanne había confesado todo.

—Vámonos de aquí —dijo Danielle.

Chloe puso el auto en marcha y salió del estacionamiento. Llevaban como quince minutos ahí, el funeral se había acabado hace un rato.

Cuando estaban en la carretera, Danielle presionó su cabeza en la ventanilla del pasajero y empezó a llorar. Lloró mucho y por mucho tiempo.

Chloe jamás la había visto así. No sabía qué hacer, así que simplemente tomó la mano de su hermana.

Danielle le dio un apretón. Chloe condujo así, con su mano en la de Danielle. No pudo evitar pensar en las dos sentadas en el asiento trasero del auto de su abuela hace diecisiete años mientras que el cuerpo de su madre era llevado a una morgue y su padre a prisión.

Por un momento, se sintió atrapada en un bucle temporal, el mismo bucle que la había llevado a tratar de entender por qué su madre había sido asesinada. Sin embargo, ahora que tenían las respuestas, finalmente se liberarían de él.

## EPÍLOGO

### *5 meses después...*

Debería estar emocionada por su graduación. Debería estar encantada por el hecho de que ya no era pasante y que finalmente llevaría una placa verdadera.

Pero lo que más emocionaba a Chloe es que veía a Danielle desde su asiento. Estaba entre los más de tres mil invitados, pero Danielle siempre se destacaba. Su cabello estaba más largo. Y aunque seguía teñido de negro, ocultando su cabello rubio natural, Danielle se parecía mucho a su madre. Danielle la saludó con la mano. Chloe le devolvió el saludo con emoción, sintiéndose feliz de tenerla en su vida.

La persona que había dado el discurso bajó del escenario. Todas las personas empezaron a aplaudir. La ceremonia de graduación había sido un poco sofocante. Aun así, cuando el maestro de ceremonias subió al escenario y dijo: —Y ahora los graduandos de la Escuela de Evidencias... se sintió como una estudiante de secundaria emocionada, ansiosa por experimentar el mundo.

La lista de los graduandos del equipo de Evidencias fue bastante corta. Chloe fue la decimosexta en ser llamada. Mientras se puso de pie y se dirigió al escenario, no pensó en el sonido de la puerta de Peterson cerrándose en la cara de Alan Short y ni siquiera en los numerosos elogios que Greene le había dado después de que terminaron de cerrar el caso.

En su lugar, pensó en Danielle llorando en la ventanilla de su auto. Eso pasó después de que se cerró el caso, después de que habían encontrado todas las respuestas al asesinato de su madre. Era un ejemplo de que, cuando las cosas terminaban, eso no significaba necesariamente que se cerraba un ciclo.

A veces, los ciclos nunca se cerraban. Era algo que Danielle y ella habían entendido durante estos últimos cinco meses.

Sin embargo, cuando bajó del escenario con su diploma en mano, pensó que a veces la mejor forma de cerrar ciclos era centrarse en un nuevo

comienzo. Creía que las personas podían escapar de los demonios de sus pasados si se enfocaban en eso.

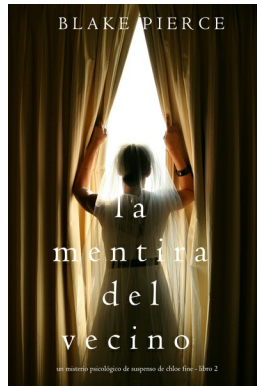
Vio al agente Greene mientras caminaba a su asiento. Estaba sentado cerca del escenario con los otros agentes instructores. La mirada de orgullo en su rostro era difícil de explicar. Supuso que así se sentía tener unos padres muy orgullosos, aunque jamás lo sabría.

Y eso no la molestaba en absoluto.

Después de todo, este era un nuevo comienzo. Había perdido a sus padres y a su prometido, y había estado a punto de perder a su hermana.

Pero ese nuevo comienzo estaba en el horizonte. Tal vez el futuro le depararía cosas muy buenas, oportunidades para mejorar. Tal vez la moldearía de formas inimaginables.

Volvió a mirar a Danielle, quien seguía sonriendo y aplaudiendo, y ese futuro se sintió más real y tangible que nunca.



## **LA MENTIRA DEL VECINO**

**(Un misterio psicológico de suspenso de Chloe Fine - Libro 2)**

«Una obra maestra de misterio y suspenso. Pierce desarrolló muy bien a los personajes psicológicamente, tanto así que sientes que estás en sus mentes, vives sus temores y aclamas sus éxitos. Este libro te mantendrá pasando páginas hasta bien entrada la noche debido a sus giros inesperados.»

--Books and Movie Reviews, Roberto Mattos (sobre Una vez desaparecido)

**LA MENTIRA DEL VECINO (Un misterio de Chloe Fine) es el libro #2 de una nueva serie de suspenso psicológico del autor bestseller Blake Pierce, cuyo libro exitoso Una vez desaparecido (Libro #1) ha recibido más de 1.000 opiniones de cinco estrellas.**

**Aunque la agente del Equipo de Evidencias del FBI Chloe Fine, de 27 años de edad, aún se siente conmovida por los secretos de su pasado, tiene que trabajar en su primer caso: el asesinato de una niñera en un pueblo suburbano aparentemente perfecto.**

Inmersa en un mundo de secretos, parejas infieles, artificios y mentiras, Chloe pronto se da cuenta de que cualquiera pudiera ser el culpable. Sin embargo, debido a que su propio padre sigue en la cárcel, debe lidiar con sus demonios y desentrañar sus secretos, los cuales amenazan con acabar con su carrera.

Un thriller lleno de acción con suspenso emocionante y personajes multifacéticos, LA MENTIRA DEL VECINO es el libro #2 de una nueva serie fascinante que te dejará pasando páginas hasta bien entrada la noche.

El Libro #3 de la serie de CHLOE FINE estará disponible pronto.



## **LA MENTIRA DEL VECINO**

**(Un misterio psicológico de suspenso de Chloe Fine - Libro 2)**

¿Sabías que he escrito varias novelas del género de misterio? Si no has leído todas mis series, ¡haz clic en las siguientes imágenes para descargar el primer libro de cada una de ellas!



### Blake Pierce

Blake Pierce es el autor de la serie exitosa de misterio RILEY PAIGE que cuenta con trece libros hasta los momentos. Blake Pierce también es el autor de la serie de misterio de MACKENZIE WHITE (que cuenta con nueve libros), de la serie de misterio de AVERY BLACK (que cuenta con seis libros), de la serie de misterio de KERI LOCKE (que cuenta con cinco libros), de la serie de misterio LAS VIVENCIAS DE RILEY PAIGE (que cuenta con dos libros), de la serie de misterio de KATE WISE (que cuenta con dos libros) y de la serie de misterio psicológico de CHLOE FINE (que cuenta con dos libros).

[UNA VEZ DESAPARECIDO](#) (Un misterio de Riley Paige—Libro #1), [ANTES DE QUE MATE](#) (Un misterio de Mackenzie White—Libro #1), [CAUSA PARA MATAR](#) (Un misterio de Avery Black—Libro #1) y [UN RASTRO DE MUERTE](#) (Un misterio de Keri Locke—Libro #1) ¡están disponibles como descargas gratuitas en Google Play!

Blake Pierce es un ávido lector y fan de toda la vida de los géneros de misterio y los thriller. A Blake le encanta comunicarse con sus lectores, así que por favor no dudes en visitar su sitio web [www.blakepierceauthor.com](http://www.blakepierceauthor.com) para saber más y mantenerte en contacto.

**LIBROS ESCRITOS POR BLAKE PIERCE**

**SERIE DE MISTERIO PSICOLÓGICO DE SUSPENSO DE CHLOE  
FINE**

Al LADO (Libro #1)

**SERIE DE MISTERIO DE KATE WISE**

SI ELLA SUPIERA (Libro #1)

SI ELLA VIERA (Libro #2)

**SERIE LAS VIVENCIAS DE RILEY PAIGE**

VIGILANDO (Libro #1)

ESPERANDO (Libro #2)

**SERIE DE MISTERIO DE RILEY PAIGE**

UNA VEZ DESAPARECIDO (Libro #1)

UNA VEZ TOMADO (Libro #2)

UNA VEZ ANHELADO (Libro #3)

UNA VEZ ATRAÍDO (Libro #4)

UNA VEZ CAZADO (Libro #5)

UNA VEZ CONSUMIDO (Libro #6)

UNA VEZ ABANDONADO (Libro #7)

UNA VEZ CONGELADO (Libro #8)

**SERIE DE MISTERIO DE MACKENZIE WHITE**

ANTES DE QUE ASESINE (Libro #1)

ANTES DE QUE VEA (Libro #2)

**SERIE DE MISTERIO AVERY BLACK**

CAUSA PARA MATAR (Libro #1)

CAUSA PARA CORRER (Libro #2)

**SERIE DE MISTERIO DE KERI LOCKE**

UN RASTRO DE MUERTE (Libro #1)